

BOLETIN

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN INFORMATIVO

DICIEMBRE 1985-JUNIO 1986 N.º 22

Director:

Elias Alvaro Bobadilla

Consejo de Redacción:

Teógenes Ortego Frías
María Angeles Alonso Sánchez
Encarnación Ruano Ruiz
M.ª Rosario Lucas Pellicer
Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos
de la Arqueología - Alcalá, 108
Correspondencia: Apartado 12.403
Dep. Legal: M-24.361-1974
I.S.S.N.-4.741

Imprime: Movipress SA
Batalla del Salado, 42 - 28045 Madrid

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S. M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidentes:

Teógenes Ortego Frías
M.ª Rosario Lucas Pellicer

Secretario:

Manuel Santoja Alonso

Vicesecretarios:

Salvador Rovira Llorens
Mercedes de Prada Junquera

Tesorero:

Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Asunción Seco Ródenas

Bibliotecario:

Juan Morán Cabré

Actos culturales:

María Angeles Alonso Sánchez
María Sanz Nájera
Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Asunción Seco Ródenas
Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

Antonio Higuera Martínez
Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de campo:

Salvador Rovira Llorens

Sumario

Editorial	3
Proyección de la Cultura Megalítica en las comarcas del Alto Duero	4
<i>Teógenes Ortego Frías</i>	
Probable estación megalítica en La Cuesta (Segovia)	9
<i>Tomás Calleja Guijarro</i>	
El Poseidón-Zeus del Cabo Artemisióm (Atenas - Museo Nacional)	15
<i>Mercedes de Prada Junquera</i>	
Una sepultura singular en "El Cabecico del Tesoro" (Verdolay, La Alberca. Murcia)	23
<i>José-Miguel Garccia Cano</i>	
Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula.Murcia) Estudio anatómico y métrico (I)	28
<i>Manuel Santonja Alonso</i>	
De Giri a Guiribaile Análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile.....	37
<i>Frederic Servajean, Georges Sarvajean y Andrés Castillejo Osuna</i>	
Inscripciones latinas en la Comarca de Valencia de Alcantara (I)	47
<i>Antonio Avila Vega</i>	
Las hornacinas y placas-nicho en el Arte visigodo de Toledo.	56
<i>José Jacobo Stoch de Gracia y Asensio</i>	



Nuevo rumbo para la Academia de Bellas Artes de España en Roma

El comienzo del presente curso escolar 1986 - 1987 ha supuesto para la Academia de Bellas Artes de España en Roma el inicio de una nueva etapa. Así lo ha manifestado en sus primeras declaraciones, recogidas por la prensa española, la nueva Directora del Centro, D^a. Trinidad Sánchez, quien afirmaba: "Lo que ahora vamos a intentar es convertir el centro en una plataforma de la cultura española en Roma, y por extensión en el resto de Italia. Es fácil comprobar el interés creciente que aquí existe en estos momentos por nuestra cultura. La Academia que voy a dirigir habrá de convertirse en el centro que canalice y potencie el caudal cultural que requiere tal demanda".

Hasta aquí, de acuerdo. Celebramos que se sacuda la inercia de estos últimos años y se comience con un pulso nuevo. La historia de la Academia de Bellas Artes y de sus pensionados es una historia cargada de páginas brillantes y nombres ilustres y también de periodos de crisis y de enormes y continuas dificultades. Y esto no sólo desde el momento en que, reinando Alfonso XII, se instaló en el monacal y sugestivo edificio de S. Pietro in Montorio, en el Janículo, sino desde aquel otro día, más lejano, en que llegaron a Roma, reinando Fernando VI, los primeros Pensionados por el Reino de España, el día de Jueves Santo de 1747.

Sin embargo hay en esta nueva andadura de la Academia de Bellas Artes algo por lo que, cuantos somos "amigos de la Arqueología", sentimos pena, rabia, desilusión y temor. La Escuela Española de Historia y Arqueología de España en Roma, creada por Real Decreto, a instancias de la Real Academia de la Historia y de la Junta

para la Ampliación de Estudios, en junio de 1910, acaba de sufrir un golpe de muerte al convertirse en una *sección* dentro de la Academia de Bellas Artes, con un jefe de Estudios al frente (en lugar del Director que hasta el momento había dirigido y orientado sus investigaciones).

Las actividades de esta Escuela Española de Historia y Arqueología son bien conocidas a través de sus publicaciones. A pesar de los periodos de precariedad absoluta que ha pasado durante estos 76 años de vida, la Escuela ha logrado ir sacando adelante los "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma", en los que se han publicado los resultados de las investigaciones de los becarios que acudían a Roma para alcanzar una especialización en sus saberes. Entre los que fueron sus becarios están muchas de las actuales figuras punteras de la investigación histórica y arqueológica de España. Ahí tenemos, como testimonio, los 17 volúmenes publicados, así como también la serie monográfica "Biblioteca Itálica", que ha alcanzado el número 18. Dentro de esta colección queremos destacar la reciente monografía n° 17 sobre "El templo de Juno en Gabii", resultado de las excavaciones realizadas por arqueólogos españoles e italianos durante los años 1956-1969.

La Escuela Española de Historia y Arqueología contaba, desde 1947, en que se integró en el Instituto Superior de Investigaciones Científicas, con una sede propia emplazada en un edificio de la Via de Villa Albani, n° 16, sede de la que ahora ha sido desposeída. Como consecuencia, al trasladarse al edificio de la Academia de Bellas Artes, se ha visto obligada a acoplar su biblioteca (la única biblioteca que ofrece en

Roma un fondo importante de temas de arqueología española) en los sótanos húmedos y pequeños del viejo convento del Janículo. Precisamente fue en aquel año 1947 cuando ingresó como miembro de pleno derecho en la "Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma", lo que equivalía a alcanzar el reconocimiento a nivel internacional. Es sabido que todas las naciones -y no solo europeas- de mayor tradición en los estudios humanísticos, mantienen en Roma sus propios Centros de investigación, que gozan de merecido y reconocido prestigio. El de España, aun cuando no ha podido nunca situarse al nivel de los otros, por la precariedad de sus recursos y la falta de continuidad en la política científica que debía sustentarlo, sin embargo, dentro de sus posibilidades, ha ido situándose y estableciendo intercambios altamente beneficiosos para España.

Ahora, al desaparecer la Escuela Española de Historia y Arqueología, pasando a ser una simple sección de la Academia de Bellas Artes, la primera consecuencia ha sido que la "Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma" ha dado de baja a nuestro país, considerando que la decisión tomada por las autoridades españolas produce un menoscabo del nivel científico y de la investigación requeridos para pertenecer a dicha entidad. ¿No es todo ello motivo más que suficiente para que los *amigos de la arqueología* sintamos una enorme irustación y un gran temor de que el golpe asestado a esta Institución sea algo irreparable?

PROYECCION DE LA CULTURA MEGALITICA EN LAS COMARCAS DEL ALTO DUERO

Teógenes ORTEGO FRIAS

Dentro del amplio temario propuesto para llevar a efecto la Mesa Redonda organizada por la directiva de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, sobre el significado y estado actual de los estudios dedicados al megalitismo en las diversas regiones peninsulares, hemos creído oportuno ofrecer un anticipo de nuestras observaciones en territorio soriano, especialmente en el área comprendida por el septentrión del Alto Duero, donde las diversas etapas culturales de la Edad del Bronce se propician en las faldas de sus serranías, según los vestigios arqueológicos.

Pretendo ahora mostrar atisbos de estas manifestaciones todavía escasas, pero suficientemente expresivas y de indudable interés

para incrementar algunos aspectos inéditos de la región sobre las primeras edades del metal, cuando los florecientes territorios del litoral ejercieron su influencia progresiva en los territorios del interior.

En el mapa que presentamos se indican los lugares de cada término, donde se pueden observar evidencias de megalitismo en algunos fenómenos de carácter dolménico (fig. 1).



Fig. 2. (El Royo) Montículo tumular en el camino hacia la ermita del Castillo.

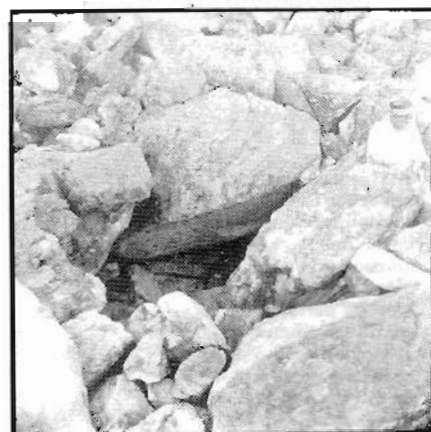
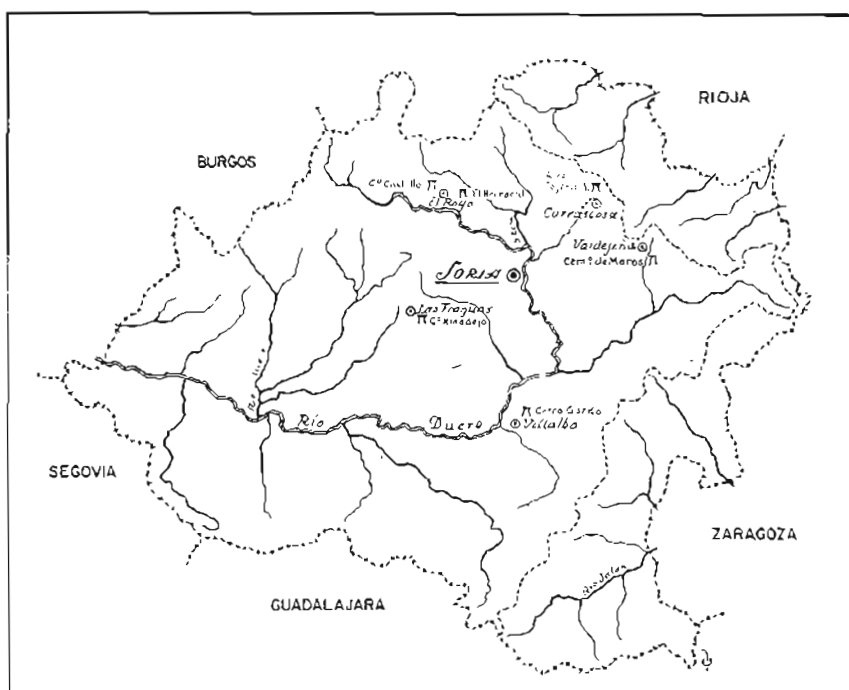


Fig. 3. Rincón tumbar de aspecto dolménico entre los bloques erráticos de "El Berrocal" (El Royo).

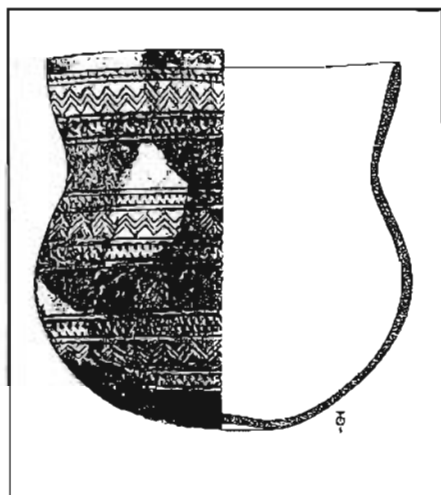


Fig. 4. Reconstrucción parcial del vaso campaniforme hallado en "El Berrocal". (El Rojo).

EL ROYO (Camino hacia el Castro y ermita de la Virgen del Castillo.)

En primer lugar, adentrados en el paraíso arqueológico de este término municipal, y caminando desde esta localidad hacia el interesante "Cerro del Castillo", que ronda la cota 1.200 sobre el mar, aparece a medio camino un montículo de cantos acumulados sobre grandes losas dispersas en la base, afines con las que afloran en los contornos.

El encuentro nos llevó a buscar la significación tradicional de aquel artificio de piedras, que juzgamos paralelo a otros de carácter similar observados en estas comarcas.

Por la versión recogida, se trata de la "Tumba del Moro", el cual fué enterrado en este mismo lugar. Desde entonces es costumbre que todo viandante o romero, al pasar por aquí, haga un alto, rece un Padre Nuestro y arroje una piedra al montículo, como señal de participación para salvar el alma del moro, manteniendo así un tradicional sentimiento de piedad.

El montículo pedregoso, de ocho metros de diámetro por unos tres de altura, muestra lateralmente algunas losas grandes, de corte natural, desmontadas, que recuerdan recios ortostatos de sustentación dolménica, y tholos de las cámaras sepulcrales. En la pendiente oriental se suceden di-

chas piezas características de los pasillos o galerías hacia las cámaras (fig. 2). En sus contornos han aparecido dos hachas de jade pulimentadas: una rota, de gran tamaño, y otra pequeña -piedra de rayo-, conservadas por la grey pastoril como amuletos de fines proféticos.

Este yacimiento de la "Tumba del Moro", se encuentra situado, según las coordenadas de la H. 316, mapa del I. G. y C., en los 1°-00'-02" long. E y en los 41°-3'-25" lat. N, aproximadamente. El camino ganadero bordea la sierra de Alba, de 2.147 m de altitud, en su cota descendente, de 1.200 m sobre el nivel del mar.

EL BERROCAL

En el mismo término de El Rojo, en dirección opuesta al "Cerro del Castillo", remontando cerca de tres kilómetros las laderas de la línea divisoria entre el Duero y el Razón, que rebasan los 1.400 m de altura, aparece una morfología escalonada cortada por agrestes barrancadas, una de las cuales se encuentra rellena de enormes bloques erráticos.

Por una vieja noticia recogida en El Rojo, supimos del hallazgo

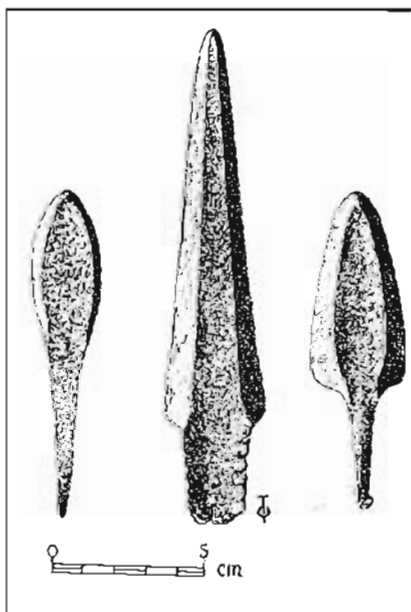


Fig. 5. Hoja de puñal y puntas de flecha procedentes del enterramiento dolménico de "Cerro Gordo". (Vilalba)

de un puñal de cobre en una cova-cha de el Berrocal, extraída entre algunos restos humanos. El lugar no era fácil localizarlo de primera intención, por lo que realicé amplia prospección en unión del profesor Alberto Pinilla y de un montaraz del término.

Remontada la pendiente, y ya en pleno Berrocal, encontramos el minúsculo cobijo formado por los arrastres glaciares que, remontando por propio impulso la aglomeración de bloques laterales, formó una estructura dolménica; al menos así fué vista por quienes, hacia finales del segundo milenio a.C. ahorraron descomulgados esfuerzos para consumar el ritual funerario dentro de un ámbito natural bien protegido, acorde con las construcciones exentas y honoríficas de aquella época.

Ante el cobijo se abre un pasillo natural, bloqueado en la entrada por una tosca pared de piedras concertadas en seco (Fig. 3).

Un lecho de tierra muy revuelto, indicaba la profanación de una tumba individual. Despreciados en las orillas, aún pudimos recoger algunos fragmentos de cerámica correspondientes a la coincidente cultura del vaso campaniforme. Se reducían a un ejemplar cuyo perfil pude reconstruir con tan escasas piezas; a la base de un pequeño cuenco liso con umbo de apoyo, y a dos trocitos semiplanos; todos de pasta morena y con la superficie alterada. La tumba habría contado con la ofrenda de los tres recipientes, vaso, cazuela y cuenco, típicos del ritual funerario. El vaso de este ajuar ostenta notable ornamentación de bandas paralelas incisas, alternando con otras lisas en este orden: a partir del borde poco exvasado, galón de línea picada bajo el que se ordena triple zigzag apoyado en banda con doble línea, entre las que corren alternos y opuestos finos dentados. En el cuello queda la superficie lisa; sigue otra banda de triple zigzag con decoración similar a la anterior, y entre las zonas lisas en panza y base se repite la segunda banda, con idénticos temas decorativos (fig. 4).

Estos temas ornamentales son los más generalizados en la amplia difusión de los modelos cerámicos



Fig. 6. (Carrascosa de la Sierra).
Vista aérea del pueblo y término hacia el
Norte. En círculo, localización del
sepulcro dolménico.

campaniformes. Este tipo, acaso representando el agua y demás líquidos vitales, ya aceptado como tal símbolo desde los jeroglíficos prefaraónicos, se imparte en los notables vasos matríticos de Ciempozuelos; aparece en el ajuar del dolmen de Teriñuelo y en Aldeavieja de Tormes (Salamanca); en el enterramiento de Portillo (Valladolid); en el Pago de la Peña, de Villanueva del Puente (Zamora) y en lo campaniforme inciso procedente de la fosa de Villar del Campo (Soria).

Este ejemplar de El Royo, unido a sus congéneres citados, se proyecta a través de Cataluña (Salamó) en dilatados ámbitos hasta Bohemia, Silesia, Hungría y el Rhin central.

Por sus características y entor-

no lo consideramos asociado a la difusión del fenómeno dolménico en estas comarcas sorianas del Duero.

El lugar queda localizado en los $1^{\circ}-00'-05''$ log. E y los $41^{\circ}-30'-26''$ lat. N (H. 316).

VILLALBA (Cerro Gordo)

Unos dos kilómetros al N E de la aldea de Villalba, cuyo topónimo alude a un establecimiento sobre una importantísima villa romana, aparecen, cerrando el horizonte, las lomas divisorias entre dos ver-

tientes hacia el Duero. En la depresión abierta entre ambas, emerge "Cerro Gordo", donde existió un enterramiento de carácter dolménico, arrasado por el secular laboreo del terreno. Sin embargo, la extraña cimentación subyugante despertó natural curiosidad en su experto propietario, quien retiró los obstáculos y revisó cuanto quedaba de la fosa, hace un cuarto de siglo. El mismo nos informó del resultado de su exploración.

La tumba individual se encontraba dentro de un círculo incompleto de piedras, con entrada e indicios de haber sido profanada. Los restos humanos, correspondían desde la cabeza hasta el pecho, habiendo desaparecido la parte inferior del tronco y las extremidades. Una hoja de puñal con lengüeta de engaste y una punta de dardo de tres camas y borde biselado, aparecieron entre revueltas cuentas de collar, y al lado de un torque de cobre con los extremos recocidos con extraña figura. Una cazuelita y otros fragmentos cerámicos, así como los restos óseos, salieron tan alterados que se deshacían entre las manos.

Desde este punto, unos doscientos cincuenta metros por el "Vadillo" hacia el Sur, apareció durante la labranza otra hojita, tipo Palmella, de tres camas, sin aparente contexto, que puede ser indicio de otro enterramiento desaparecido, similar y aún anterior al bien documentado de "Cerro Gordo" (fig. 5). Su situación queda comprendida entre los $1^{\circ}-5'-25''$ long. E y los $41^{\circ}-28'-20''$ lat. N (H. 406).

CARRASCOA DE LA SIERRA (Alto de la Tejera)

En la misma banda de las montañas distéricas, divisorias del Norte provincial, por cuyas dilatadas solanas la secular vida pastoril se mostró más propicia, nos quedan claros testimonios de los ritos funerarios dolménicos, concretamente en la altura denominada "Alto de la Tejera", remontando desde las cañadas surcadas por los

riachuelos Sequillo y Chico que confluyen en Carrascosa.

En el "Alto de la Tejera" se tenía localizada una tumba protegida por lajas, que hace tiempo fueron removidas por el propietario de la heredad. Sobre el fondo rocoso aparecieron entonces osamentas humanas, que fueron trasladadas al cementerio del pueblo, sin que haya noticias de otros posibles hallazgos (fig. 6).

Años más tarde, en nuestra visita al paraje, pudimos advertir que aparte del montón informe de piedras, ya convertido en majano por cultivarse el terreno hasta su propio entorno, quedaba la evidencia de un enterramiento dolménico, del que afloraban maltrechos vestigios, a unos dos kilómetros al norte de Carrascosa, en la cota altimétrica de 1.250 metros sobre el nivel del mar. Las coordenadas de la H. 318, nos dan una situación de $1^{\circ}-25'-10''$ long. E y $41^{\circ}-54'-35''$ lat. N, aproximadamente.

LAS FRAGUAS

(Camino hacia la ermita)

A unos tres kilómetros al Este del poblado se alza, dominando el páramo, la ermita de la Virgen de Hinodejo, y a mitad del camino un montículo de cantos, cuyo origen y secular tradición popular es similar a la de su paralelo de El Royo, denominándose igualmente "Sepulcro del Moro" (fig. 7).



Fig. 7. (Las Fraguas). Montículo cristianizado, en el camino hacia la ermita de Hinodejo.

En su limitado espacio al borde del camino, no quedan visibles grandes piedras que acusen proporciones dolménicas; pudo tenerlas y sus recios ortostatos ser utilizados en las obras de la ermita. Algo viene a indicar un tramo con remoción de lajas junto al hito que simboliza la cristianización del lugar. De cualquier modo, es de suponer que en el fondo del montículo de piedras se encuentre la cista o cámara sepulcral.

La situación geográfica queda comprendida entre los $0^{\circ}-30'-29''$ de long. E y los $41^{\circ}-00'-29''$ lat. N, según la H. 349 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.

En nuestro recorrido no han aparecido, hasta el presente, grandes construcciones dolménicas; la tradicional costumbre indígena de enterramiento en cuevas, sus condiciones más precarias o menos presuntuosas frente a la idea de ultratumba, haría que sólo muestras evidentes de su estancia y elementos que manifiestan los ciclos culturales generalizados desde el Eneolítico, avancen hasta estas tierras desde las regiones burgalesas y periféricas del Sur, incluso desde el Valle del Ebro.

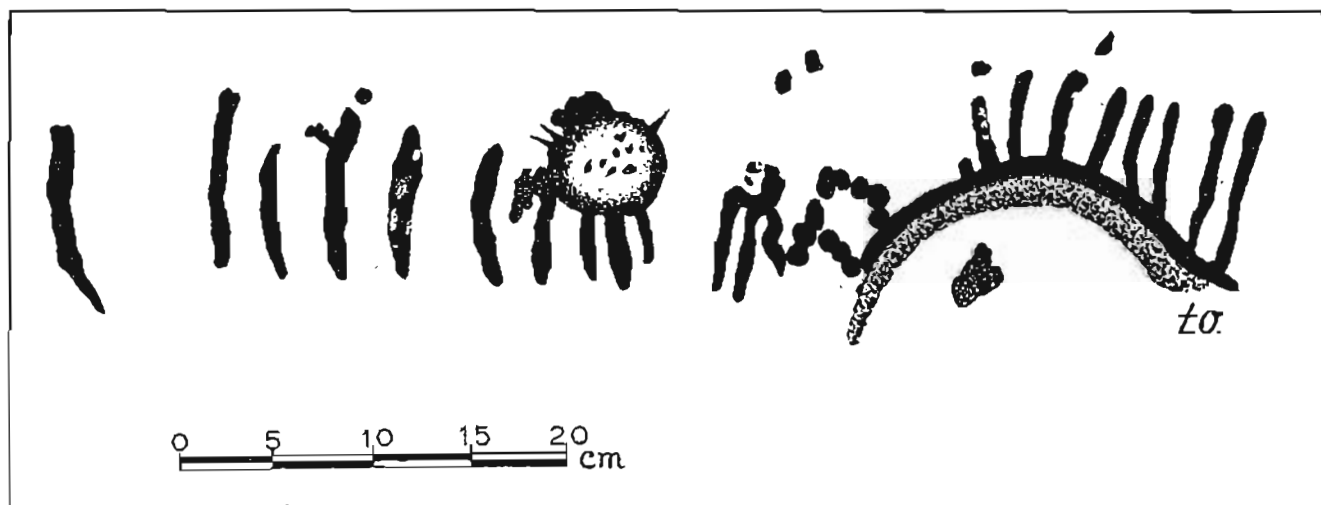


Fig. 8. (Soria. Monte Valonsadero). Pintura rupestre en el covacho de "El Peñón de la Sendilla", representando una escena ritual de aspecto necrológico.

● Estos y otros fenómenos prospectados e incluso excavados, como el enterramiento dolménico y colectivo de Valdejeña, dado a conocer por F. Benito Delgado, cuyo informe fue publicado con el título "Estación prehistórica de Valdejeña", en el Boletín de la Real Academia de la Historia, correspondiente a junio de 1.892, abren nuevos horizontes a las investigaciones arqueológicas de la época, para lo cual contamos con numerosos testimonios que abarcan temporalmente las tres etapas fundamentales de las primeras Edades del Metal. (fig. 9)

En otro orden, y al lado del disperso material mueble, nos permitimos reseñar, que entre los abrigos con pinturas rupestres descubiertos en territorio soriano, alumbramos en "El Peñón de la Sendilla" (Valonsadero), una escena cu-

ya atribución entendemos encaja en las ceremonias fúnebres del mundo megalítico.

Sin que pretendamos interpretar con visos de seguridad cuanto la escena representa, sí aventuramos una hipótesis tras el análisis y posible relación entre las más expresivas figuras. (fig. 8)

La composición del friso aparece como una ceremonia ritual y suntuosa de carácter funerario, en la que participan los más allegados como si se tratara de un jefe de la tribu, durante la cual se honraba al difunto con las tradicionales fórmulas de sacrificios y ofrendas.

De izquierda a derecha, el cortejo reducido a esquemas antropomorfos en barras, se ordena detrás del catafalco aureolado como símbolo de dignidad, conducido a hombros hacia el túmulo cupuliforme levantado al fin funerario, de-

lante del cual aparece una reducida antecámara delimitada por puntos alineados. A la entrada figura más definido, dentro de su esquematismo, un antropomorfo presidiendo la ceremonia con aire sacerdotal. Sobre la estructura semicircular abovedada, parecida a un sepulcro de corredor, emergen barras, que si bien pueden aludir a síntesis humanas de acompañamiento, o evocación plástica de los espíritus materializados y presentes en las ceremonia, también pudieran representar la línea de ortostatos que fundamentan y protegen el esquema tumular.

En suma, considero esta interesante escena pictórica como reflejo de las prácticas funerarias de la cultura dolménica; una más entre las variadas manifestaciones que acreditan su difusión y efectiva vigencia en estas comarcas altodu-
rienses. ■

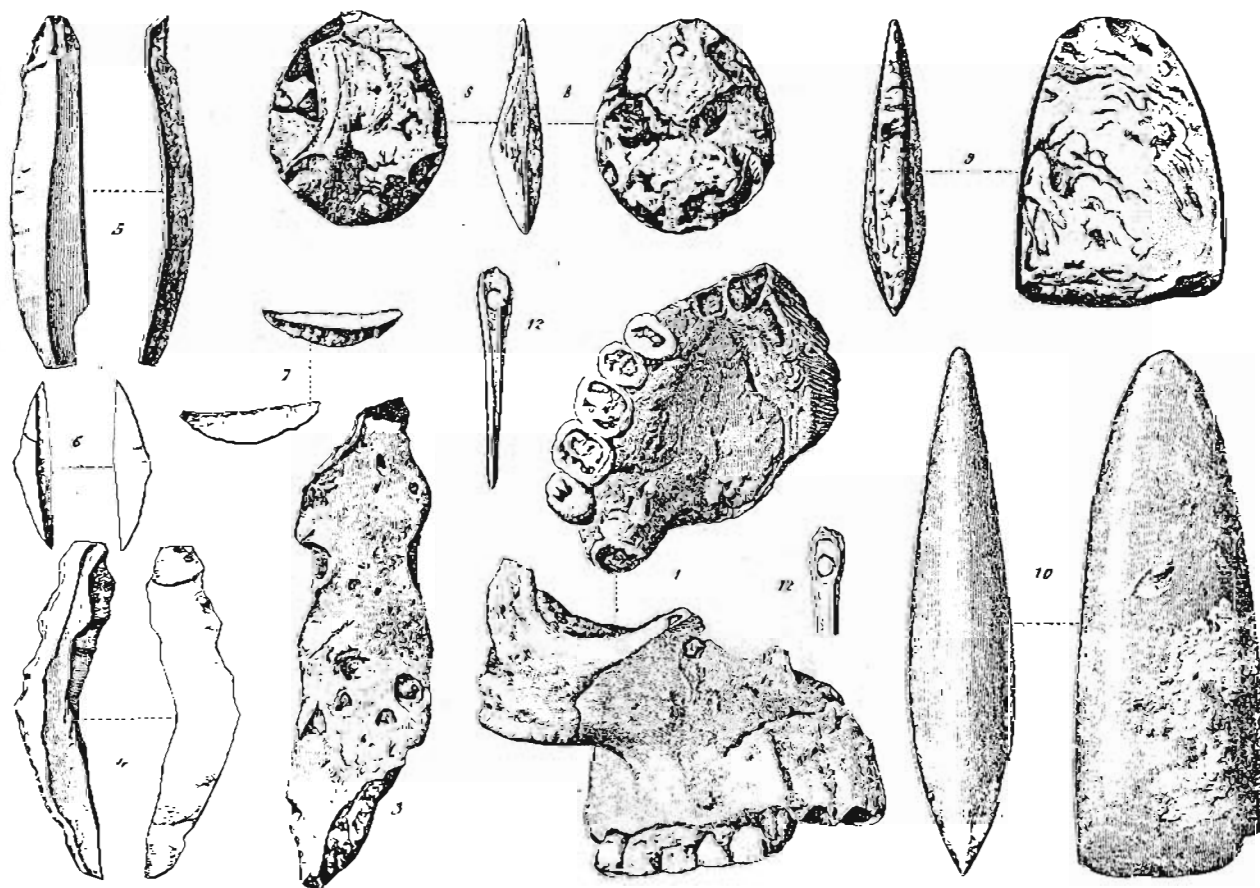


Fig. 9. Algunos materiales obtenidos por Benito Delgado en la estación prehistórica de Valdejeña, clasificados por el académico Juan Vilanova.

PROBABLE ESTACION MEGALITICA EN LA CUESTA (SEGOVIA)

Tomás CALLEJA GUIJARRO

INTRODUCCION

Hasta hace pocos años, los manantiales y los puentes de los arroyos y caceras del pueblo de La Cuesta (Segovia). llamaban la atención por estar contruídos con grandes losas de gneis, granito o diorita que daban, especialmente a las fuentes, la apariencia de dólmenes.

Recorriendo los alrededores del

pueblo descubrimos, en los lugares denominados El Castrejón y La Vega, dos montículos artificiales con una concavidad en el centro, que asociamos con dos posibles túmulos destruidos, de Bronce I, de los que pensamos podían haberse extraído antiguamente los ortostatos y lajas de las techumbres para emplearlas en las referidas construcciones.

Hará unos veinticinco años que

al levantar el nuevo puente de Rabalaviña, en el camino de La Cuesta a su barrio de Aldeasaz, aprovecharon para cubrirlo cinco grandes piedras de las que hablaremos más adelante.

Otros puentes del mismo arroyo están igualmente contruídas con lajas que pueden tener su origen en monumentos prehistóricos destruidos, al igual que las que forman el puente del río Viejo, en el camino de Las Navas, y las de los tres puentecillos que aún se conservan en el caz de Torreiglesias, en una de las dehesas del pueblo.

EL YACIMIENTO SITUACION

El pueblo de la Cuesta está situado en un otero, coronado por su iglesia románica, desde la que se domina gran parte de la provincia de Segovia. (fig.1)

Sus coordenadas geográficas

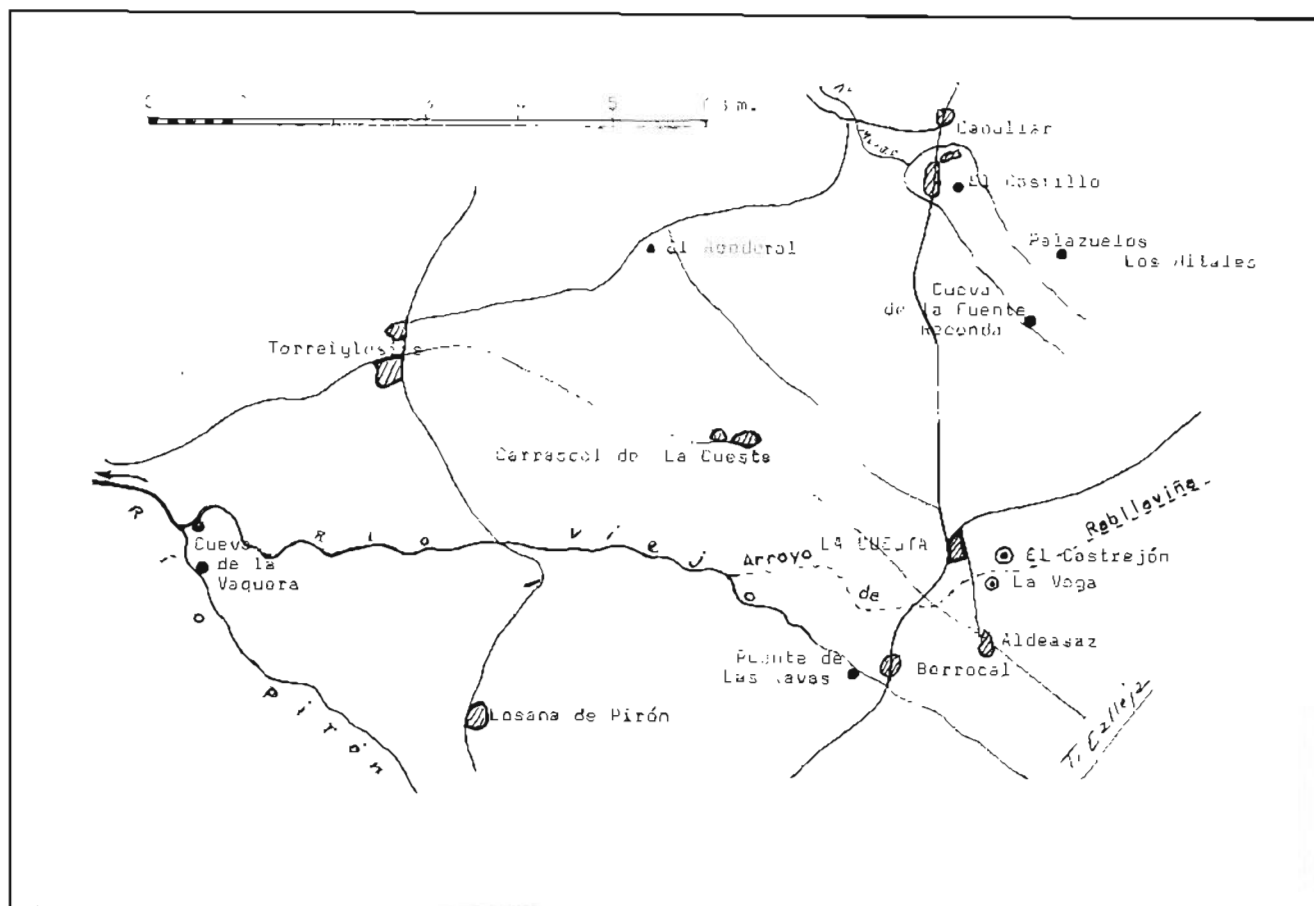


Fig. 1. Yacimientos del bronce de la Cuesta y alrededores

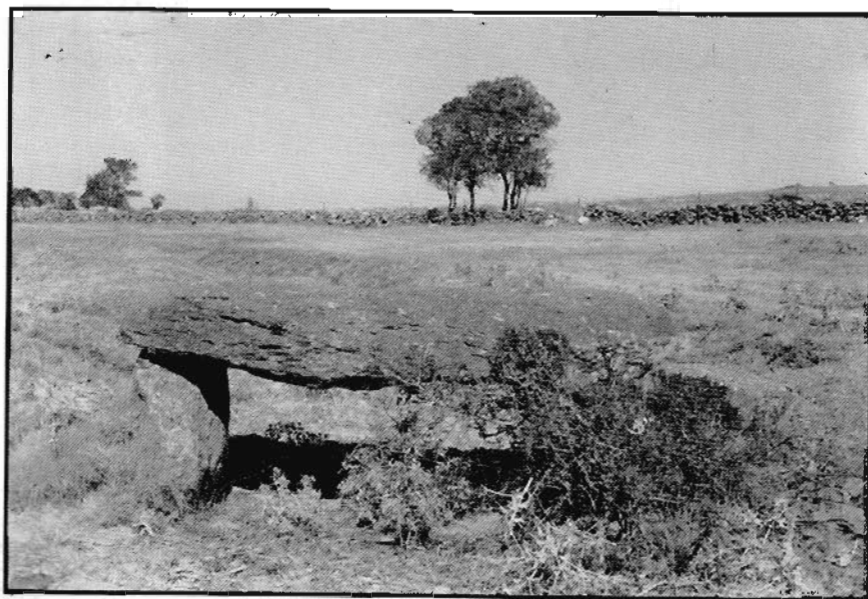


Fig. 2. Puente con una piedra dolménica en el caz.

son $41^{\circ} 5'$ de latitud norte y $16' 10''$ de longitud occidental.

El terreno sobre el que se asienta está formado por gneis, más o menos descompuesto, surcado por filones de cuarzo lechoso que asoman sus crestones en distintos lugares del cerro.

Al pie del mismo, y en dirección EO, se abre el cauce del arroyo Rabilaviña, rodeado de prados naturales en los que crecen abundantes fresnos y algunos álamos, especie que hasta hace unos cincuenta años era también muy abundante. Los prados, todos ellos cercados con paredes de piedra, están rodeados por terrenos de pastos comunales y tierras de labor en las que hemos hallado los escasos restos arqueológicos de la época megalítica, de los que más adelante daremos cuenta.

Por cuanto queda expuesto, se verá que la situación del pueblo no puede estar más de acuerdo con las preferencias que, para su establecimiento, tenían los hombres del Neolítico tardío y del Bronce I, ya que pocos lugares más adecuados para atalayar a la redonda, con vistas no sólo a la defensa sino también a la caza mayor, teniendo

en el otero manantiales que les podían surtir del agua y, al pie mismo del cerro, el arroyo, que entonces debía correr continuamente.

LOS POSIBLES TUMULOS

El mayor de los montículos, localizado en las prospecciones, es el situado en los prados de El Castrejón (nombre de por sí bastante expresivo), pudiéndose llegar hasta él bien bajando por la calleja del Castrejón y saltando, a mano derecha, las paredes de dos prados,

bién yendo por la calleja de la Vega y saltando, a mano izquierda, las paredes de otros dos.

Este terromonte, de forma troncoconica, tiene un diámetro en la base inferior de unos 24 metros y una altura aproximada de metro y medio. En la parte superior, en la que crece algún fresno, ostenta una depresión o concavidad bastante grande, aunque poco profunda, que da la impresión de haber sido originada por un hundimiento o por haber extraído materiales de ella. Lo que no cabe duda es que se trata de una construcción muy antigua y que quizás por un respeto atávico, o por la dificultad de descombrarla para allanar el prado, ha sido respetada por los dueños sucesivos de la finca, en todos los tiempos, los cuales siempre han ignorado lo que había allí.

El otro montículo, mucho más pequeño, se encuentra en un prado, donde acaba la calleja de la Vega y a unos cien metros del anterior. Sus características son similares a las del que acabamos de describir, creciendo también en su concavidad superior algún fresno. Sus dimensiones son de unos once metros de diámetro en la base y un metro, poco más o menos, de altura.

Teniendo en cuenta que no hemos hecho en ellos ninguna calicata, nos vemos imposibilitados de emitir un juicio sobre su verdadera razón de ser, así como de opinar,



Fig. 3. Piedra dolménica de un puentecillo derribado en el caz de La Cuesta.

(si efectivamente se trata de monumentos megalíticos), sobre la tipología a la que pertenecían, es decir, si se trataba de dólmenes cubiertos o sí, al menos en el caso del primero, de un sepulcro de corredor con cámara circular.

Sospechamos que, tanto el uno como el otro, no han sido excavados nunca y que siguen guardando su secreto. Quizás hundida su techumbre llamarían la atención de los habitantes del pueblo, en una época indeterminada, las grandes piedras que allí se encontraban, tomándolos de cantera, tal vez en varias ocasiones, entre ellas en la Edad Media, cuando se construyeran los puentecillos del caz de Torreiglesias, haciendo lo propio con los puentes de Rabilaviña, si es que no les habían construido con anterioridad.

En cuanto a las fuentes que rodeaban al pueblo, tanto en el mismo otero, como en distintos lugares del contorno, cabe pensar que, ya en aquella lejana época, pudieron construir a lo menos alguna, siguiendo el modelo de su arquitectura funeraria, en este caso para resguardar sus manantiales de la intemperie.

En la parte NO de la falda del otero existen también algunas prominencias informes en el terreno, que pudieran ser artificiales, aunque no hay nada que nos permita poder afirmarlo indubitadamente, como sucede en los dos montículos que acabamos de describir.

Quizás también de la cultura megalítica sean unas pequeñas pilas talladas en lo alto de unos mogotes graníticos que sobresalen del césped, en el lugar denominado Pradera de la Cuesta.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar algunos amontonamientos de tres o más grandes bloques de piedra berroqueña que se alzan a la izquierda del antiguo camino que va de La Cuesta a Carrascal por el Prado Pozalo. Aunque en algún caso pudieran prestarse a engaño, creemos que se trata de amontonamientos naturales debidos a la erosión, tan característica en este tipo de terrenos.

Una excavación en los primeros, y unas simples calicatas en los últimos, darían a nuestro juicio la luz que ahora nos falta.

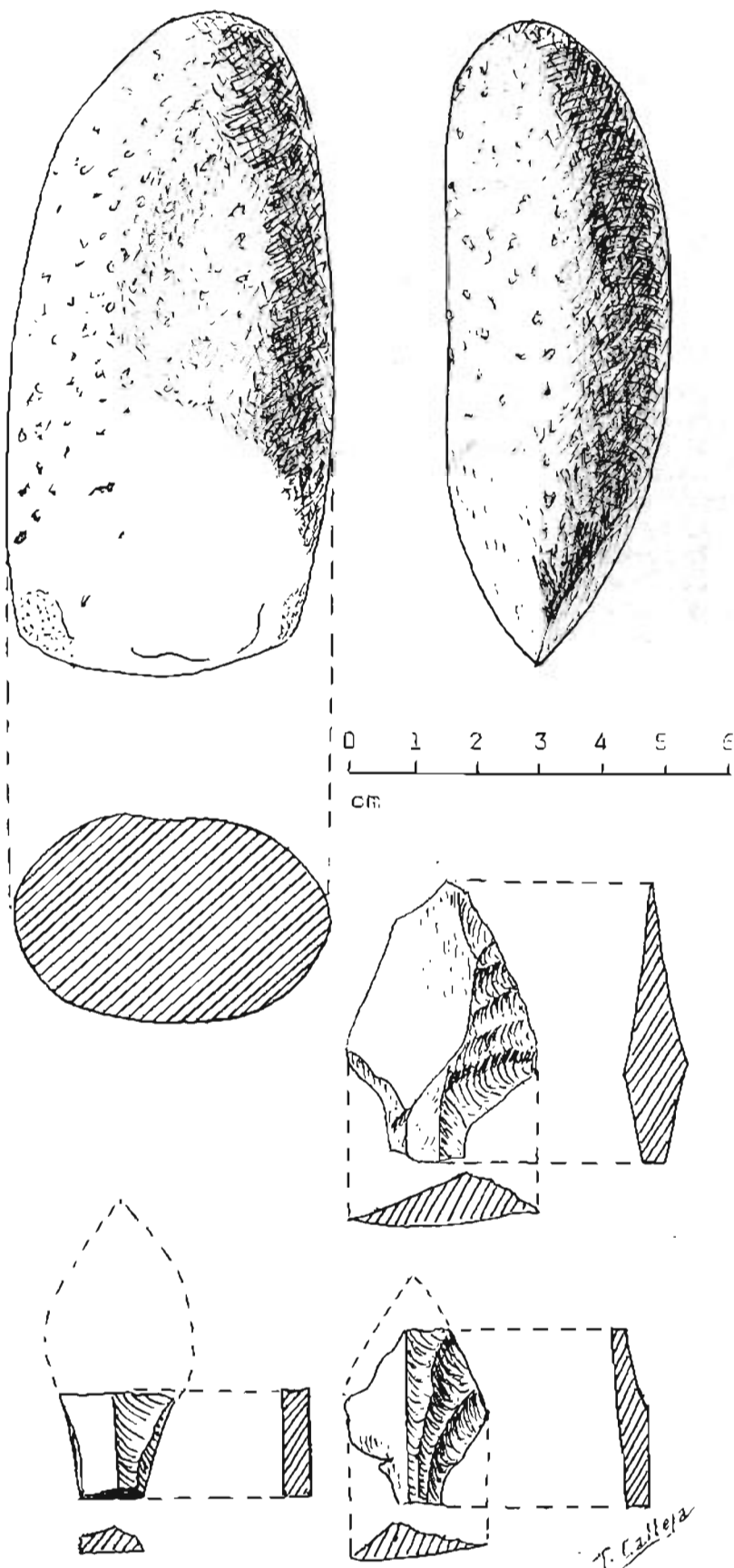


Fig. 4. Útiles del yacimiento ¿megalítico? de La Cuesta.

LAS LAJAS MEGALÍTICAS

Aunque no las hemos contado, porque algunas, sobre todo las más pequeñas, pueden confundirse con otras piedras extraídas posteriormente de las canteras naturales para utilizarlas en la edificación de las viviendas y en los múltiples cerramientos de fincas, podríamos señalar más de veinte a las que con toda probabilidad puede dárseles el calificativo de dolménicas.

Entre ellas citaremos:

Las tres que como puentecillos cruzan aún el caz de Torreiglesias que corre paralelo al camino de Sotillo, todas ellas de gneis, y cuyas dimensiones son:

- la del puente más próximo a La Cuesta, hoy derribada, que tiene 2'40 m de largo, 0'83 m de anchura máxima y 0'26 m de grueso medio.
- la del puente que está más al sur, de 1'87 m de largo, 0'65 m de ancho y 0'38 m de grueso
- la que forma el puente que hay entre los dos anteriores, que mide 2'10 m de largo, 1 m de ancho y 0'30 m de grueso.

Las cinco que forman el puente del camino de Aldeasaz, de aproximadamente 2'40 m de largo, aunque no es posible precisar esta dimensión más que en las dos que están en las orillas, por descansar sus extremos sobre los muros laterales y estar su superficie superior cubierta con el firme y la tierra del camino, tienen de anchura: una de 0'80, dos de 0'70 y las otras dos de 1'10 metros. El grueso de todas ellas va de 0'25 a 0'35 metros. La laja colocada en la orilla este es de diorita.

Las restantes piedras que se encuentran, como queda dicho, en otros puentes, en algunos manantiales y en varias paredes, tienen dimensiones semejantes, siendo más abundantes las de menor tamaño.

Hemos de hacer constar que todas ellas están sin trabajar y que no hemos visto que ninguna tenga grabados.

MATERIALES

Dada la situación de los dos su-

puestos túmulos en lugares cubiertos de césped, como ya hemos apuntado, es imposible hallar en su proximidad ningún material que tenga relación con ellos, por lo que hemos recorrido las fincas cultivadas de los alrededores, para ver si encontrábamos algún testigo que pudiera apoyar nuestra hipótesis.

Las diversas prospecciones de superficie llevadas a cabo han dado resultados muy pobres; pero bastante reveladores, ya que pertenecen exactamente a la época que correspondería a los mencionados túmulos de ser éstos construcciones megalíticas, es decir al Bronce I.

Podemos encuadrarlos en los apartados siguientes:

a) Cerámica.- Entre fragmentos correspondientes a las más variadas épocas se encuentran algunos, aunque poco abundantes, hechos a mano, atípicos, de pastas groseras con desengrasantes de cuarzo, sin ninguna decoración y de colores negro o parduzco.

b) Silex.- Aparte de varias lascas, hemos recogido raspadores, una punta de flecha completa y los fragmentos de otras dos más pequeñas, cuya talla y características pueden apreciarse en las láminas adjuntas. (fig. 4)

c) Hacha o azada de diorita, de sección algo oval, pulimentada sólo en el corte y con fino repicado en el resto. Este hacha no la hallamos en las fincas de labor que rodean los prados de El Castrejón y La Vega, sino en el lugar denominado Puente de Las Navas, donde existe un importante yacimiento de diorita, la dura roca que tan utilizada fue para la fabricación de "herramientas" tanto en el Neolítico como en la Edad de Bronce.

d) Un fragmento de una placa de esquisto, grabada con múltiples rayas, parecida a las que se hallaron en el dolmen de El Pozuelo (1). De este trozo de placa, que pudiera ser más moderna, no nos ha sido posible hacer un dibujo como hubiera sido nuestro deseo.

e) Lingotito de cobre (fig. 5), casi totalmente malaquitizado, de 2 cm de largo, 2 cm de ancho y 1 cm de grueso, aplanado en las dos superficies mayores y semirredondeado en uno de los extremos.

Aparenta ser un trozo de algún objeto, quizás la parte posterior de un hachita. Este lingote le hallamos en el cerro en que está emplazado el pueblo, cerca de la iglesia, en el que existen sepulturas de distintas épocas, y en una excavación hecha por los vecinos para sacar gravillas para las calles; entonces se destruyeron algunas sepulturas. Nosotros pudimos llegar a ver una cista totalmente vacía y a falta de alguna piedra, habiendo recogido en la arena removida de los alrededores el pedacito de cobre que acabamos de describir. La cista, de la que no podemos precisar la época por estar totalmente vacía, tenía de 80 a 90 cm de longitud.

OTROS YACIMIENTOS PROXIMOS A LA CUESTA

En Segovia y especialmente en esta zona, se deja vislumbrar el fenómeno megalítico. Al menos hay también cuevas de inhumación colectiva con ajuares semejantes a los de las sepulturas dolménicas, así como otras en las que, si bien no se han encontrado sepulturas por no haber hecho excavaciones en ellas, tienen delante de sus bocas o en sus proximidades, restos cerámicos y líticos que corresponden a dicho horizonte.

Queremos destacar a este respecto las múltiples cuevas exploradas por nosotros, en la década de los 50 en la cuenca del río Cega (2), algunas de las cuales debieron ser utilizadas por el hombre desde el Paleolítico hasta el Bronce inclusive. De entre ellas, la más importante, por los esqueletos humanos que había a flor de tierra, algunos fosilizados por la formación estalagmítica que les englobaba, componiendo con ellos una brecha osífera, se encuentra en el término de Pedraza. De estas cuevas se sacaron varias vasijas completas que se hallaron *insitu* y se llevaron al museo de Segovia. El 22 de julio de 1.959, a mi requerimiento, la visitó conmigo Martínez Santaolalla, confirmando la noticia que le había comunicado de que, a mi juicio, se trataba de un cementerio de inhumación en cueva del Bronce Mediterráneo. Me rogó que no publicara por el momento nada acer-

ca de ella, pues consideraba de mucho interés hacer prontas excavaciones en la misma, y no convenía que se divulgase su importancia para evitar que los curiosos pudieran destruir el yacimiento. Por causas que no hacen aquí al caso, la cueva no se cerró, como él quería, ni se han hecho excavaciones, que sepamos, en ella, aunque consta, por referencias, que se han destruido los esqueletos visibles.

Aparte de los yacimientos de la cuenca del Cega, y mucho más próxima a La Cuesta, tenemos el de la cueva del valle de la Fuente Redonda del Caballar, descubierto por mí en 1.962, dando cuenta del mismo en aquella época, y del que nos hemos ocupado hace poco (3).

Otra estación del Bronce, también cercana, encontré por entonces en las cuevas llamadas de Losana, en término de Torreiglesias. Este yacimiento ha sido estudiado últimamente por Alonso Zamora, quien ha realizado excavaciones en la cueva de la Vaquera, encontrando un sepulcro de inhumación y abundantes materiales, sobre todo cerámicos (5).

En el mismo término de La Cuesta, y en el lugar llamado El Acederal, descubrimos también hacia el año 60 otro yacimiento del Bronce, en un terreno más o menos llano ocupado por fincas de labor, en torno a unas peñas graníticas, puesto de manifiesto por un manchón de tierra cenizosa de más de una hectárea de extensión, en el que recogimos trozos de cerámica lisa, uno de ellos carenado y otro decorado con punteado grueso, inciso con un instrumento de punta roma, así como varios trozos de cuchillos de sílex, uno de ellos de color gris negruzco.

De todos los anteriores descubrimientos dimos, en su día, cuenta a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Finalmente, hace muy poco tiempo, en prospecciones de superficie realizadas en los cerros denominados El Castillo y Los Palazuelos del término de Caballar, encontré algunos trozos de cerámica, erosionada, pero de una tipología semejante a la de los yacimientos anteriores, así como varias lascas, pequeños raspadores y trozos de cuchillo de sílex. En el

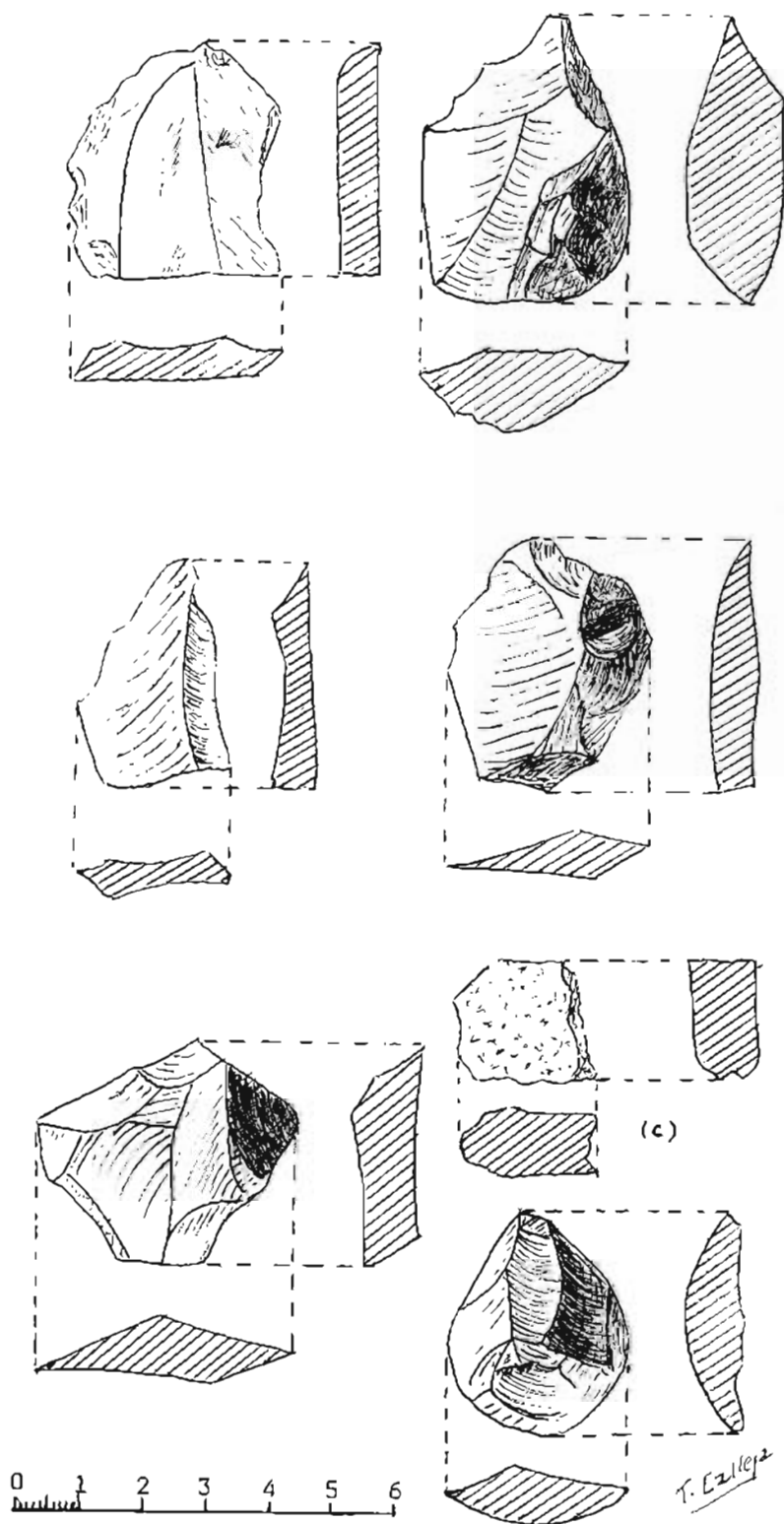


Fig. 5. Sílex tallados y lingüito de cobre (c) de El Castrejón. La Cuesta (Segovia).

lugar de los Palazuelos, próximo a la Fuente Fresneda, manantial abundantísimo, hay muchos montones de piedra, algunos de los cuales parecen haber pertenecido a antiguas edificaciones, tal vez cercados y cabañas. No lejos de este pago, en la misma altiplanicie, se encuentra el lugar llamado los Hítales, nombre sumamente expresivo, que todavía no hemos podido explorar.

En el plano que adjuntamos a este trabajo puede apreciarse la situación de estos yacimientos (fig. 1).

CONCLUSION

Por todo lo que antecede, no nos parece descabellado pensar en la existencia de una verdadera estación megalítica en La Cuesta, donde la naturaleza del terreno no

es apta para la existencia de cuevas naturales en las que pudieran inhumar, como hacían en otros lugares próximos, a sus difuntos. Ello parece darnos a entender que, al menos en esta zona segoviana, durante el Bronce I, o Calcolítico en terminos actuales, se utilizaron las cuevas, donde las había, para la inhumación colectiva de los muertos, elevándose monumentos megalíticos, con ese fin, donde no las había. Pero esto es, de momento, y mientras no se descubran otras estaciones megalíticas (de algunas de las cuales tenemos noticias), sólo una hipótesis de trabajo.

NOTAS

(1).- Cerdán Márquez, Carlos y Leisner, Georg y Vera.- *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Excavaciones Arqueológicas del plan

Nacional 1.946. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y memorias nº 26.

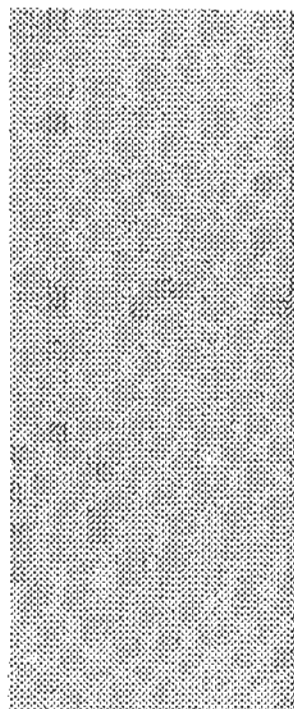
(2).- Calleja Guijarro, Tomás.- *Exploraciones espeleológicas y descubrimientos prehistóricos en la cuenca del río Cega*. (Este pequeño trabajo se envió a la Comisaría general de Excavaciones Arqueológicas en 1.959, a petición de Martínez Santaolalla; para su publicación corregimos las pruebas de imprenta, pero no sabemos si llegaría a publicarse).

(3).- Calleja Guijarro, Tomás.- *Las cuevas de la Fuente Redonda de Caballar*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 15, págs. 31-35.

(4).- Zamora Canellada, Alonso.- *Excavaciones de la cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia (Edad de Bronce)* Excm. Diputación Provincial de Segovia, 1.976.

Destruídas en Lugo más de cien tumbas romanas

Nueve arqueólogos se pronuncian contra la construcción de tres aparcamientos subterráneos



Más de cien tumbas romanas han sido destruidas por las palas mecánicas de las excavaciones para la construcción de aparcamientos subterráneos en Lugo, según el equipo de arqueólogos nombrado por la Dirección General del Patrimonio de la Xunta de Galicia.

La destrucción del yacimiento arqueológico que se encontraba en la Plaza de la Constitución ha sido calificada como un "acto vandálico", y se ha realizado por sorpresa cuando las máquinas excavadoras removieron la tierra "sin control ninguno y sin la presencia de un arqueólogo", según afirmaron fuentes del equipo de especialistas del patrimonio.

Nueve arqueólogos españoles, catedráticos de las universidades de Valladolid y Autónoma de Madrid, han firmado un escrito en el que denuncian el daño irreparable que, desde el punto de vista arqueológico e histórico, causará la construcción de tres aparcamientos subterráneos en Lugo. Concretándose a las obras de la plaza de la Constitución,

que originaron la destrucción de una necrópolis romana, los arqueólogos aseguran que "el pleito incoado por la Xunta al Ayuntamiento no servirá en ningún caso para reparar los daños".

Entre los firmantes del escrito se encuentran Alberto Balil, Angeles Alonso, Manuel Bendala, José Antonio Abásolo y Germán Delibes. Todos ellos coinciden en calificar de inadmisible el informe emitido por el arqueólogo italiano Mario Mirabella, realizado a petición del Ayuntamiento lucense. "El informe", dicen, "es inadmisible en lo que atañe al método a seguir en el examen arqueológico de las plazas y revela un desconocimiento total de la problemática particular de Lugo".

Los arqueólogos españoles destacan en su escrito la riqueza arqueológica del casco urbano lucense y denuncian "las acciones y omisiones que, a cuenta de los aparcamientos, están dañando un yacimiento arqueológico de gran importancia: el casco antiguo de Lugo".

EL POSEIDON-ZEUS DEL CABO ARTEMISION

(Atenas-Museo Nacional)

Mercedes de PRADA JUNQUERA

Nunca nadie supo reproducir con más exactitud a un dios. Creo que no se hubiera podido pensarlo de otro modo, si alguna vez a alguien se le hubiese planteado la tan delicada como comprometida

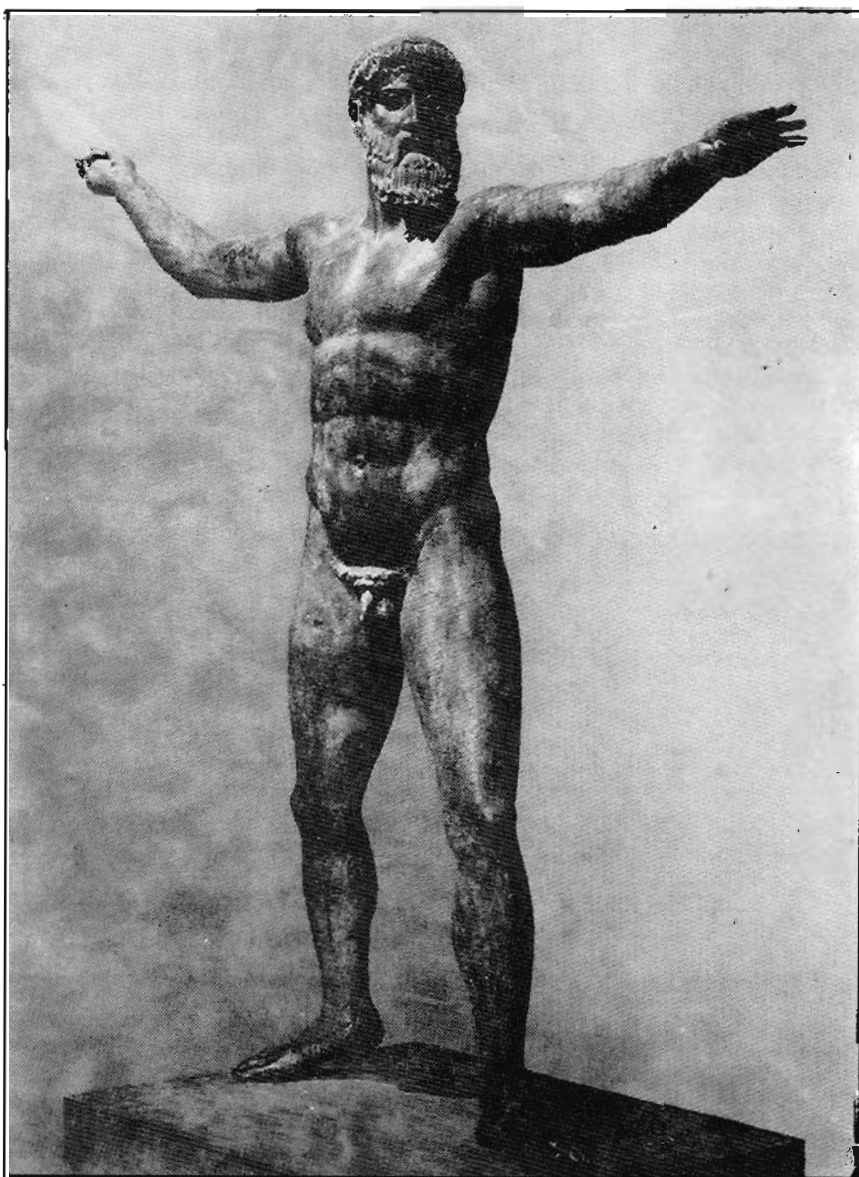
tarea de tener que materializar la idea de la divinidad, de un ser superior, de un ser divino y, a la vez, con una nota humana..., ya que del hombre ha tomado prestadas sus formas para poder materia-

lizarse, para hacerse tangible y asequible a nuestras limitadas mentes (fot. n° 1 y n° 2). Unas formas perfectas, henchidas de dignidad, exultantes, sin las que no hubiésemos podido apreciarle. Unas formas tan conseguidas que nos empujan al contemplarlo, haciéndonos más patente aún nuestra inferioridad, nuestras limitaciones dentro de la condición de simples seres mortales...

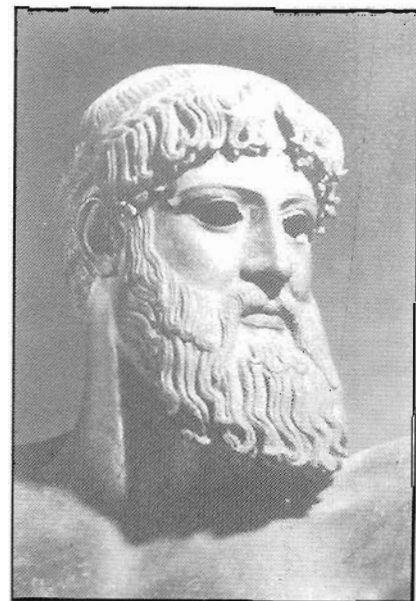
Esta magnífica escultura de bronce, encontrada en el 1.928 por unos pescadores, en un buque naufragado en época helenística, cerca del cabo Artemision, en la punta septentrional de Eubea, es la representación de un hombre maduro, pero no un anciano sino de un hombre en la plenitud de su potencia física. Un hombre fuerte sin ser un atleta. Un ser que tiene mucho de divino aunque con un ligero toque humano...

¿Quién lo hizo?. No lo sabemos. Pero no importa, su obra está ahí y nada ni nadie podrá repetirla ni superarla. El artista que fundió el bronce y le dio forma sin duda sabía mucho de su oficio y, a la vez, debía saber mucho de los dioses...

¿Quién es?. ¿A quien representa?. Aún no se han puesto de acuerdo al respecto. Para unos (1) representa a POSEIDON, el poderoso señor del mar, de los ríos, de



1. Poseidón-Zeus del Cabo Artemision, 470-450 a.C. (Atenas, Museo Nacional).

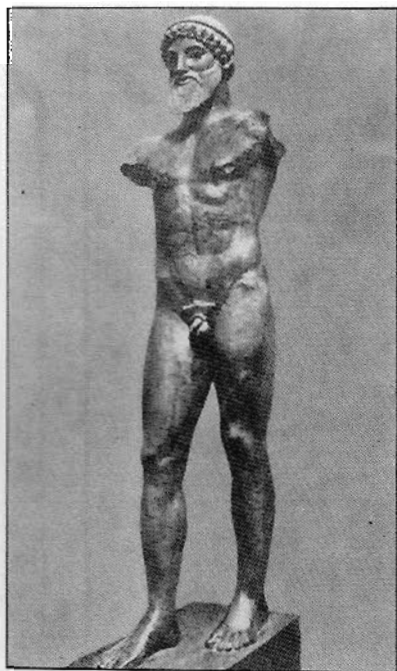


2. Poseidón-Zeus del Cabo Artemision, 470-450 a.C. (Atenas, Museo Nacional).



3. Estatera de plata procedente de Poseidonia, 525-515 a.C. (London, British Museum).

4. Estatera de plata procedente de Kaulonia, 500 a.C. (London, British Museum).



5. Poseidón Livia'sostro, (Atenas, Museo Nacional).

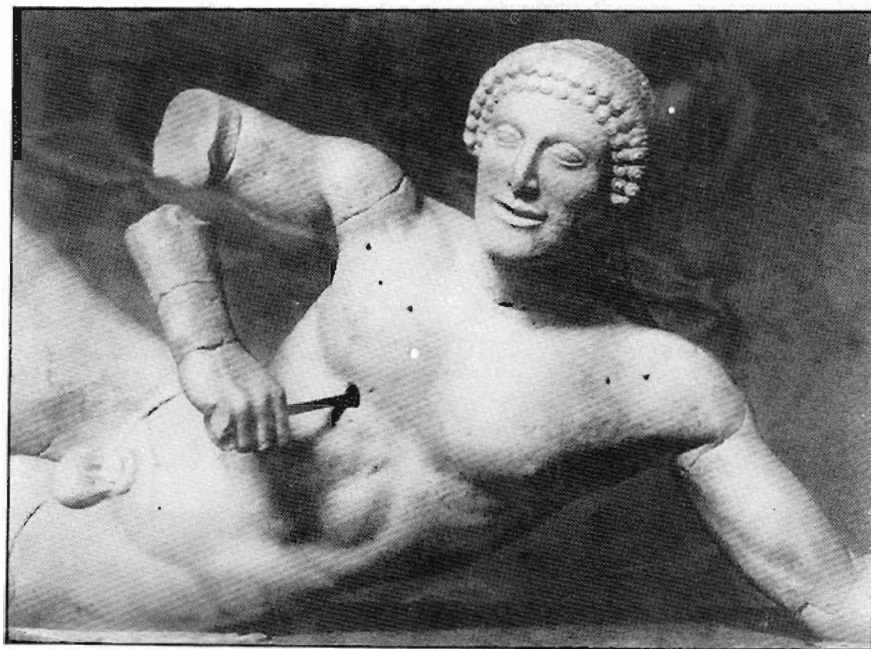
zos y lagos, o bien para provocar terremotos. El dios que "sacude la tierra", -tal y como lo denomina Homero-, estaría representado aquí en el momento justo de arrojar su tridente, el símbolo de su soberanía.

Después del naufragio de la flota persa, lejos del cabo Artemisión, en el 480 a.C., el dios fue adorado como el "POSEIDON SOTER", "el Salvador", título que, normalmente, estaba reservado al dios supremo, a Zeus. Y quizá en esto esté, según P. Guirard (2), la explicación de que su postura sea similar a la que se solía representar al Padre Zeus, en el acto de "lanzar el rayo"... Si admitiése-

mos esta hipótesis del "Poseidon Soter", nos encontraríamos con que la escultura del Artemisión debería ser considerada de fecha más tardía, posterior al 480 a.C., fecha de la proverbial derrota persa, ubicándola entre el 450 y el 420 a.C.

En esta representación de "Poseidon Soter" lo vemos en un estatera de plata procedente de Poseidonia, (Londres, British Museum) (fot. n° 3) en la que el dios, plétorico de juventud, en su mano derecha blande el tridente... Está de pie, con las piernas separadas y el cuerpo ligeramente girado hacia su izquierda, lo mismo que la cabeza, siguiendo la previsible trayectoria de su tridente.

La misma representación, pero esta vez de un Poseidon Soter de edad madura, la encontramos en un estatera de oro de igual procedencia que el anteriormente citado, (Napoles, Museo Nazionale), en el que el dios va vestido con clámide. También en el British Museum hemos encontrado un estatera de plata procedente de Kaulonia (fot. n° 4) en la que se representa una figura masculina, de pie. En ella, al igual que en las anteriormente citadas, se nos muestra la evolución, el paso de la representación de las figuras de perfil a "tres cuartos", paso dado durante



6. Guerrero del Templo de Afaia., en Egina, 500 a.C. (Munich, Antikensammlung).

los arroyos, de los manantiales y de las fuentes. El señor de todo el elemento líquido, el que sacude la tierra... "Tres pasos dió (Poseidón) haciendo retremblar las altas colinas y las espesas selvas, bajo sus inmortales pies; al cuarto llegó al término de su viaje, a AIGAI. Allí, en las profundidades del mar, tenía magníficos palacios de oro, resplandecientes e indestructibles". (Homero, La Iliada).

Poseidon iba siempre armado con su TRIDENTE que utiliza para todo, ya sea para encrespar las olas del mar, ya sea para hacer brotar fuentes y manantiales, po-



7. Hércules, estatuilla de bronce procedente Arcadia, 530-520 a.C. (New York, Metropolitan Museum).

la última fase del Periodo Arcáico, que también podemos apreciar en los relieves y en las pinturas cerámicas de esa época.

Notese la importancia que dan a la representación de los músculos abdominales, con tres divisiones o registros transversales por encima del ombligo, en una visión casi frontal, aunque ligeramente girada hacia un lado..., es una visión de "tres cuartos". Notese que la representación del estater de Kau'onia es, sin duda, la de un ser superior aunque, a mi parecer, no dotado de la magnificencia del Poseidon Soter de los estateras procedentes de Poseidonia...

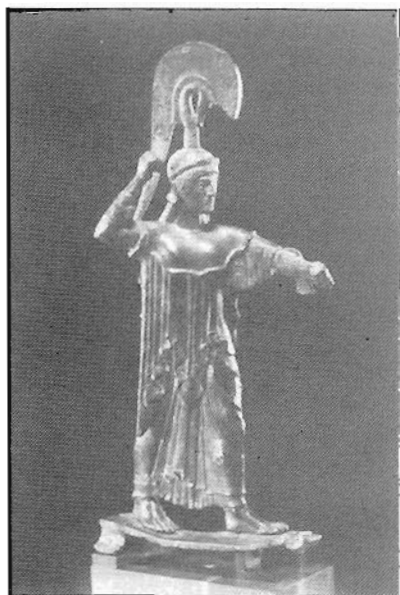
La escultura que nos ocupa, que otros (3) han denominado el "POSEIDON DE HISIAEA", pertenecería al tipo escultórico llamado del dios o del héroe "combatiente", tipo que apareció en la estatuaría griega ya a finales del s.VI a.C.

Hay numerosas representaciones de éste dios beligerante. Aludiremos aquí, por su marcada similitud, en cuanto a la actitud y al estilo, con nuestra escultura, a la estatuilla del llamado "Poseidón LIVADHSOSTRO". (Atenas, Museo Nacional). (fot. nº 5), procedente de Creusis. Estatuilla que está muy próxima al arcaísmo y, en cierto modo, relacionada con los guerreros del templo de Afaia en Egina (Munich, Antikensam-



8. Hércules, estatuilla de bronce procedente de Perachora, 500 a.C. (Atenas, Museo Nacional).

mulung), (fot. nº 6) del 500-480 a.C., y que puede atribuirse, sin duda, a los bronceístas de Egina. No es esta una obra maestra pero si es, indudablemente, una fiel representación de un estilo. No olvidemos que la desaparición de la mayor parte de los denominados "grandes bronceos" griegos antiguos está, en parte, compensada por la supervivencia de abundantes estatuillas bronceas. Estatuillas que nos han permitido hacernos una idea, más o menos aproxi-



9. Atenea Promachos de la Acrópolis, 450 a.C. (Atenas)

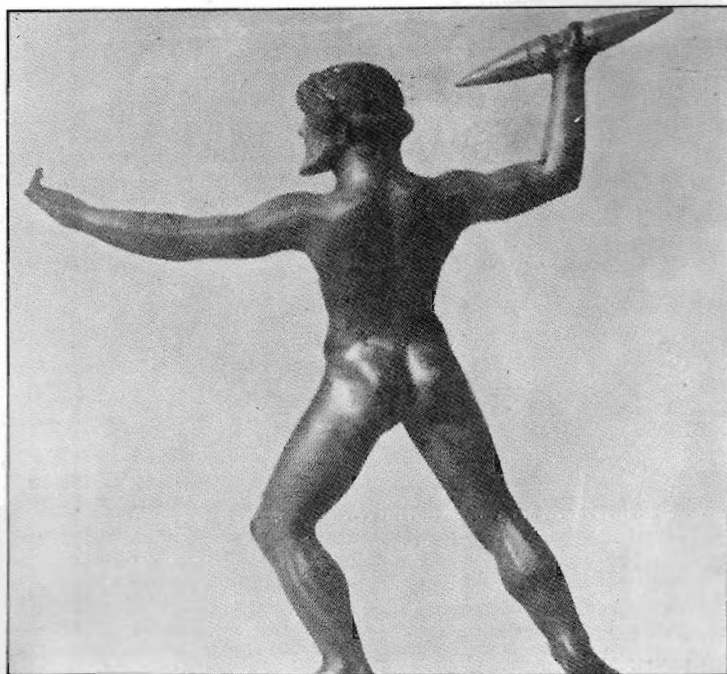
mada, a falta de los originales, de lo que sin duda debió ser la gran estatuaría griega de comienzos del s. V a.C.

Hay numerosos pequeños bronceos que representan a personajes en esta actitud que viene denominándose "beligerante". Bien simples guerreros arrojando sus armas, -recuérdense los bronceos de la escuela de fundidores de Argos..., bien a héroes, como Hércules, el Hércules romano, -sirvanos de ejemplo la estatuilla de bronce procedente de Arcadia 530-520 a.C., (New York, Metropolitan Museum) (fot. nº 7), o la procedente de Perachora (Atenas, Museo Nacional), del 500 a.C. (fot. nº 8), en las que el valeroso héroe está representado en la misma actitud que la escultura que nos ocupa-, o bien a divinidades como es el caso de Poseidon y de Zeus... -sirvanos de ejemplo la conocida "Atenea Promachos" de la Acrópolis, del 450 a.C., (fot. nº 9), o el "Hermes Krioforos" (Atenas, Museo Nacional), del 530 a.C., (fot. nº 10), en una actitud más reposada, o por último el Zeus del Museo de Berlín, procedente de Olimpia, (fot. nº 11), al que más tarde aludiremos.

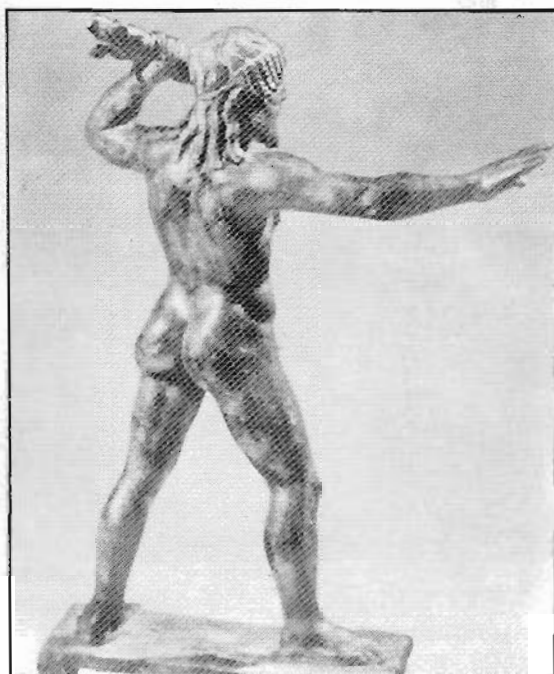
Hay quien opina (4) que esta escultura encontrada cerca del cabo Artemisión es, sin lugar a dudas, la representación del Señor Supre-



10. Hermes Krioforos, 530 a.C. (Atenas, Museo Nacional).



11. Zeus, estatua de bronce procedente de Olimpia, (Berlín, Museo del Estado).



12. Estatua de bronce del llamado Zeus de Dodona, 450 a.C. (Atenas, Museo Nacional).

mo que rige los destinos de los dioses y de los hombres, que tiene el control absoluto sobre el cielo y la tierra, el más poderoso, el más fuerte, el mejor, el más majestuoso, el más glorioso de todos los dioses, el que amontona las nubes y se complace en arrojar rayos, el pródigo y largovidente Crónida, el Gran ZEUS...

Rea, entregada a Cronos, tuvo al prudente y Gran Zeus, "Padre de los dioses y de los hombres, por cuyo trueno tiembla la anchurosa tierra". (Hesiodo, Teogonía, 455). El es quien privaría a su progenitor de su dignidad, cumpliendo las divinas predicciones, reinando desde entonces entre los inmortales en el elevado Olimpo. Cuando Zeus frunce las cejas tiembla el Olimpo y de todos se apodera un terror infinito, y cuando su cólera le domina lanza sus rayos que asolan la tierra.

Para Píjoran (5), la escultura encontrada en el cabo Artemision es una reproducción, una copia tardía del desaparecido Zeus de Itome, obra de Ageladas de Argos y que, según él, "conserva la grandeza del gesto de la obra de Argeladas. En ella subsiste todavía el ritmo y la acción".

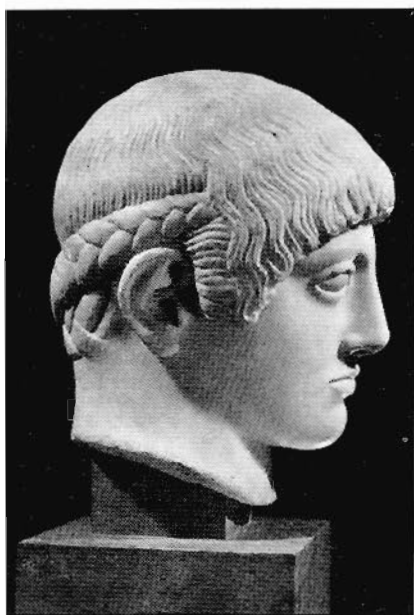
En el Santuario de Zeus en Me-

sena, capital de la Arcadia (Peloponeso), en el monte sagrado de Itome, donde se decía que había nacido el "Olímpico Zeus altisonante", y en donde, sino había nacido el padre de todos los dioses, al menos lo había escondido su madre Rea, huyendo de las iras de su terrible padre Cronos, disputando este privilegio al Monte Ida de Creta..., había allí, en Itome, una gran estatua del dios, hoy desaparecida, obra de Ageladas, un gran escultor de Argos que, durante tiempo, se le creyó el maestro de Fidias. Sabemos como era ésta imagen por una moneda de Mesena, en la que se reproduce fielmente la figura del fulminador Zeus blandiendo el rayo. En el Museo del Estado de Berlín se conserva una copia en miniatura del Zeus de Itome, procedente de Olimpia (fot. n° 11). El dios, de pie, con los brazos extendidos y las piernas separadas, lleva en su mano derecha el rayo y se dispone a lanzarlo.

Aunque no podemos identificarlo con el Zeus de Itome, pero, sin duda, muy similar a él en cuanto a la actitud, es la estatuilla de bronce de Dodona, (fot. n° 12), que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Atenas.

La escultura del Artemision, ya sea de Poseidón o de Zeus, -la incognita sigue aún sin dilucidar-, es, a mi parecer, sin duda uno de los mejores, incluso me atrevería a decir el mejor, de los "grandes bronce" griegos que se nos han conservado. Da una impresión de equilibrio, de un equilibrio medido, resultante de establecer la balanza entre el movimiento y el reposo. Sus rasgos regulares, indudablemente hermosos y firmes, la elegancia de su peinado, con un flequillo de rizos sueltos enmarcándole el rostro y coronado con una trenza, -que recuerda el del "Efebo Rubio" del Museo de la Acrópolis de Atenas, de comienzos del s. V a.C., (fot. n° 13), (6)-, su cuidada barba, todo en él, en esa noble y bella cabeza, tiene una innegable impronta ática. Y, salvando las diferencias, que son muchas, nos recuerda también la cabeza del Zeus de Olimpia (Atenas, Museo Nacional) (fot. n° 14), que, a su vez, podríamos relacionar con el Poseidón Livadhsostró (fot. 5).

Este armónico cuerpo masculino no tiene la esbeltez ni la delicadeza de planos que caracterizaba a las figuras arcaicas, tal y como vemos en el denominado Apolo de Piombino (Paris, Museo del Lou-



13. El "Efebo Rubio", s. V a.C.
(Atenas, Museo Nacional).

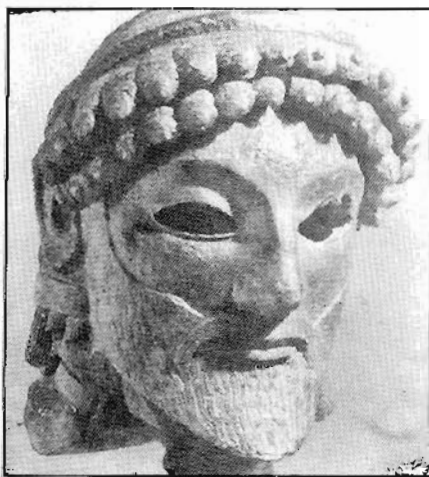
vre) (fot. n° 15), o en el kouros del Pireo (Atenas, Museo Nacional) (fot. n° 16), del s. VI a.C.

El estudio de los desnudos arcaicos permite observar el progreso que durante el s. VI a.C. se produjo en la escultura respecto a la reproducción de la anatomía del cuerpo humano, que se libera de la rigidez arcaica. Es una auténtica "revolución" que se inicia con obras como el conocido Efebo de Critios, de comienzos del s. V a.C., escultura dotada ya de vida y de libertad en su actitud. Esta revolución significa el final de la armonía inmóvil y el inicio de la búsqueda del ritmo contenido con la flexión del cuerpo y el giro de la cabeza, en un intento de balancearlo manteniendo a la vez el equilibrio. Se entabla una lucha denotada entre la fuerza de la gravedad, que ata al cuerpo al suelo, y la voluntad, el intento de liberarlo de esas ataduras invisibles y hacerlo ingrávido. Lucha que se manifiesta en el movimiento del cuerpo y lo solucionan con la alternancia de la pierna fija y la pierna en flexión; la pierna que soporta la carga, el peso de todo el cuerpo y la que queda libre... Es esta una solución a la que se llega al final de este periodo de transición, apareciendo una movilidad más libre y natural que caracterizará las obras de la época

posterior, del periodo denominado clásico.

La escultura del Artemisión es, por supuesto, más pesada de formas, de anchos hombros y con una vigorosa plenitud que lo asemejan más a las esculturas helénicas de época primitiva. Pero hay en él algo nuevo y logrado que no encontramos en ninguna de las obras de épocas precedentes, y esto es su porte. Un porte más libre y más natural, no forzado. Sin duda esta escultura tiene ya movilidad, tiene esa chispa de vida que hace perder a los cuerpos su rigidez pétrea. Recordemos al famoso "Auriga de Delfos" (Delfos, Museo) (fot. n° 17), que es una obra del 475-470 a.C., no muy lejana en el tiempo a la del Artemisión, del 470-450 a.C.

Ofrenda del tirano Políbalos de Gela, -atribuida a Onatas y Glaukias-, que nos habla de la impronta, de la huella dejada en él por la mano de un gran maestro que ha sabido plasmar con gran destreza al joven vencedor de los juegos píticos. Pausanias, en sus descripciones de los Santuarios de Delfos y Olimpia, menciona varios grupos de tiranos Sicilianos que había obtenido la victoria en las carreras de carros, victoria que les daba derecho a acceder al carácter heroico. Es, el Auriga, lo único que se conserva de lo que debió ser, sin duda, un espléndido grupo escultórico compuesto por el auriga sujetando las riendas del tiro de caballos, del carro, del propietario del mismo, -¿quizá el tira-

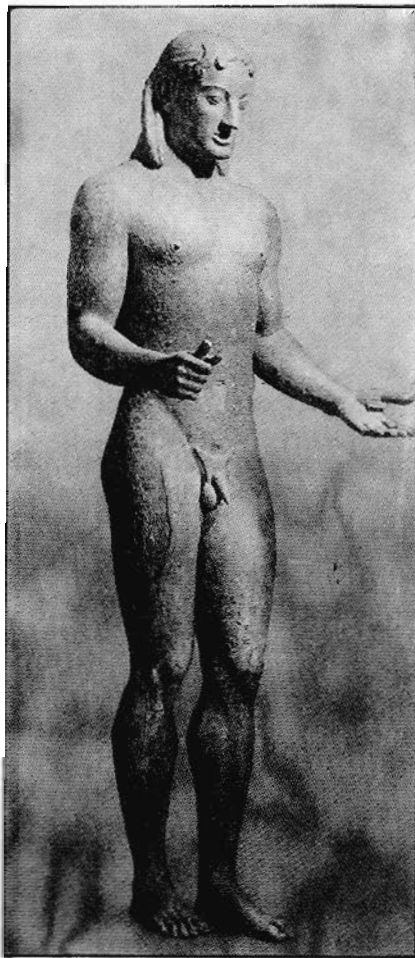


14. Cabeza de Zeus de Olimpia,
(Atenas, Museo Nacional).



15. El Apolo de Piombino, (París, Museo del Louvre).

no Políbalos?-, y del esclavo que les acompañaba. Además del auriga queda algunos, aunque escasos, restos de los caballos, del carro y del esclavo... Todo en esta escultura del joven triunfador es, a la vez, ritmo y simetría, inmovilidad y movimientos, vida y símbolo... El joven acaba de parar a sus caballos tras una competida y agotadora carrera y en él el artista ha sabido plasmar la imagen, el símbolo del vencedor en los juegos dedicados al dios Apolo. Pero, a pesar de su innegable realismo, a pesar de ser una obra maestra, lo que nadie se atrevería a poner en duda, el auriga está aún dominado por esa rigidez y esa frontalidad que habían caracterizado a toda la escultura griega del periodo primitivo y del arcaico. Por el contrario, en la escultura del Artemisión ve-



16. Kouros del Pireo, s. VI a.C.
(Atenas, Museo Nacional).

(Munich, Antikensammlung), del 500-480 a.C. (fot. n° 18).

El ejemplo más importante del paso del estilo jonizante al estilo denominado "severo" dentro de la escultura monumental, que es la que nos ocupa, es el que nos ofrecen los dos frontones y las metopas del Templo de Afaia en Egina (500-400 a.C.). En ello se supera el arcaísmo que había caracterizado a toda la escultura anterior. Ellos son una obra típicamente ática y relatan las aventuras de Hércules, el héroe panhelénico, y de Teseo, el legendario rey ateniense. En ellos se da la transición entre el

mundo arcáico y el clásico, viéndose reminiscencias de la época primitiva-arcaizante en las actitudes de sus personajes, algo forzadas y grandilocuentes, y en el ritmo de las composiciones. El movimiento, sin embargo, es ya clásico y, curiosamente, no existe en este extraordinario conjunto unidad de acción en las composiciones. Así nos enfrentamos ante la forzada postura del mítico héroe, Hércules (fot. n° 18), compañero de Telamón en la primera guerra de Troya, en plena acción, justo en el momento de tensar su arco. Esfuerzo que se traduce en la muscula-



17. El Auriga de Delfos, 475-470 a.C. (Museo de Delfos).

mos que se da una batalla ganada por el artista, la de dar a la figura esa vitalidad que hace que el cuerpo se eleve, a pesar de que la gravedad lo trabe atándole al suelo, dándonos la sensación de que apenas si tiene algún punto de apoyo, de que se sustenta casi en el aire...

El artista lo ha conseguido haciendo que el peso del cuerpo se apoye tan solo en el talón del pie izquierdo y en la punta del pie derecho, mientras que el talón del pie derecho y la punta del izquierdo están en el aire... Tiene la pierna izquierda ligeramente flexionada. Los brazos en cruz y las piernas separadas contribuyen a mantener el equilibrio de la figura. Figura que, aunque en apariencia sea pesada y maciza, por tener tan ligeros puntos de apoyo se convierte en un cuerpo liviano y etéreo. En éste aspecto está más cerca de los relieves del Templo de Afaia en Egina

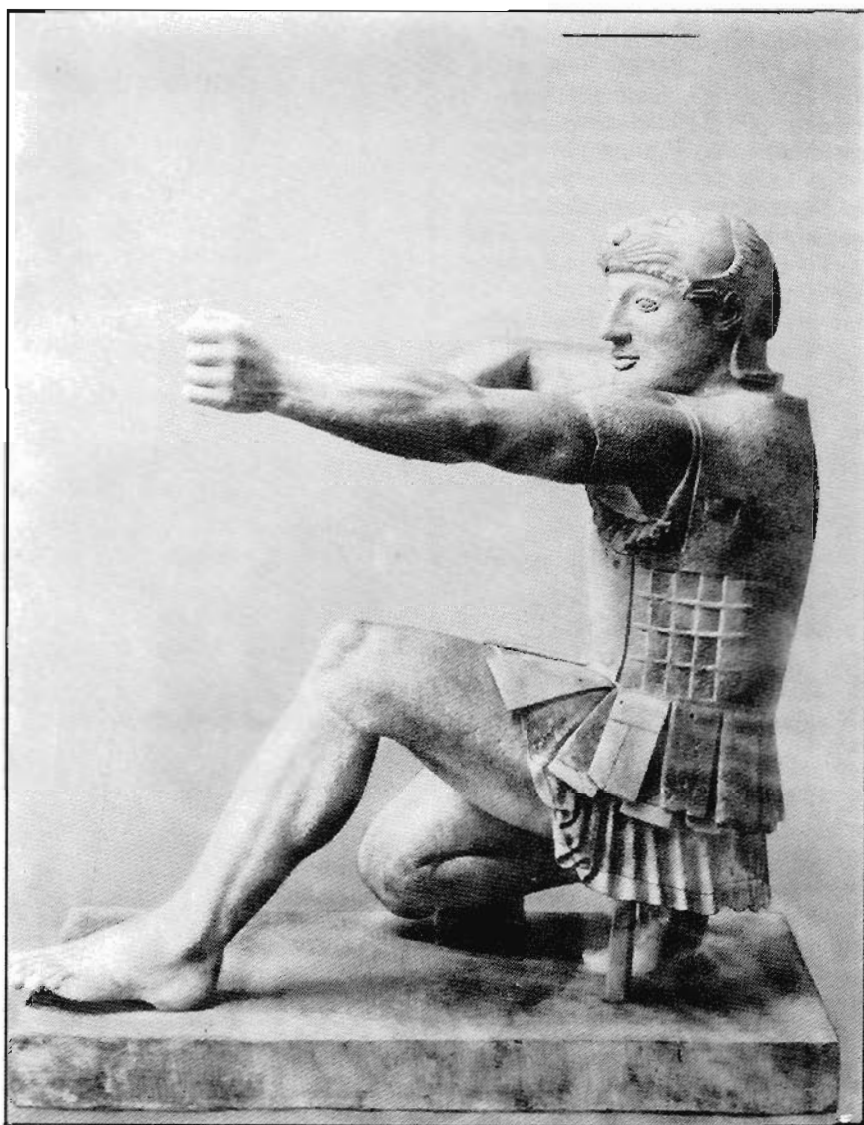
tura de sus brazos y de sus piernas..., piernas flexionadas que soportan el peso de todo el cuerpo.

Para G. Rodenwaldt (7), esta alternancia de la pierna fija y la pierna en tensión, de la pierna que soporta la carga y la que está libre de todo peso, es algo a lo que llegaron los escultores griegos a finales del periodo de transición entre el arte arcáico y el clásico. Periodo que vá del 480 al 450 a.C... Y esta movilidad y sensación de cuerpos etéreos e ingravidos lo encontramos también en el conocido grupo escultórico de "Zeus raptando a Ganimedes" (Olimpia, Museo), (fot. nº 19).

Y en este mundo que empieza a nacer, en esta alborada de formas nuevas anterior a mediados del s. VI a.C., no está ausente en ningún momento, la visión profundizada e incrementada del sentimiento religioso, sentimiento del que es fiel exponente este grupo de "Zeus raptando a Ganimedes". Escena mítica que nos relata y transmite Homero en su Iliada. Se crean formas nuevas de divinidades, representándose con frecuencia escenas de los dioses con los hombres, y, para ello deben conseguir superar una difícil pero no insalvable barrera, logrando la humanización del dios aunque sin privarle de su grandeza y majestad.

En las últimas décadas del s. V a.C. el Arte Atico nos ofrece un nuevo resurgimiento, una especie de barroquismo del arte arcáico, llegándose a un refinamiento insuperable, a unas formas amaneradas que a la larga producirían la caída, serían el motivo desenlazante del final de la etapa arcáica.

El desarrollo de todo Arte no sigue un ritmo regular, más no suele tampoco haber roturas o divisiones violentas en ese compás, en ese ritmo más o menos constante. En los periodos intermedios es cuando un estilo se extingue y otro comienza; ambos se mezclan hasta el punto de resultar difícil apuntar con seguridad cual es la tendencia predominante. Entre el Periodo Arcáico y el Clásico existe uno de esos periodos intermedios, periodo que se ha venido denominando de "Transición", compren-



18. Héracles, relieve del frontón del Templo de Afaia en Egina, 500-480 a.C. (Munich, Antikensammlung).

diendo parte de la primera mitad del s. V a.C. (desde el 480 hasta el 450 a.C.), aunque quizá sea posible vislumbrar sus preliminares ya hacia el año 500 a.C. . Es este un periodo relativamente breve y, a pesar de esa supuesta evolución o continuidad, su comienzo supone una ruptura con el pasado, mientras que, curiosamente, su final se diluye perdiéndose dentro del periodo posterior, el periodo Clásico. No se puede hablar en ningún momento de una evolución por continuidad, sino más bien de un cambio, de una toma de postura. Se ha comparado el arte Arcáico con la "infancia" y el periodo Clásico con

la "madurez"... De ser así cabría comparar a este periodo o etapa de "transición" con la adolescencia, etapa de la que depende lo que el hombre sea en su periodo de plenitud...

Y el resultado es que, a partir de este momento, las esculturas exentas se enriquecen, ganan en posibilidades. Están hechas para ser contempladas por todos sus ángulos, transformándose y adoptando formas y aspectos diferentes en cada uno de ellos. La frontalidad propia del Periodo Arcáico precedente ha desaparecido. Y así nos encontramos con que, si contemplamos esta escultura proce-

dente del cabo Artemision desde su ángulo derecho, dá la sensación de que el dios, de un momento a otro, en cuestión de décimas de segundo, tan solo el tiempo preciso para que sus ojos divisen el objetivo, va a arrojar con todas sus fuerzas, bien el rayo o bien el tridente, -no importa lo que sea que tenga en su mano derecha-, y, a continuación, iniciará majestuoso la marcha... Es la fuerza y, a la vez, la delicadeza de sus movimientos los que llama mi atención. No hay brusquedad ni violencia en su actitud, por el contrario, todo en él es movimiento estático, contenido e incipiente. Sus músculos están tensos pero no forzados, quizá sea esta una fuerza interna que no se traduce en su anatomía...

Escultura que no contradice a la realidad sino que, por el contrario, nos ofrece una forma en la que se dá ya esa apariencia de realidad que será nota tan característica de toda obra clásica.

Es la fuerza y, a la vez, la delicadeza. Todo en él es movimiento, poder, majestad, dignidad, belleza perfecta e imponente, equilibrio y medida, es, en suma, la más perfecta representación de un dios lograda por un hombre. Y, al contemplarla, podemos muy bien comprender lo que sentirían nuestros antepasados... También nosotros nos sentimos subyugados y empujados ante él. Inconscientemente nos encontramos implorando su protección. Pero, ¿la protección de quien?... No importa. Quizá en esa indiscutible e irresuelta incógnita estribe uno de sus mayores atractivos. Podemos dar cabida a las más variadas interpretaciones. Todas pueden ser válidas. Solo una cosa es innegable: estamos ante un dios y eso nadie lo cuestiona...

NOTAS

- (1).- Tales como P. Guiraud, Jean Charbonneaux, Roland Martin, Francois Villard, G. Charles Picard. Otros, como Gisela Richter y Francois Chamoux, no se inclinan ni por Poseidón ni por Zeus, dejándolo en interrogación...
- (2).- P. Guiraud: *Greek Mythology*



19. "Zeus raptando a Ganimedes", terracota (Museo de Olimpia).

pag. 85 y ss., New Larousse, Encyclopedia of Mythology, 1.959, The Hantyn Publishing Group, Ltd. - Sostiene la tesis del "Poseidón Soter".

(3).- Jean Carbonneaux, Roland Martin y Francois Villard, le denominan el "Poseidón de Histiaea". *Grecia Clásica, 480 - 350 a.C.* Editions Gallimard, Paris, 1.969.

(4).- Pijoan no admite dudas en cuanto a interpretar ésta escultura como una representación de Zeus (*Summa Artis, VOL. IV*). Mi opinión se inclina más a ver en ésta escultura del Artemision al Gran Zeus que al "Poseidón Soter"...

(5).- Pijoan, *Summa Artis, VOL. IV: El Arte Griego hasta la toma de Corinto por los romanos, en el 146 a.C.*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1.978.

(6).- En la escultura del Artemision la trenza rodea toda la cabeza, a modo de corona o stefanos, saliendo por debajo de ella el flequillo, mientras que, en el caso del denominado "Efebo Rubio" de la Acrópolis, el flequillo está libre, y la trenza parece nacer a la altura de las sienes, enmarcándolo...

(7).- Gerhart Rodenwaldt, *Arte Clásico. Grecia y Roma*, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1.931.

UNA SEPULTURA SINGULAR DE "EL CABECICO DEL TESORO" (Verdolay. La Alberca. Murcia)

José Miguel GARCIA CANO

Al estudiar el conjunto de los materiales griegos aparecidos en Murcia, nos llamó la atención de manera especial un frasco de perfumes, perteneciente a la sepultura 549 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay. La Alberca. Murcia) (1).

Esta pieza merece un estudio detallado por su original morfología y por tratarse de un ejemplar muy raro en la Península Ibérica.

Vamos a estudiar la sepultura 549 en su conjunto, para intentar ver la posible relación existente entre el "bote de perfumes" y el resto del ajuar de la tumba. Asimismo intentaremos determinar la posible funcionalidad ritual de los objetos dada por el indígena que los adquirió, dentro de las posibilidades materiales en que nos movemos los arqueólogos.

CATALOGO DE MATERIALES CONSERVADOS EN EL MUSEO DE MURCIA

La sepultura se halló a 70 cm de profundidad -según el fichero de la necrópolis conservado en el Dpto. de Arqueología de la Universidad de Murcia-, constando el ajuar de tres vasos cerámicos: uno ibérico y dos de importación.

1.- Vaso de cuerpo cilíndrico, de fondo plano ligeramente cóncavo en el centro. Cuello hundido y pronunciado, y de boca ancha de borde vuelto acampanado. Diámetro de la base 156 mm, altura 205 mm, diámetro de la boca 175 mm. N° de inventario 2.568. Figura I-1.

Podemos incluirlo dentro de la forma 12 de la tipología de Emeterio Cuadrado, variante 12 (2).

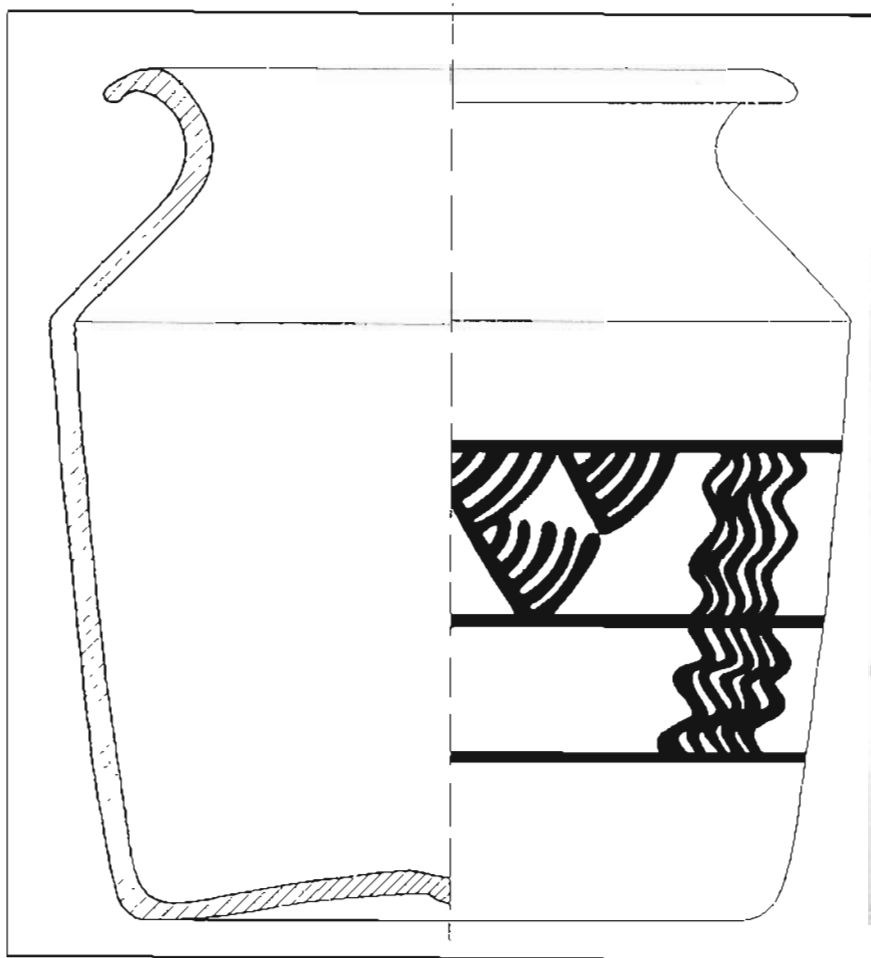
Para Nordström nos encontramos ante una sítula sin asa. Este material sería propio del siglo IV a.C., pero, aunque estamos de acuerdo con la cronología, nos parece incorrecta la denominación de sítula, tanto por la forma como por la ausencia de una asa fija que permita su transporte. Se asemeja mucho más al denominado som-

brero de copa o *kalathos* de cuello estrangulado, aunque la cronología del sombrero de copa es algo posterior, ya que ha podido ser fechado desde el siglo III a.C..

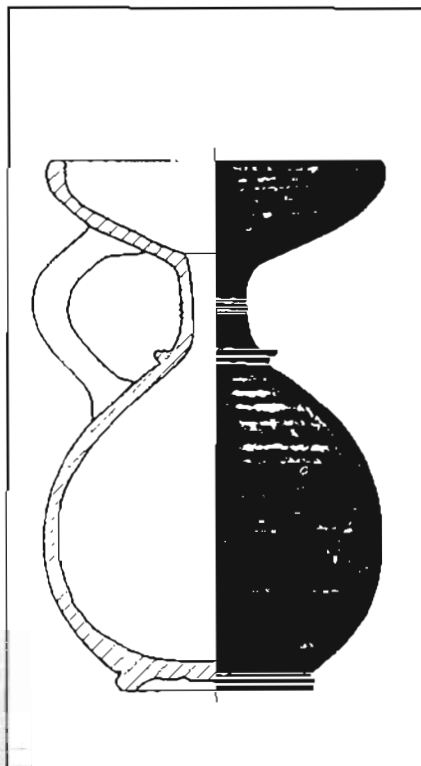
La forma 12 de Cuadrado es muy corriente en el área ibérica y más concretamente en nuestra región. La tenemos representada en el Cabecico del Tesoro, en nuestra sepultura y en los números 131 y 477, en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) -tanto en el poblado como en la necrópolis del poblado-, en Archena, en el Cigarralejo y en las Cabezuelas de Totana.

La decoración básica es geométrica. Corresponde a la que Enrique Llobregat denomina geométrica compleja, evolución de la geométrica sencilla, pero con una difusión más amplia del empleo del pincel múltiple que en el estilo anterior.

En definitiva, nos encontramos ante una forma típicamente ibérica, fabricada a partir de la primera



Ajuar de la Sepultura. N° 2.568.



Ajuar de la Sepultura. N° 2.567.

mitad del siglo IV a.C., con decoración geométrica. Cronológicamente llega hasta los siglos II-I a.C., ya con motivos figurados. Se extiende, pues, a lo largo de todo el desarrollo de la cultura ibérica, siendo por lo tanto difícil de precisar la cronología del ejemplar que nos ocupa, si no fuera por los elementos de datación que nos aportan los dos vasos de procedencia ática que componen el resto del ajuar.

2.- *Skyphos* ático de barniz negro. Reconstruido y restaurado. Diámetro de la boca 160 mm, altura 123 mm, diámetro de la base 105 mm. N° de inventario 2.567. Figura I-2.

Barniz negro mate, mal conservado en algunas zonas y con tonalidades azuladas en otras. En algunos puntos descascarillado. Junto al borde arrancan las dos asas con la característica forma en "U". Cuerpo muy profundo, paredes verticales, con forma ovoidea y una sola curva del borde al pie. Sólido pie de anillo con torus. Interior sin decoración.

Fondo externo: Barnizado el labio interno del pie. El resto exento, excepto tres círculos concéntricos y un punto central.

Se trata, pues, de un *skyphos* del tipo A o ático (3). Es una adaptación del Corintio. La producción de esta forma en el Atica tiene plena aceptación en los primeros años del siglo V a.C. (4).

La cronología más aceptada para ejemplares como éste, aparecidos tanto en el Agora de Atenas, como en Olinto y en Corinto, viene a ser de la segunda mitad del siglo V a.C.; el nuestro puede situarse, por la tanto, en las últimas décadas del siglo V a.C.. Esta misma forma también aparece con decoración de figuras rojas e idéntica cronología.

Finalmente, hay que reseñar que corresponde a la forma 43 de Lamboglia (5).

En la península ibérica se han encontrado algunos ejemplares similares, como son los procedentes de la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza) (6), Llano de la Consolación (Albacete) (7), y de Ullastret (8). Todos con una cronología de finales del siglo V a.C., con unos contextos arqueológicos muy parecidos entre sí, especialmente los de los yacimientos indígenas de Ullastret y Llano de la Consolidación.

3.- Bote de perfume. (*Perfume pot*). Clase Talcott (9). Reconstruido y restaurado. Diámetro de la boca 84 mm, altura 118 mm, diámetro de la base 45 mm. N° de inventario 2.587. Figura I-3.

Barniz negro brillante, distribuido desigualmente por la superficie del vaso. Cuerpo piriforme, cuello estrecho y moldura que comunica la ancha boca de platillo. Asa simple vertical, que descansa junto a un punto del platillo que forma la boca, en su parte inferior.

Fondo externo, totalmente barnizado. Zona de reposo en reserva.

Nos encontramos con un vaso cuya producción se inicia en el Atica en el siglo V a.C.. Sin embargo, son las variedades más tardías de finales del siglo V y primera mitad del siglo IV a.C., las que mejor se conocen, y en las que los elementos definitorios de estos botes están perfectamente señalados: boca ancha de platillo, cuerpo más o menos piriforme, asa vertical, etc. (10). A estos modelos pertenece el ejemplar que estudiamos, teniendo un paralelo bastante exacto en el Museo del Louvre.

Esta clase de piezas han sido estudiadas, clasificadas y catalogadas por Brian A. Sparkes, quien se decidió a ello después de haber publicado algunos, entre los materiales de barniz negro del Agora de Atenas, en 1970.

De las setenta piezas que cataloga Sparkes -36 áticas y 34 de talleres no áticos, fábricas italiotas (Apulas) y de Sicilia-, la producción más importante se centra en los botes de barniz negro, ya que solamente dos son de figuras rojas y alguno, ocasionalmente, posee decoración blanca sobrepintada.

Es preciso reseñar que los vasos fabricados en la Apulia meridional, durante la segunda mitad del siglo IV a.C., tienen pequeñas diferencias con respecto a los áticos: asas geminadas, boca extremadamente exvasada en relación al cuerpo y labio ligeramente levantado.

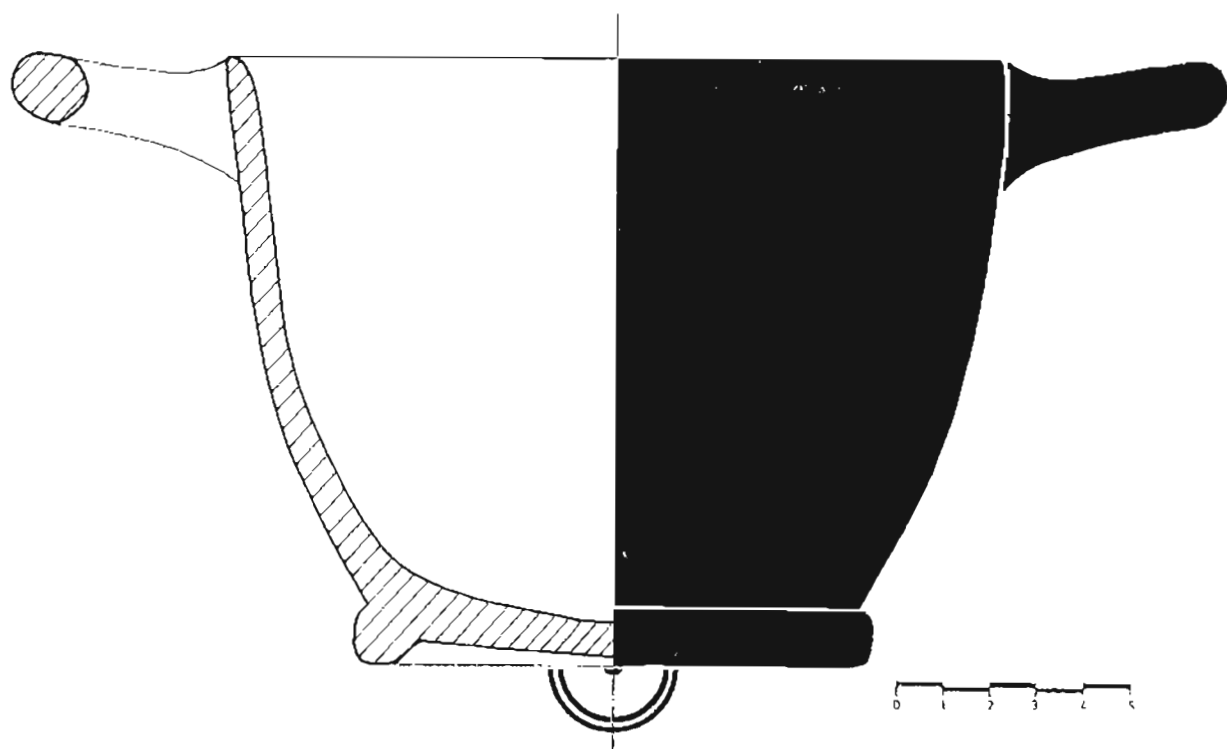
La misma forma se fabrica en otros materiales, como alabastro, plata y bronce (11).

Por lo tanto, es un tipo de vaso griego poco común en la península ibérica. Como señalamos anteriormente, conocemos vasos más o menos semejantes procedentes de Ampurias e Ibiza.

Parece lógico pensar, como ha sugerido Ricardo Olmos recientemente (12), que los frascos de perfumes griegos -los arribalos y las *lekkythoi*- llegaron a las poblaciones indígenas de la península, desde el siglo VI a.C. en adelante, fruto del comercio. Irían llenos de aceite perfumado, que podemos suponer fabricado en Grecia. Sin embargo, del contenido no queda huella material; solo por analogías e integraciones en sus contextos, como dice Olmos, por referencias literarias o por grafitos, podemos conjeturar y ofrecer una solución como verosímil.

Por esta causa, en cada caso concreto debemos preguntarnos si el recipiente cerámico no hace referencia a un contenido. Para época arcaica tenemos el ejemplo de las ánforas "SOS", en las que el contenido, con toda probabilidad aceite, y no el recipiente, centraba el interés primordial de intercambio o de comercio.

Esto apoyaría, en cierto modo, el texto de Diodoro (13) en el que se



Ajuar de la Sepultura. N° 2.587.

afirma que los indígenas del sur de la península intercambiaban con los fenicios aceite por plata.

El comercio de frascos de perfumes lo tenemos plenamente documentado en el siglo VI a.C. en Huelva, Villaricos y Ampurias, a través de los frascos aparecidos en estos puntos.

El caso de Huelva se debe a una explotación típicamente colonial, por la riqueza minera del país; de ahí la gran diversidad y suntuosidad de las importaciones recibidas del mundo griego (14).

En la factoría fenicio-púnica de Villaricos se ha encontrado un aribo etrusco-corintio y tres *lekythoi* algo más recientes, de comienzos del siglo V a.C..

El panorama de las importaciones de los frascos de perfumes en Ampurias se nos muestra de una manera parecida a la del suroeste, aunque salvando el carácter que existe entre esta población griega colonial y el mundo indígena de Huelva.

Así, en Ampurias poseemos productos de varias fábricas. Podemos señalar aribalos corintios,

etrusco-corintios y algún alabastro de la primera mitad del siglo VI a.C.. De fabricación ática contamos, asimismo, con una cantidad considerable de *lekythoi* ya de la segunda mitad avanzada del siglo VI a.C. e inicios del siglo V a.C. (15).

Esta presencia, relativamente abundante, de frascos de perfumes en la necrópolis Ampuritanas (16), prácticamente desde el mismo momento de su fundación, obedece al carácter griego de la población. Es la única colonia griega de la península, arqueológicamente identificada hasta la fecha -con cronología tan elevada-, estando claramente definidos sus ritos funerarios.

Durante el siglo V a.C. asistimos al decaimiento general de las importaciones griegas a la península -al menos durante la primera parte del siglo-, lo que lleva consigo una drástica reducción de frascos de perfumes; sólo Ibiza, y como parece lógico pensar Ampurias, continúan recibiendo productos griegos en suficiente número.

Analizando directamente los

productos coloniales recibidos por las poblaciones indígenas, con este comercio de frascos de perfumes, integrado dentro del conjunto global de importaciones recibidas por los pueblos ibéricos a lo largo de los siglos VI (?), V y primera mitad del siglo IV a.C., hay que reseñar que el número de *lekythoi* y otras clases de frascos de perfumes es muy escaso (17), en relación al resto de la vajilla doméstica, que se centra principalmente en copas o platos, y en algunas necrópolis andaluzas una relativa presencia de cráteras de campana.

Podríamos pensar, a tenor de los datos precedentes, que el mundo ibérico tendría prácticamente solucionadas sus necesidades de aceites y ungüentos, con envases y productos de fabricación indígena (18). Por esta causa, solamente algunos frascos de perfumes habrían llegado a tierras ibéricas, para cubrir los gustos de los habitantes helenizados y/o ricos de las poblaciones, como puede ser el caso del reyezuelo de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (19), o por tratar-

se de piezas curiosas o raras para los clientes indígenas, cuando los comerciantes griegos las introdujeron en el mercado de intercambios, como puede suceder a las lucernas conocidas en la sociedad ibérica, pero que prácticamente no son importadas, ya que este menester estaría cubierto con productos indígenas.

Para algunos de estos casos, propone R. Olmos que la asociación vaso de perfumes -principalmente *lekythoi*- con un vaso para libar -copa-, a los que suele unirse la jarra, sería un claro signo de helenización, estaría en función de un sentido ritual para el difunto. De este modo, mientras se procediera a la incineración del cadáver -caso invariable del mundo ibérico- se verterían perfumes para purificarlo en la subsiguiente ceremonia religiosa.

Sin embargo, al concretar las importaciones recibidas en la península, por ajuares de tumbas, hemos podido señalar algunos concretos en donde se documentan asociaciones de dos o más vasos de los tipos mencionados. No obstante, hay que tener presente que son las necrópolis ampuritanas -caso muy especial por su carácter griego colonial-, las que mas agrupaciones de este tipo presentan; así, en la necrópolis de inhumación Martí, en la sepultura 19, existe una jarra y un *lekythos*, y en la número 67, jarra y copa, de un total de 140 inhumaciones. De las incineraciones Martí, sólo la número 17 posee copa y frasco de perfumes.

En la necrópolis Bojoan, la inhumación 43 tiene copa y cinco *lekythoi*, y la 44 copas y seis frascos de perfumes. Un dato, importante a consignar, es que entre las necrópolis Martí y Bojoan suman más de trescientas las sepulturas excavadas.

Entre las importantes necrópolis ibéricas del sureste, como la del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), en donde se han excavado casi seiscientas sepulturas, sólo la tumba que nos ocupa poseería esta relación, o en la vecina necrópolis de El Cigarralejo (Mula), tendríamos alguna asociación como la propuesta por Olmos, pero los ajuares poseen multitud

de vasos cerámicos, caso de las tumbas principescas 200 y 277 (20), o la 353 con la presencia de una *lekythos*. En El Cigarralejo se han excavado casi quinientas sepulturas.

Estas asociaciones se vuelven a repetir, en cierto modo, en la tumba 5 de la necrópolis de los Patos de Cástulo (21), y en las tumbas 12 y 16 de la necrópolis de Baños de la Muela, también de Cástulo, aunque los vasos están fragmentados. Por último, debemos mencionar la tumba nº 9 de Baza, con copa y *lekythos* (22).

Como hemos podido comprobar, la escasa aceptación de estos ritos en la sociedad indígena, podría quedar resuelta por el simple hecho de la cremación del difunto, que se presta poco a todas esas ceremonias funerarias del mundo griego y oriental, donde recordemos que parece existir una participación directa e íntima de la divinidad con el perfume: los dioses ingieren ese mismo perfume que es a su vez inmortalidad (23).

Pero podemos ir más lejos, ya que al estudiar los ajuares funerarios de las principales necrópolis indígenas observamos la mínima proporción de sepulturas con asociaciones que podrían definirse como rituales. Lo que nos hace pensar que estos ajuares -todos en general-, están compuestos más por las pertenencias del difuntos y allegados -sea cual sea el objeto o vaso cerámico que hayan obtenido-, que por un rito concreto impuesto por una ideología religiosa.

En vista de todo lo expuesto anteriormente, ¿hasta qué punto podemos considerar signo de helenización la aparición de estos vasos en nuestra sepultura?. Creo que, al menos, podemos apuntar como signo seguro de helenización el gusto por la adquisición de cerámicas griegas, que se plasma en la práctica totalidad de los yacimientos ibéricos desde Ullastret, por todo el área ibérica -costa levantina, sureste, alta Andalucía- hasta Huelva (24), durante la segunda mitad del siglo V y, sobre todo, en la primera mitad del siglo V y, sobre todo, en la primera mitad del siglo IV a.C., cronología en la que se inserta perfectamente nuestra sepultura.

NOTAS

- (1).- G.CANO, J.M.: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia 1982, p. 71, nº 44, fig. 5-4, lám. 5-3.
- (2).- CUADRADO DIAZ, E.: "Tipología de la cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo" Mula (Murcia)". *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 29, 1972, p. 129, tabla IX.
- (3).- RITCHER Y MILNE: *Shapes and Names of Athenian vases*, 1935, p. 26-8, fig. 174 y 177. En figuras rojas.
- (4).- EDWARDS: *Corinthian Hellenistic Pottery*, Vol III, part. III 1975, p. 67. Si bien hay que señalar algún ejemplar de este tipo desde la segunda mitad del siglo VI. a.C.
- (5).- LAMBOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana" *ATTI DEL I CONGRESSO DI STUDI LIGURI*. Bordighera 1952, p. 191-192.
- (6).- TRIAS, G.: *Cerámicas griegas de la península ibérica*. Valencia 1967/68, p. 312, nº 77, lám. CLV-1.
- (7).- TRIAS 1967, p. 428, nº 8, lám. CLXXXVIII, 1-2.
- (8).- PICAZO, M.: *Cerámicas áticas de Ullastret*. Barcelona 1977, p. 108, nº 324, fig. 6-1, lám. XX-1.
- (9).- SPARKES, B.A.: "Quintain and de Talcott class". *ANTI-KENST* 20, 1977, 1, p. 8-25, lám. 3 a 9.
- (10).- SPARKES Y TALCOTT 1970 p. 163-4, nº 1.201-1.202, fig. 11, lám. 39.
- (11).- SPARKES 1977, p. 22-3, E: 1-10, lám. 9, 7-9; HORBOSTEL: *Aus Gräbern und Heiligtümern*, 1980, p. 168-9, nº 99.
- (12).- OLMOS ROMERA, R.: "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronceos griegos de España: una aproximación al problema de la helenización". *Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica*. Ampurias, marzo de 1983. En prensa.
- (13).- DIODORO V, 35-3.
- (14).- OLMOS ROMERA, R.: "La cerámica griega en el sur de la Península Ibérica. La aportación de Huelva". *LA PAROLA DEL PASATO CCIV-CCVII*, 1982, p. 394 y ss.; OLMOS ROMERA, R. y J.

P. GARRIDO: "Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar". *HOMENAJE A SAEZ DE BURUAGA*, 1982, p. 243 y ss.; CABRERA, P.: Comunicación leída a la Mesa Redonda sobre cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica, Ampurias, marzo de 1983. En prensa; SHEFTON, B.B.: "Greels and Greek imports in the south of the Iberian Peninsula. The archeological evidence". *Phönizier im Wester. MADRIDER BEITRAGE* 8, 1982, p. 337 y ss...

(15).- TRIAS 1967, p. 61-66, n° 99-113, lám. XXI-XXVI.

(16).- ALMAGRO BASCH, M.: *Las necrópolis Ampuritanas: I. Las necrópolis griegas*. Barcelona 1953.

(17).- Se han encontrado *lekythoi* en los yacimientos indígenas de: Ullastret (Gerona), PICAZO 1977, p. 19, n° 19 y 20 (F. Negras); p. 83-6, n° 242-252 (F. Rojas); La Bastida de Mogente. (Valencia) FLETCHER, E. PLA Y J. ALCA-CER: *La Bastida de les Alcuses. Mogente (Valencia)*, tomo I. 1965, p. 107, n° 1 (Barniz Negro); El Molar (Alicante), TRIAS 1967, p. 378, n° 1, lám. CLXXVI-7 (F. Negras); La Albufereta (Alicante), TRIAS 1967, p. 368/9, n° 16, lám. CLXXIV-1 (F. Rojas); El Cigarralejo (Mula). Procedente de la sepultura 353 (F. Rojas). Inédito; amabilidad que agradecemos desde aquí a D. Emeterio Cuadrado Diaz; Ascoy (Cieza, Murcia), G. CANO 1982, p. 54, n° 10, fig. 1-6 (F. Rojas); Los Nietos (Murcia), DIEHL Y OTROS 1962, p. 62, lám. 18-8, n° 8 y G. CANO 1982, p. 251, n° 609; Pozo Moro (Albacete), ALMAGRO GORBEA, M.: 1978, p. 230, lám. I-2 (F. Negras); Los Villares (Albacete), sepultura 25, BLANQUEZ, J.: "Túmulos ibéricos de los Villares". *REVISTA DE ARQUEOLOGIA* 36, p. 37 y ss. (F. Rojas y Barniz Negro); Baza, PRESEDO VELO: "La necrópolis de Baza". *EAE* 119 1982, tumba 9, p. 36, fig. 10-20, p. 104, fig. 71-2, lám. XXII (F. Rojas) y p. 185 (Barniz Negro); Castellones de Ceal, TRIAS 1967, p. 482, n° 16, lám. CCXLIII-1 (F. Rojas); Toya, TRIAS 1967, p. 473, n° 15, lám. CCXXXIV-1; necrópolis de los Patos de Cástulo, BLAZQUEZ, J. M.: "Cástulo I". *AAH*,

Madrid 1975, tumba 5, pp. 66-71, fig. 23-25, lám. V-2 a 13 (Barniz Negro); Necrópolis de Baños de la Muela (Cástulo), BLAZQUEZ 1975, tumba XII, fragmentos de *oinochoe* o aribalo (F. ROJAS).

(18).- CUADRADO DIAZ, E.: "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". *AEA* 50-51, 1977/78, p. 389 y ss.; ALMAGRO BASCH, M.: 1953, pp. 396-7, n° 1-40.

(19).- ALMAGRO GORBEA 1978, p. 227 y ss.

(20).- CUADRADO DIAZ, E.: "Tumbas principescas de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *MADRIDER MITTEILUNGEN* 8, 1968;

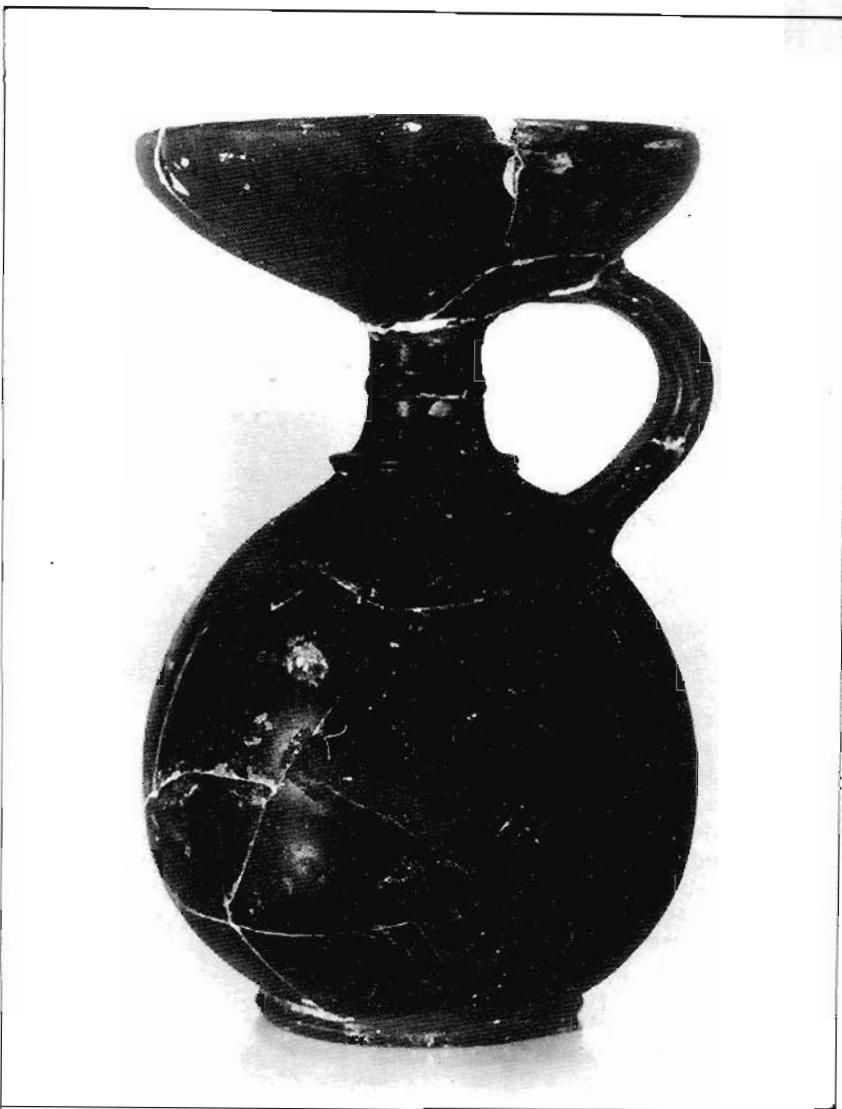
p. 148 y ss., lám. 35 a 44.

(21).- BLAZQUEZ 1975, pp. 66-71, fig. 23 a 25, lám. V-2 a 13. lám. XXXII, XXXIII, XXXVII y XXXVI-XXXVII.

(22).- PRESEDO 1982, pp. 36-39, fig. 10-20.

(23).- OLMOS 1983 Mesa Redonda de Ampurias. (En prensa).

(24).- PICAZO 1977 (Ullastret), LAMBOGLIA 1954 (La Bastida. Mogente). MEZQUIRIZ 1954 (Liria); G. CANO 1982 y LLOBREGAT 1972 (Yacimientos de Alicante y Murcia), TRIAS 1967 (Toya, Galera y Castellones de Ceal), OLMOS 1977 (Huelva).



PERFUME-POT procedente de la sepultura n° 549 de la necrópolis del Cebeico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

NECROPOLIS IBERICA DE EL CIGARRALEJO

Estudio anatómico y métrico (I)

Manuel SANTONJA ALONSO

De conformidad con el Dr. don Emeterio Cuadrado, excavador de esta necrópolis de cremación, estimamos como tema principal poder llegar a una determinación de la edad y sexo mediante el examen de los restos óseos de las tumbas y conocer con mayor fundamento la constitución corporal de aquellos antepasados que vivieron, según el Dr. Cuadrado, entre los siglos VI y I a.C.

Al planificar el estudio pude comprobar la escasa bibliografía disponible y las dificultades que existen para lograr, con visos de certeza, tales determinaciones, pese a los adelantos de las técnicas biológicas.

Mi plan de trabajo ha sido:

A) Estudio pormenorizado según la disciplina de la Anatomía humana.

B) Considerar, de modo secundario, la naturaleza del ajuar.

A - Los estudios de Anatomía humana siempre tuvieron gran importancia en nuestras Facultades de Medicina (recuerdo con admiración y cariño a mi desaparecido maestro, el eminente Anatómico Prof. don Miguel Guirao Gea, en Granada) como lo demuestra la reciente edición facsímil, por la editora Turner, del gran libro de anatomía del médico Juan Valverde de Hamusco, nacido en Palencia en 1525, que, siguiendo los estudios del gran Vesalio, publicó uno de los tratados de medicina más leídos en la Europa del "Quinientos", la "HISTORIA DE LA COMPOSICION DEL CUERPO HUMANO", en la que describe y dibuja de modo magistral cada parte, cada hueso, del cuerpo humano (lámina 1).

En este apartado estudiaremos la determinación del sexo; de la edad; talla y tipología, y la influencia de las técnicas de la cremación.

DETERMINACION DEL SEXO

Esta data, aún disponiendo de un esqueleto entero, siempre planteó dudas, hasta el punto de que, en general, el diagnóstico se hace de *presunción* y pocas veces de modo apodictico, con tantas probabilidades de "acertar" cuantas más piezas óseas se examinen. Si esto es así, se comprenderá lo difícil y arriesgado que puede resultar afirmar, taxativamente, por el examen de unos fragmentos óseos la naturaleza del sexo.

No obstante, existen una serie de caracteres anatómicos que pueden conducir al diagnóstico Varón/Hembra, pero para hacerlo con rotundidad tendríamos que disponer de alguna técnica analítica.

Estas dificultades se presentan incluso en individuos vivos, en los que el dimorfismo sexual se expresa vulgarmente como mujer "hombruna"- "viril" y hombre "afeminado"- "grácil", de los que si por un azar, sin conocerlos, dispusiéramos de sus esqueletos, el tanto por ciento de error al diagnosticarlos sería alto. Se dan casos, pocos, en que además de la exploración de sus genitales, se tiene que acudir a investigaciones analíticas hormonales, incluso del sexo cromosómico, como recientemente ha dispuesto el Comité Olímpico Internacional para la determinación del sexo de las atletas.

Concretando, al terminar el

análisis de los restos óseos, nos encontraremos con dos grupos:

1.- Uno, en el que con mayores visos de probabilidad podremos diagnosticar Varón o Hembra; en general se trata de adultos.

2.- Otro, mucho más amplio, formado por restos de individuos en edad infantil y juvenil, en lo que el diagnóstico resulta dudoso. Son los que estimo muy apropiado denominarlos ALOFIXOS (vocablo empleado por nuestro amigo y compañero Dr. Campillo en sus magníficos estudios de Paleopatología craneal) y bajo tal nombre acudir al contenido de su ajuar e inclinarse hacia Varón o Hembra, con interrogantes.

DETERMINACION DE LA EDAD

Parecidos problemas nos plantea esta otra determinación, con estos interrogantes:

a) Edad en que falleció el individuo cremado.

b) Simultaneidad o distancias en el tiempo entre los "enterramientos".

a - Puede ser contestado a veces muy correctamente, pero en otras puede resultar dudoso. Dar una cifra, p. ej. 18 años, 35 años, solo se debe admitir a título orientativo, en más o en menos, es decir para incluir al primero en el grupo de edad juvenil y al segundo en el de edad adulta.

Estimo útil hacer tres grupos:

1º.- Niños, que podría incluir hasta 10/12 años (dentición).

2º.- Jóvenes, desde la anterior hasta los 19/20 años (cierre de epifisis).

3º.- Adultos, por encima de la edad tope anterior (Epifisis totalmente osificadas).

Incluso solamente dos grupos sería práctico, menores de 18/20 y mayores de 20 años.

En esta investigación es fundamental disponer de fragmentos de arcadas maxilares con dientes; suturas craneales, esfenobasilar (obliteraciones y dentellones) en las que hay que ser muy cautos al opinar y sacar conclusiones; soldaduras epifisarias; soldaduras de vértebras sacras, como datos im-

portantes, insistiendo en la repetitiva interrogante de lo que se ignora sobre la constitución anatómica de los Iberos.

b - En este otro apartado se acumulan, una vez más, las dificultades. Para resolverlas tendremos que contar con la ayuda de otros datos, como dataciones radiométricas, cerámicas, armas, estratigrafía y demás datos que el estudio arqueológico y pluridisciplinar puedan suministrar.

Aún así, el problema sigue complicado si tenemos en cuenta la evidente desproporción que existe entre el número de tumbas y el periodo de tiempo de actividad que dan los excavadores para la necrópolis, que, en el caso que nos ocupa, su excavador el Dr. Cuadrado nos dá uno que abarca desde el s. VI, incluso antes, hasta el s. I. a.C.

DETERMINACION DE LA TALLA Y TIPOLOGIA

Tan conflictiva y problemática como las anteriores, pues hay que tener presente que las tablas usuales están elaboradas sobre datos métricos modernos y la tipología solo la podemos intuir por los dibujos de figuras humanas en cerámicas y demás.

Considero que con una mayor casuística, que se logrará al proseguir estos estudios y se vayan tabulando las medidas, dispondremos de una base más firme que la actual para confirmar, o no, la presunta talla baja y complejidad de este grupo humano.

RITUAL Y TECNICAS DE CREMACION

Ultimamente en T.V. y otros medios de comunicación nos han presentado este religioso y ritual aspecto de la muerte de un ser humano, especialmente de la India.

También se conocen trabajos, la mayoría de antropólogos culturales, que describen estos rituales y su papel en la estructura social del enclave humano correspondiente,

dando de pasada noticias de la pira y poco más.

Sobre la parte técnica o manual del acto se aportan pocos datos: saberlos nos pondría en el camino de conocer como se realizaron las cremaciones en la antigüedad, si bien pensamos que guardarían muchas semejanzas. Incluso hay una de las costumbres actuales que también se daría en aquellos tiempos, me refiero a aquella en la que dicen: "... a los pobres es corriente arrojarlos al río o exponerlos a las aves de rapiña, al no tener capacidad económica para comprar la leña o combustible necesario", es decir no se les "crema", rito reservado para los adinerados, para las "élites", con los correspondientes actos ceremoniales.

Si trasladamos esta costumbre a los tiempos que estamos estudiando, tendríamos, posiblemente, contestación a la interrogante del pequeño número de tumbas y la alta proporción de ricos ajuares que vienen dando las necrópolis ibéricas, al relacionarlas con los largos periodos de tiempo que abarca su posible actividad, confirmando mi opinión de que en esta necrópolis solo están "enterrados" la élite del poblado y sus deudos.

B - Datos que pueden aportar, de modo secundario, el ajuar.

Una vez terminado el estudio anatómico, ya hemos visto sus interrogantes y para contestarlas pensamos que tendría valor utilizar lo de "Ajuar con armas=Varón", "Ajuar con adornos=Hembra", cosa que se complica puesto que existen ajuares mixtos en tumbas individuales (como por ej. en la T=293, anatómicamente varón con ajuar de armas y adornos).

Aún así, analizando detenidamente todos los datos, se debe tomar en cuenta el ajuar para inclinarse, con interrogante, hacia uno u otro sexo dentro de los Alofisos.

En otro orden de cosas, habrá que seguir estudiando la presencia de huesos de otros vertebrados (R. O.V.) con tumbas de Varón o de Hembra y si han sido cremados o simplemente han sufrido la acción del fuego por procesos culinarios, para saber si tiene algún valor ritual.

Igualmente, de otros datos, como el del peso, que abandoné al no encontrarle relación y aunque parecido podríamos decir del número de fragmentos y esquirlas, al estar sujeto a múltiples avatares en su recogida, estimo que se debe reseñar. En ningún caso he observado huesos "limpios" o lavados, siempre estaban impregnados de cenizas y tierra, incluso a veces formando terrones. Añadiré que en la recogida de los restos óseos, después de la cremación, no parece que se sigan pautas o reglas rituales especiales.

C. Wells, en su "A STUDY OF CREMATION" nos informa de las observaciones hechas sobre incineraciones modernas en hornos de gas. Experiencias que, sin duda, también tendrán nuestros eficientes colegas Médicos Forenses, así como una amplia experiencia a causa de los desgraciados accidentes en que llamas y altas temperaturas destruyen cuerpos humanos, conocimientos que serían útiles para enjuiciar y estudiar las antiguas cremaciones, especialmente de las deformaciones y retracciones, alteraciones del tejido trabecular, etc.

El escepticismo con que comencé este trabajo fué cambiando rápidamente, viendome atraído por unos resultados que no esperaba y es por ello por lo que animo a otros investigadores para proseguir en estos trabajos, que vendrán a llenar una gran laguna en la bibliografía de nuestra arqueología.

Estos artículos son un avance de la Memoria correspondiente, y como una muestra del estudio detallado que expondré de algunas de las 146 tumbas investigadas hasta ahora.

TUMBAS DE NIÑOS

T-162

55 entre fragmentos y esquirlas. C-F y P. (I-1) y (I-2).- 14 frgt/esq. de frontoparietales. Láminas de 2 mm. T-(II).- TORAX: 20 frgt/esq. de costillas dch^{as}/izqd^{as}. V-(III).- VERTEBRAS.- 14 frgt/esq. apófisis sin soldar.

V-S(III-4).- frgt. de 1ª V.S. sin soldar.

B y P (IV y V).- EXTREMIDADES. B-C (IV-1).- Clavícula, soldaduras sin terminar. Longitud: 33mm?

B-O (IV-2).- Omóplatos, sin soldar.

B-H/d,i. (IV-3-1/2) Húmeros, epífisis sin osificar y soldar. Longitud: 67mm?, diámetro medio: 6'5mm.

B-Cu (IV-4).- Cúbito, epífisis inferior sin osificar y soldar.

P-F/d,i. (V-2-1/2) Fémures, epífisis sin osificar y soldar. Longitud: (calculada) 70/75mm.

RESUMEN: Lactante, NO incinerado, de menor edad que el 201, tomando en consideración la longitud del Fémur.

T-201

64 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO. 10 frgt/esq.

C-F (I-1).- frgtº de frontal con porción de reborde orbital dchº, fontanela bregmática abierta.

C-P-T-O (I-2-3-4) frgt y es. Peñascos dchº, izqdº, no soldados en vías de osificación.

C-Mx/d/i/. (I-8/1,2). en arcada alveolar dchº gérmenes dentarios de c-p-p. en la izqdº p-p- y l'emergiendo.

C-Md/d/i/. (I-9/1,2).- Hemimandíbulas, arcada alveolar dchº gérmenes de c-p-p y en la izqdº p-p-m. T-(II-1).- TORAX, costillas, 11 dchas y 10 izqdas.

V-(III).- VERTEBRAS, 22 hemivértabras, sin osificar y soldar y 1ª V-sacra.

B-(IV).- EXTREMIDADES SUPERIORES.

B-H (IV-3).- Húmeros epífisis sin osificar y soldar. Longitudes??.

B-Cu/d/i/. (IV-4/1,2).- Cúbitos.

B-C/d/i/. (IV-1/1,2).- Clavículas, longitud: 50mm?. Sin osificar y soldar.

B-O/d/i/. (IV-2/1,2).- Omóplatos, sin osificar y soldar.

B-H/d/i/. (IV-3/1,2).- Húmeros, epífisis, sin osificar y soldar. Longitudes: ??

B-Cu/d/i/. (IV-4/1,2).- Cúbitos, epífisis, sin osificar y soldar. Longitudes: 68 mm??

B-R/d/i/. (IV-5/1,2).- Radios, sin osificar y soldar las epífisis.

P-(V).- EXTREMIDADES INFERIORES:

P-P-il/is/pb/. (V-1/1-1/3-1/5).- Pelvis, ilión, isquión, y pubis sin soldar.

P-F/d/i. (V-2/1,2).- Fémures, longitudes: 88mm?. Epífisis sin soldar y osificar.

P-T/d/i/. (V-4/1,2).- Tibias, longitudes: 76mm?. Epífisis s/o y s/s.

B-Mc y P-Mt. (IV-7 y V-9) 10 entre ambos, s/o y s/s.

RESUMEN: Lactante, NO incinerado, edad sobre 5/7 meses, calculada por los gérmenes dentarios y un incisivo emergiendo.

TUMBAS DE JOVENES, SEXO ALOFIXO

T-22

31 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: solo permiten datos de láminas sin soldar y grosores de 6mm.

C-Mx/d/i/. (I-8/1,2).- Borde alveolar dchº; dientes I², usura de 4º. Alveolos de c-p-p-m -M² emergiendo.

Velo de paladar: ancho (a.n/m²) 30 x 32mm?. Largo: 36mm. Índice: 83/84.- Abertura nasal en naípe francés?, medidas calculadas, 18 x 17 mm. Índice: 105.

V-L (III-3).- VERTEBRAS. tres cuerpos de lumbares, bordes con "sindesmofitos" Carillas en vías de soldadura inicial. Diámetros: 28? x 41mm?. Alturas de 21 a 23mm.

B-H-(IV-3) EXTREMIDADES SUPERIORES: frgt. de la epífisis superior del húmero. Cabeza incompleta, soldadura a término (s/t). Frgtº de diáfisis, diámetros 14 x 18mm a nivel indeterminado.

RESUMEN: Individuo joven, sobre 16/18 años, sexo ALOFIXO. Por el aspecto general y medidas del maxilar se deduce como probable Varón. Es interesante destacar la presencia de sindesmofitos en edad tan joven y un ejemplo en que pocos fragmentos aportan datos específicos para datar la edad.

T-184

124 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: 27 frgt/esq/. El tamaño de los fragmentos de parietales/temporales y Occipital se articulan y permitirán una reconstrucción ideal de este cráneo, de pequeña capacidad, dolicoocráneo, con la parte conservada de sutura Sagital obliterada y apófisis mastoides de tamaño aparentemente medio y grosores de 3 a 8mm. Los dentelloenes suturales libres de temporal y occipital son mas bien grandes.

C-Md. (I-9).- solamente frgtº de Cóndilo dchº e izqdº, dchº: 8 x 18mm. izqdº: 7'7 x 17'5mm. Índices de 43'9 y 44.

T-C (II-1).- TORAX: frgt y esq. de costillas, alturas sobre 11 mm.

V-(ii).- VERTEBRAS: frgt y esq de cuerpos.?

B y P (IV y V).- EXTREMIDADES SUPERIORES E INFERIORES. 71 frgt/esq/ de intenso fracturamiento.

B-H (IV-3).- Epífisis inferior humeral, fosa del olécranon No perforada.

B-R (IV-5).- Cabeza de Radio, diámetro: 16mm?; cuello: 9mm, a nivel de tuberosidad bicipital 12mm

P-F (V-2).- cabeza de Fémur incompleta. Diámetro 42mm?.

P-C (V-6).- frgtº de un Calcáneo, al parecer de gran tamaño y que no se quemó (pies fuera de la pira?)

R.O.V.

RESUMEN: Individuo adulto Hembra o Varón grácil, Alófixo. aunque el volumen craneal y otras medidas puedan inclinar la data de sexo hacia Hembra.

T-212

100 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: múltiples y pequeños fragmentos de parietales y occipital. Una porción de sutura temporoparietal, iniciada la sinostosis en su cara interna. Grosores sobre 4mm.

B- y P- (IV y V).- EXTREMIDADES SUPERIORES E INFERIORES: múltiples esquirlas y pequeños fragmentos por polifractura en pico de flauta y lineales, dando la impresión de individuo poco corpulento.

RESUMEN: Individuo joven sobre 20 años, dando impresión de tanto Varón como Hembra y que con gran número de frgt/esq. aportan escasos datos. El ajuar con armas inclina la data sexo a Varón grácil.

T-287

28 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: 5 frgt/. con grosores sobre 6/7mm y en protuberancia occipital: 14mm.

C-Md-(I-9).- Frgtº de mandíbula. Cóndilo dchº, mide 8×20mm. Índice: 40. Rama ascendente robusta.

B y P-(IV y V) EXTREMIDADES SUPERIORES E INFERIORES, 21 frgt/esq/.

B-Cu-(IV-4).- Cúbito, diámetros: 11×16mm.

B-R (IV-5) frgt de Radio, tuberosidad bicipital robusta, diámetros: 27mm.

P-F (V-2). Frgtº de diáfisis femorales, diámetros sobre 30×27mm a/n, línea áspera, fuerte.

RESUMEN: Individuo Alófixo, sobre 20 años, impresión general de ser varón. Ejemplo de caso con pocos fragmentos que aportan información general y que es confirmada por el ajuar con armas.

TUMBAS DE ADULTOS

T-112

165 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: 44 frgt/esq. Láminas y suturas sin soldar, dentellones pequeños Grosores de 4 a 6mm. Un frgt. de borde orbitario, fino, dando la impresión de órbita pequeña.

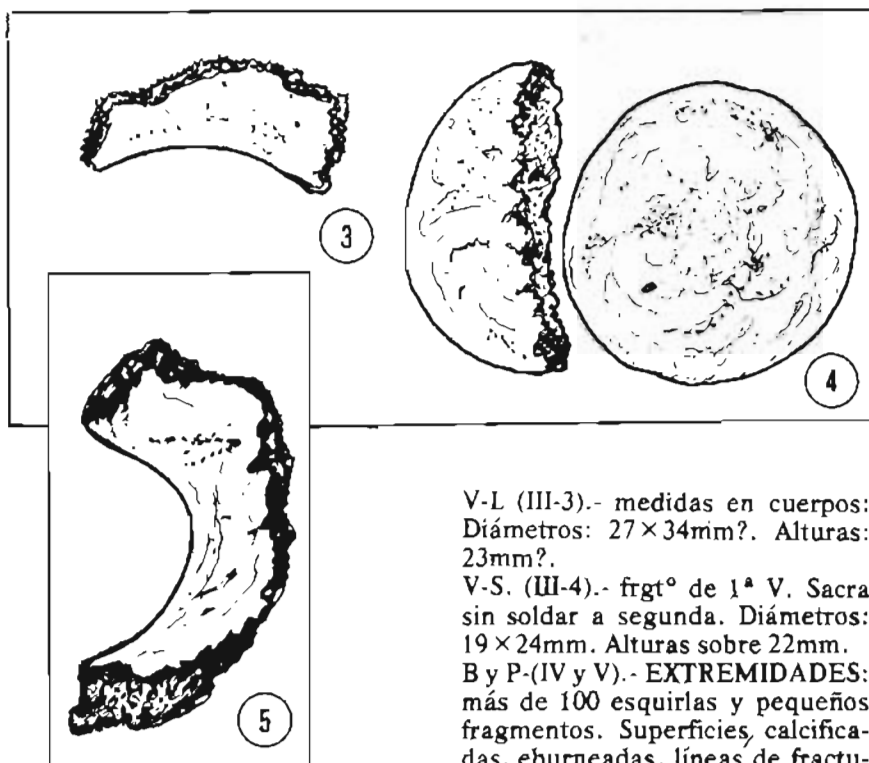
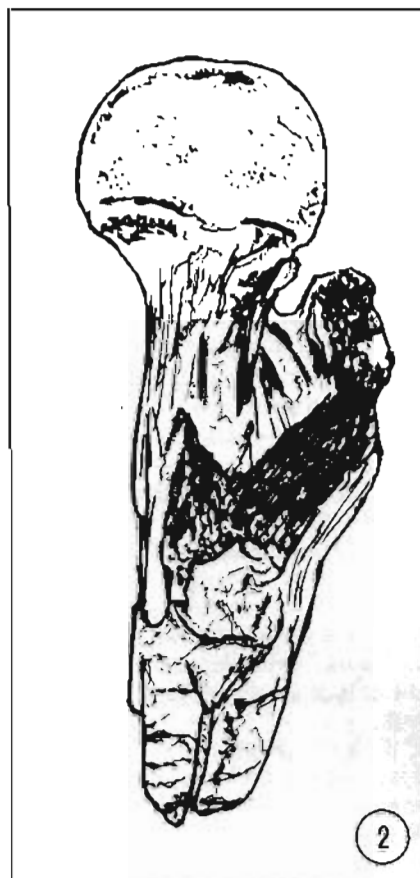
C-T/i-(I-3/2) Peñasco izqdº incompleto, sin soldar. Largo: 32mm?. Ancho: 12mm.

C-E- (I-5).- porción de ala mayor del Esfenoides y de sutura esfenotemporal sin alteraciones ni deformidades.

C-Mx. (I-8).- Frgtº de Maxilar con parte de arcada dentaria y restos de los alveólos p-p-m -de dientes permanentes.

V-(III).- VERTEBRAS: 21 frgt/ de cuerpos y apófisis.

V-D. (III-2).- medidas en cuerpos: Diámetros: 21×23mm?. Alturas: 16 a 22mm?.



T-112. Extremo superior de fémur derecho :
1-1. Cara anterior. 1-2. Cara posterior.
1-3. Borde orbitario. 1-4. "Cabeza" de
húmero. 1-5. Escotadura cíclica.

V-L (III-3).- medidas en cuerpos: Diámetros: 27×34mm?. Alturas: 23mm?.

V-S. (III-4).- frgtº de 1ª V. Sacra sin soldar a segunda. Diámetros: 19×24mm. Alturas sobre 22mm.

B y P-(IV y V).- EXTREMIDADES: más de 100 esquirlas y pequeños fragmentos. Superficies, calcificadas, eburneadas, líneas de fractura estrias y semilunas concéntricas. Paredes de 2 a 4mm. Epífisis en "Láminas", aplastadas, desprendidas, aún no soldadas.

B-H-(IV-3).- Cabeza de Húmero, incompleta. Diámetros: 35 × 37 mm. Diámetro en frgtº de diáfasis: 11 mm?.

P-II-(V-1).- Frgtº de Iliaco, con parte de la escotadura ciática, aspecto de redondeada. Otro con parte de la cavidad cotiloidea concordante con cabezas femorales.

P-F/d. (V-2/1).- Frgtº de epífisis superior de Fémur dchº, fuertemente deformada, detallada anatómica y radiológicamente en el artículo anterior (Boletín nº 21), en la que el cuello ha modificado su inclinación natural, quedando casi vertical. Soldadura terminal. Diámetros: cuello: 17 × 18 mm, "bola" articular: 31 × 36 mm. Altura: 26 mm (dibujo).

P-F/i/- (V-2/2).- Con las mismas medidas de la anterior, solamente la "bola" articular, por lo que nada se puede decir de deformaciones.

P-T-(V-4).- Frgtº de la meseta Tibial, de tamaño aparentemente medio.

R.O.V. (VI).

RESUMEN: Individuo anatómicamente Hembra, menor de 25 años. Ejemplo en el que el gran número de fragmentos aportan pocos datos específicos, pero todos sobre sexo hembra y los del sacro sobre límite de edad. Es un caso muy interesante por la deformación del Fémur a causa de las altas temperaturas, como queda demostrado en el estudio radiológico, en el que se aprecian las estrias que rompen arquitectura trabecular y periostio.

T-119

27 entre fragmentos y esquirlas.

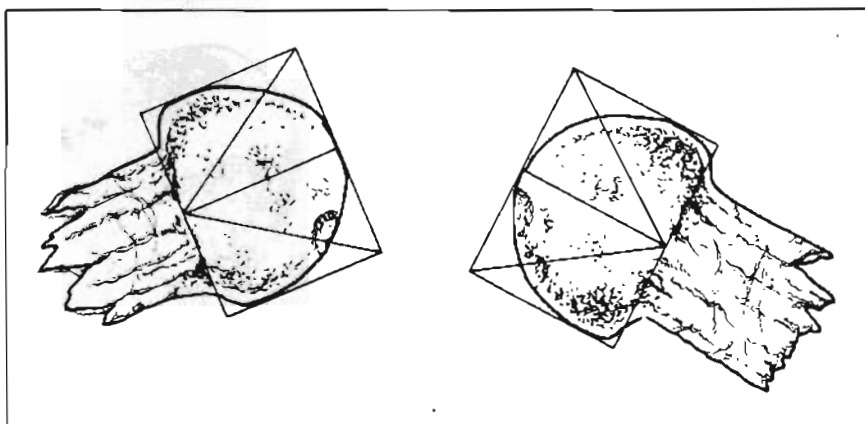
C-(I).- CRANEO, 12 frgt/esq/.

C-P-(I-2).- frgtº de Parietal, grosor sobre 6 mm. Láminas soldadas.

C-T-(I-3).- idem de Temporal, grosor sobre 7 mm.

V-B y P-(III-IV-V) VERTEBRAS Y EXTREMIDADES. 15 frgt, de superficies carbonizadas, ennegrecidas, con líneas de fractura lineales y en pico de flauta.

P-F/d/i/. (V-2/1,2).- Epífisis femorales concordantes. Trocánteres y líneas intertrocántereas desarrolladas. Osificación a término.



T-119. Cabezas fémur, derecha e izquierda

RESUMEN: Individuo varón de más de 20 años. Ejemplo en el que con una pequeña cantidad de restos se puede llegar a una data de sexo con mayor probabilidad.

T-122

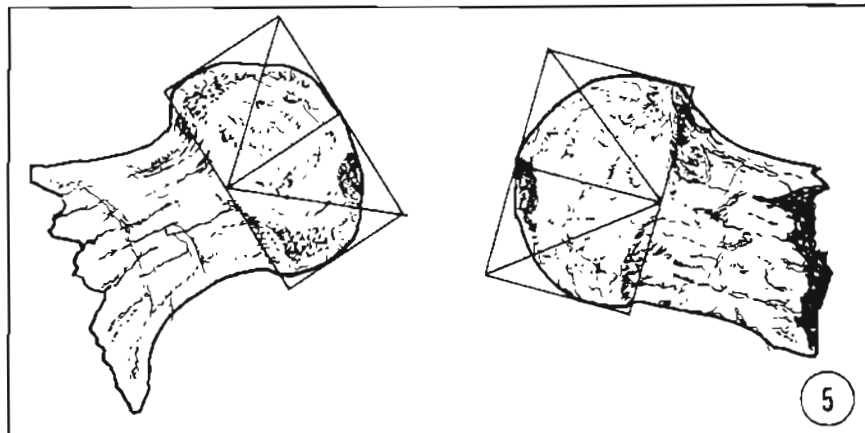
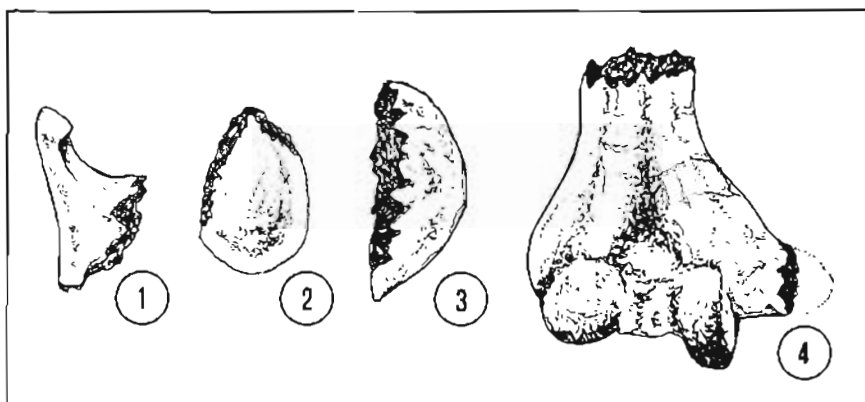
32 entre fragmentos y esquirlas.

V-L-(III-3).- VERTEBRAS, solo 7 frgt. de cuerpos lumbares. Carillas

soldadas. Altura sobre 22 mm, diámetros en una carilla superior de 27 × 35 mm.

B y P-(IV y V) EXTREMIDADES, 25 fragmentos de pequeño tamaño que no permiten individualizaciones, con aspecto de robusted.

B-Mtc-(IV-7). frgtos de Metacarpianos, deformes, retraídos, soldaduras a/t., aparentemente de buen tamaño.



T-123. 1. Ggto. de mandíbula. 2. Cavidad glenoidea del omoplato. 3. "Cabeza" del húmero. 4. Extremidad inferior de húmero. 5. "Cabezas" de fémur.

P-F. (V-2).- frgt. de epífisis superior incompleta, retraída y estallada, fuertes crestas de inserción muscular, arranque de trocánter menor fuerte.

P-T. (V-4).- frgt. de Tibia de paredes gruesas y en uno de epífisis inferior Maleolo interno gran desarrollo.

RESUMEN: Individuo anatómicamente Varón adulto, pero presenta un ajuar con adornos solamente, por lo que la data sexo inclina hacia una Hembra "Varonil", andrógina.

T-123

36 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO.

C-Md-(I-9).- Frgt° de cóndilo mandibular dch°, mide 8 × 16mm. Índice: 50

V-(III).- VERTEBRAS.

V-D-(III-2).- Frgt. de 3 cuerpos Dorsales. Diámetros cara sup: 30 × 7mm. Altura: 27mm?

V-L-(III-3).- frgt. de 2 cuerpos. Diámetros cara sup: 29 × 41mm. Alturas: 26/27mm.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 30 fragmentos/ esquirlas, polifracturación intensa, paredes gruesas en diáfisis.

B-O. (IV-2).- Frgt° de Omóplato, medidas de cavidad glenoidea: 26 × 36mm. Ind: 72

B-H/d (IV-3/1).- Frgt° de cabeza de húmero dch°, s/t.- Diámetro en diáfisis: 16mm. Frgt° de epífisis inferior, transverso máximo: 60mm?. de la polea articular: 40mm? del cóndilo Radial: 18 × 19mm; ancho de fosa olecrania: 26mm. Diámetro anteroposterior: 26mm. Fosa del olécranon perforada? rota?.

B-Cu/i (IV-4/2).- Frgt° de Cúbito izqd°, curvado, cuarteado, abundantes líneas de fractura lineales y semilunas. Olécranon roto, saltado?. Ancho: 17mm. Alto: 22mm? Diámetro en diáfisis: 12 × 14mm.

B-R-(IV-5).- Frgt° de Radio, cabeza, diámetro: 22mm. Concuerda con el cóndilo humeral.

P-P/il-(V-1/1).- Frgt. de iliaco, escotadura ciática abierta. Porción de cavidad cotiloidea concordante con cabeza de Fémur.

P-F/d/i/-(V-2/1,2/) Cabezas de Fémur, diámetros: dch°: 43 × 44mm; izqd°: 42 × 44mm Alturas: 25 × 23mm.

P-T/i/-(V-4/2).- Frgt° de Tibia izqd°, gran meleólo; garganta astragalina: 24/25mm × 29/31mm.

P-C-(V-6).- Frgt° de Calcáneo, retraído, deformado, Largo total calculado: 50mm.

P-Mtt-(V-9).- Metatarsianos, incompletos, torsionados. Largo calculado: 60mm.

RESUMEN: Individuo adulto, más de 20 años. Ejemplo en el que con pocos fragmentos, facultan mucha información.

T-282

C-(I) y B-P (IV-V) CRANEO Y EXTREMIDADES: 24 entre esquirlas y pequeños fragmentos. Un solo fragmento específico que corresponde a Sacro, primera y segunda vertebra SOLDADAS.

RESUMEN: Ejemplo en el que el escaso número de restos óseos, presenta uno específico para datar edad por encima de 25 años y otros de aspecto generales ambiguos para datar sexo; así pues, individuo anatómicamente adulto, con ajuar de adornos que lo inclina a Hembra.?

T-293

62 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: frgt y esq/ que solamente facultan dato de grosores de 5 a 8 mm.

C-D-(I).- cuatro incisivos, coronas estalladas.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 19 frgt°s/esquirlas, de paredes gruesas.

B-H. (IV-3).- Cabeza de Húmero incompleta, soldada. De epífisis inferior: tróclea 16 × 28mm?, soldadura a término.

P-F. (V-2).- pequeños fragmentos de diáfisis de paredes gruesas y fuerte línea áspera.

R.O.V.

RESUMEN: Individuo Varón anatómicamente. Ejemplo de tumba con restos de un solo individuo con ajuar MIXTO: ARMAS Y ADORNOS.

TUMBAS DOBLES

T-118

106 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO: 27 frgt/esq/ que identifican dos esqueletos. Uno de niño/a, solamente del cráneo, grosores de 2 a 4mm. El otro lote de un adulto joven, en los que se aprecian láminas y suturas sin soldar, pequeños dentellones, grosores de 5 a 7 mm. Otros fragmentos de extremidades.

C-T/d/-(I-3/1).- Frgt° de Temporal con arranque de apófisis mastoides de pequeño volumen.

C-O. (I-4).- Frgt° de Occipital, grueso en Prot. O. Ext.: 11mm. Líneas de inserción muscular en nuca acusadas.

C-M1/i (I-7/2).- apófisis orbitaria del Malar, con fino reborde y aparente órbita pequeña.

C-Mx/d/i/. (I-8/1-2) Frgt°s de Maxilares con parte de arcadas dentarias y restos de los alveólos i-c-p dch° y los i-i-c-p-p de dientes permanentes. Velo del paladar incompleto, largo de 34mm?. Los dos fragmentos se articulan.

C-Md. (I-9).- Frgt° de mandíbula, mentón de poco desarrollo, 18mm de grosor. Parte de arcada dentaria con restos de los alveólos de i-i-c-p-p de dientes permanentes del lado dch°, que se articula con la porción del maxilar anteriormente estudiado.

V-(III).- VERTEBRAS: 14 frgt/esq/ de cuerpos y apófisis.

V-D.(III-2).- cinco cuerpos V. dorsales, que concuerdan. Bordes con sindesmoftos grandes que se corresponden. Medidas en mm:

carilla super.	carilla infer.	canal raqu.	Alturas
25 × 23	32 × 32	??	19-21
28 × 26	34 × 32	??	19-21
31 × 30	34 × 32	??	19-21
34 × 32	35 × 30	??	19-21

V-L(III-3).- Cinco cuerpos lumbares, deformados, que concuerdan y articulan. En cara inferior de la segunda presenta un gran sidesmofto que se corresponde con el de la cara superior de la tercera (dibujo). Medidas que se pudieron tomar: en carillas superiores: 23 × 46mm y 33 × 49mm. La altura

total para esta serie completa de V. lumbares se puede calcular sobre 137mm.

V-S. (III-4).- frgt° de Sacro, con las vértebras soldadas.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 65 esquirlas y pequeños fragmentos por intenso fracturamiento, superficies calcificadas, eburneadas, estrias lineales, semilunares, concéntricas, paredes no gruesas.

B-C/d/- (IV-1/1).- frgt° de Clavícula dch°. Diámetros: 11×12mm. Perímetro: 37mm.

B-O/d/i/- (IV-2/12).- frgt°s de Omóplatos. Fosas gleonideas: 27×289mm. Índice: 71.

P-P/il. (V-1-1).- frgt° de espina iliaca, soldada.

P-F. (V-2).- Frgt° de Fémur, cabeza incompleta. Diáfisis, diámetro: 19×21mm.

P-T. (V-4).- frgt°s de Tibias. diámetros en diáfisis: 17×22mm.

P-C. (V-6).- Calcáneo incompleto, dch°. Osificado, buen tamaño, poco quemado. Alto: 45mm. Ancho: 35mm.

P-Mtt. (V-7).- Metatarsiano, casi completo. Largo: 75mm?

R.O.V. (VI).

RESUMEN: Ejemplo de tumba doble, identificada la dualidad por los fragmentos craneales, en los de extremidades dada la intensa fracturación resulta dudosa la identificación. Anatómicamente se trata de un niño y de un adulto? Hembra? Varón grácil? El ajuar con solo adornos inclina hacia niño/a y Hembra.

T-125/A y B/

Lote A.- 33 entre fragmentos y esquirlas.

C- (I).- CRANEO: 12 frgt/esq/. describimos los más específicos:

C-F. (I-1). Fragmento de reborde orbitario, fino.

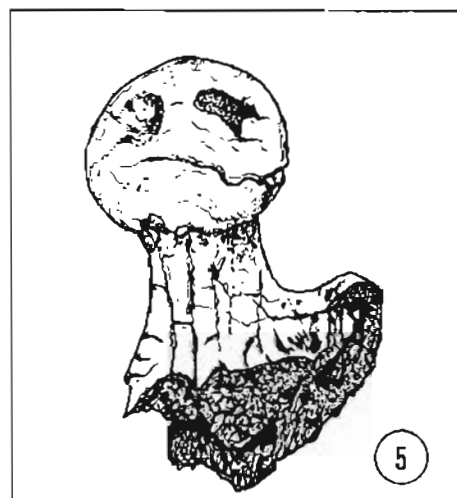
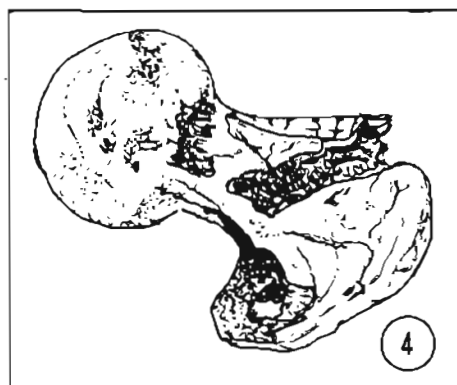
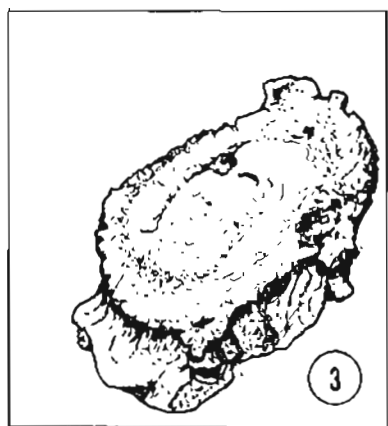
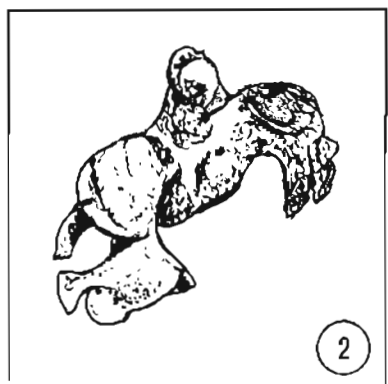
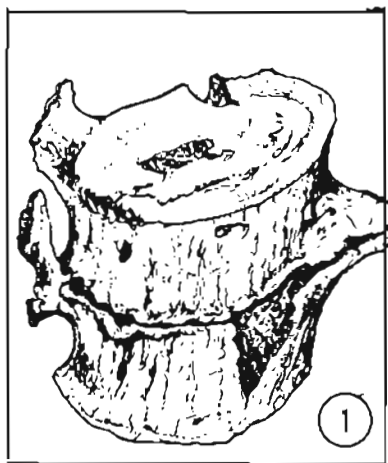
C-T/d/i/- (I-3/1/2).- Frgt°s dch° e izqd°.

C-Mx/d. (I-8/1/-).- frgt° Maxilar con parte de borde alveolar, restos de m- y m- emergiendo.

T-E. (II-2).- TORAX. frgt° Mango del Esternón, poco desarrollado.

V- (III): VERTEBRAS, 11 fragmentos y esquirlas.

V-C. (III-1).- cuerpo de 2ª Vª Cer-



T-125 A. 1. Vértebras lumbares, gran sindesmofo. 2. Axis. 3. Otra vértebra lumbar con sindesmofo. 4. "Cabeza" de fémur, anterior y posterior.

ne 14mm), de este parten las apófisis deformadas por callosidades, que aumentan su tamaño considerablemente? proceso patológico? ¿estallidos por las temperaturas?. En otro cuerpo se aprecian sindesmofoitos, grandes, en ambos bordes de las carillas. Sus medidas: Diámetros: Carilla sup: 31×47mm y la inf: 31×51mm. Alt: 24mm.

V-S. (III-4).- Frgt de Sacro, deformado, retracciones, iniciada la soldadura en cara interna entre 1ª y 2ª. Longitud máxima (de ala a ala): 125mm?, Canal raquideo: 28 mm. Altura de la 1ªVªSª: cara ant: 30mm; C. post: 25mm. Altura de la 2ªVªSª: cara ant: 26mm; C. post: 19mm. Calculando sobre estas medidas, la altura total del Sacro podría ser de 112mm?. Es, aparentemente, Homobasal y de curvatura rectilínea.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 10 frgt/esq/. de ellos:

P-P/Cq/. (V-1/2/-).- frgt° de Co-

vical, Axis, deformado. Diámetro: Transverso total: 59mm?. Altura total: 36mm?. C. raqd°: 25mm. Otro cuerpo. diámetros: Carilla sup: 15×18mm. C. inf: 18×32mm.

V-D. (III-2).- frgt° de un cuerpo, deformado. Diámetros: Carilla sup: 31×18mm; C. inferior: 25×20mm?.

V-L. (III-3).- Frgt de tres cuerpos lumbares, deformados. Diámetros: Carilla sup.: 28×45mm?. C. inf: 19×25?mm. Alt.: 24mm? Una de ellas presenta gran deformidad del pedículo dch°, con un grosor de 20×26mm (en otra normal, tie-

xal, con restos de c.cotiloidea, diámetros de 40 × 48mm.

P.F.(V-2).- Frgt° de Fémur, bola articular, que concuerda con la cavidad cotiloidea del frgt° anterior. Diámetros: 40 × 45 mm.

LOTE 125-B

54 entre fragmentos y esquirlas.

C-(I).- CRANEO:

C-P. (I-2).- Frgt°s de Parietales, cuarteados, estrias semilunares. Dentellones de tamaño medio. Sinóstosis de cara interna. Grosor: 5/8mm.

C-Md. (I-9).- Cóndilo mandibular dch°, mide: 8 × 18mm. Índice: 44'4.

V- (III).- VERTEBRAS: 21 frgt/esq/.

C-C. (III-1).- Frgt°s de cuatro cuerpos V. Cervicales, deformados, con aumento de volumen de las apófisis y de los ganchos de las carillas. Presentan aspecto como el de una sustancia cerea derretida, que puede ser por la deformación de sindesmositos y osteofitos generalizados sobre la columna en este caso, ya que se observan en dorsales y lumbares.

Estos cuatro cuerpos se articulan y se podría admitir que son 3ª-4ª-5ª y 6ª. Medidas: oscilan sobre 12 × 18 en carilla superior y 16 × 20mm en la inferior; interganchos. Alturas: 13 a 14mm cara anterior y 11/12mm la posterior. Canal raquídeo: 10 × 20mm. Altura total de las cuatro: sobre 155mm.

V-D. (III-2).- Frgt°s de cinco cuerpos. V. Dorsales, deformados, incompletos, que presentan sindesmositos. Carillas osificadas. Medidas: Diámetros C.sup: 25 × 23mm; inf: 25 × 23mm. Alturas: 16/19mm V.L. (III-3).- Frgt°s de cinco cuerpos V. lumbares, con restos de pedículos, voluminosos, calcificados, con abundantes sindesmositos en los bordes, formando placas y callosidades de soldadura. Medidas en mm:

V.L.	carilla super.	carilla infer.	canal raq.
1ª	26 × 40	28 × 41	? × 18
2ª	28 × 41	? × ?	11 × 18
3ª	29 × 46	30 × 49	? × ?
4ª	30 × 50	30 × 51	20 × ?
5ª	35 × 45	33 × 51	20 × 33



T-125 B. 1. Vértex cervicales, patológicos. 2. Vértex lumbares, patológicos.

Las alturas varían entre 22 y 25mm.

Las altura de los pedículos oscilan entre 12 y 14 mm.

La altura total, calculada, para esta serie lumbar completa, puede estar sobre los 122mm.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 27 frgt/esq/.

B-H/i. (IV-3/2).- Frgt° de cabeza de Húmero izq. Diámetro sobre 42mm. Frgt° de la epífisis inferior, con parte de la tróclea y cóndilo, fosita olecraniana NO perforada. Diámetro de la tróclea: 18mm. El resto de las esquirlas presentan estrias lineales, concéntricas y semilunares, de paredes gruesas. R.O. 7.

RESUMEN: Tumba de la que proceden dos lotes individualizados con las letras A y B y que analizados están claramente diferenciados. El -A-, presenta caracteres anatómicos de tipo "gracil", juvenil, y el -B- de individuo más corpulento; con diferencias en la data de edad, el -A- más joven que el -B-; en interrogante el -A- sobre 20 años y el -B- mayor de 25 años. Es un ejemplo de la interrogante de si el fallecimiento fué simultáneo, lo que se puede presumir dado que el enterramiento está cerrado en un tiempo. Su ajuar con solamente armas, puede inducir a la presunción de que fueran dos varones y por sus lesiones patoló-



gicas parientes en primer grado?, padre e hijo?.

T-204

De esta tumba se examinaron tres lotes, uno de 131 fragmentos/esquirlas que estaban dentro de una Urna; otro de 88 frgt/esq/ en un Anfora y otros 159 en otro paquete. Total 378 frgt/esq/. se examinaron separados y en conjunto.

De la URNA:

C-(I).- CRANEO: 20 frgt/esq/. de: C-F.-P.-T.-O. (I-1-2-3-4) de pequeño tamaño. Hay restos de suturas de finos y pequeños dentellones; un reborde orbital, fino; iniciada la sinóstosis en la cara interna de algunas porciones. Un peñasco de tamaño pequeño, y en otro de occipital Protuberancia Occipital interna poco voluminosa. Grosos en: 4 y 6mm.

V.(III).- VERTEBRAS: 6 frgt/esq/, de:

V-D y V.L. (III-2 y 3).- en las que se aprecia que las carillas están terminando la soldadura de los platillos. Alturas en Dorsales: 15/16mm.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 105 frgt/esq/, intensa fracturación, de ellos:

B-H. (IV-3).- Epífisis inferior de Húmero, soldadura terminando.?.
 P-F. (V-2).- parte del cuello, sin cabeza articular, que concuerdan, lado dch° e izqd° soldadura terminando.?.
 P-T. (V-4).- parte de una meseta fibial, soldadura terminando.?

Del ANFORA

C.(I).- CRANEO: 27 frgt/esq/ de Frontal, Temporal y Parietales. Dientes.
 C-T.-(I-3).- Frgt° con el arranque de la apófisis Zigomática y cavidad condílea de tamaño medio.
 C-D.-(I-10).- Partes de dos molares, estallados, Usura de grado incierto, raíces con inicios de cementación.
 V.-(III).- VERTEBRAS: 23 frgt/esq/de:
 V.C. y V.D. (III-2 y 3).- partes de cuerpos, alturas en Cervicales: 13/14mm, alturas en Dorsales: 18mm.
 B y P.-(IV y V).- EXTREMIDADES: 63 frgt/esq/. intensamente fracturados:
 B-H. (IV-3).- Cabeza articular de Húmero, soldadura a término.
 P-F. (V-2).- Cabeza articular de Fémur, soldadura a término y otros de diáfisis de paredes gruesas.
 P-P. (V-1).- Un frgt° con parte de la escotadura ciática de ángulo abierto.
 P-P/pb/. (V-1/5 y 6).- Frgt° de Púbis con las carillas sínfisarias de grado 1° (según Brooks).

OTRO LOTE

C-CRANEO: 17 frgt/esq/.de:
 C-P y O. (I-2 y 4).- algunas porciones suturales de dentellones grandes, sinóstosis en cara interna.
 C-Md. (I-9).- Frgt° de angulo y rama ascendente, ancho de 26mm. Crestas de inserción del masetero acusadas, ángulo redondeado, fuerte.
 V.-(III).- VERTEBRAS, fragmentos de cuerpos de:
 V-D. (III-2).- Medidas: diámetros C. sup: 24×22mm; C. inf: 29×22mm. Alt: 16/17mm. Canal raquídeo: 18×??mm.
 V-S. (III-4).- Frgt° de la primera, apreciándose NO soldadura a se-

gunda. Diámetros: C. sup(transverso): 54mm. C. inf: (transverso): 32mm. Fuerte deformidad por retracción.

B y P. (IV y V).- EXTREMIDADES: 132 frgt/esq/. intensa fracturación, por inspección se aprecian diámetros y láminas de buen tamaño.

B-R.(IV-5).- Extremidad sup. del Radio, con fuerte desarrollo de la tuberosidad bicipital. Diámetro a nivel del cuello: 16mm. Falta zona articular.

P-P/pb/d/i/. (V-1/5 y 6).- Frgt° de Púbis, con las carillas sínfisarias de grado 8/9° (según Brooks).

RESUMEN: Ejemplo de Tumba de análisis complejo, al presentar tres lotes individualizados de restos. Anatómicamente solo se individualizaron dos huesos tipo, las carillas pubianas y algún otro carácter. (dentellones y suturas craneales, robusted de frgt. de diáfisis en grado distinto) que conducen a identificar la existencia de restos de dos individuos, uno, más joven, posible Hembra o varón gracil y otro más robusto y de mayor edad, probabilidad Varón mayor de 30 años.

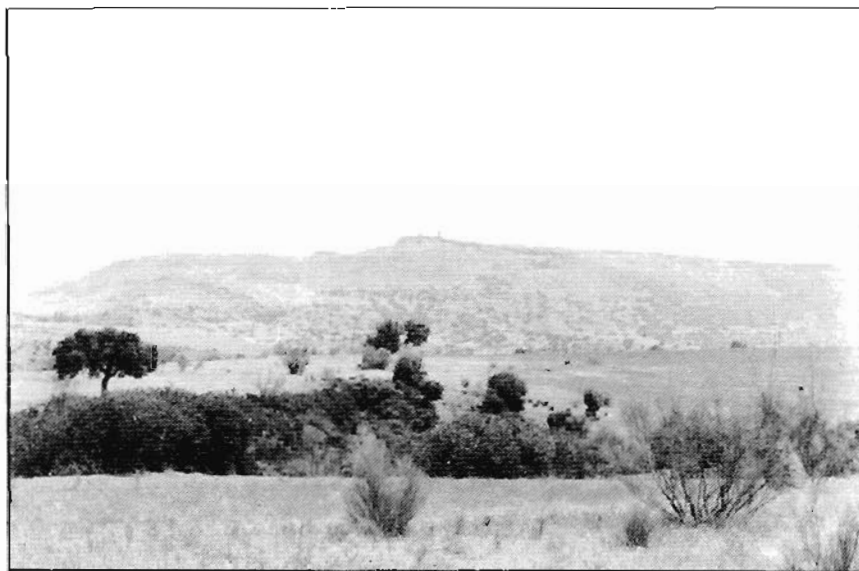


T-104. Inhumación de un niño en la tumba.

DE GIRI A GUIRIBAILE

Análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile

Frederic SERVAJEAN, Georges SERVAJEAN
y Andrés CASTILLEJO OSUNA



Fot. 1

¿Cómo localizar a Giri, (fig. 1) la ciudad destruida por Sertorio o, en otras palabras, qué método hay que poner en práctica para llevar a cabo esa localización? Está claro que una lectura del texto de Plutarco no nos ofrece los datos para ello; tampoco el estado actual de la investigación arqueológica. Por lo tanto, el único método con el cual se pueden obtener algunas indicaciones consiste en llevar a cabo un análisis comparativo entre los diferentes y escasos datos de orden filológico y arqueológico de que disponemos. Como podremos comprobar, el resultado tampoco será definitivo; pero, por lo menos, este trabajo tendrá la ventaja de aclarar algo el problema.

En primer lugar analizaremos el texto de Plutarco; expondremos,

después, la opinión de un historiador del siglo pasado, sobre la posible localización del sitio de Giri y, por último, confrontaremos los datos obtenidos para ver si hay una posible correspondencia.

1) EL TEXTO DE PLUTARCO

La parte que nos interesa comprende unas escasas líneas sobre la vida de Sertorio:

... "Después de esta guerra de los cimbrós y teutones fue enviado a España de tribuno con el pretor Didio, y se hallaba en cuarteles de invierno en Cazlona*, ciudad de los celtíberos. Sucedió que, insolentes los soldados con la abundancia, y dados a la embriaguez, incurrieron en el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a lla-

mar a sus vecinos de Orisia; éstos, yendo de casa en casa, acabaron con ellos; pudo, sin embargo, Sertorio evadirse con unos pocos, y recogiendo a otros que también huían, dio la vuelta en rededor a la ciudad, y hallando abierta la puerta por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no cayó en el error de éstos, sino que, poniendo guardias y tomando las avenidas dio muerte a todos los que estaban en edad de llevar armas. Ejecutado esto, mandó a todos los soldados que dejaran sus propias armas y vestidos, y adornándose con los de los bárbaros, le siguieron a la otra ciudad, de donde salieron los que en la noche les habían sorprendido. Con la vista de las armas logró que estos otros se engañaran, y hallando abierta la puerta, se le vinieron a las manos gran número de habitantes, que creían salir a recibir a sus amigos y conciudadanos, que volvían después de conseguido su intento; así fue que muchos recibieron la muerte en la misma puerta, y otros que se entregaron fueron vendidos como esclavos" (2)

Este texto es la única referencia que tenemos de la existencia de Giri; también es la única información de que disponemos para intentar, a partir de ella, localizar esa ciudad. Esto nos obliga a llevar a cabo un metódico análisis de la narración para obtener todos los datos que sea posible para nuestro propósito.

* Cazlona o Cástulo, ciudad del suroeste de la Tarraconense, en la frontera de la Bética.

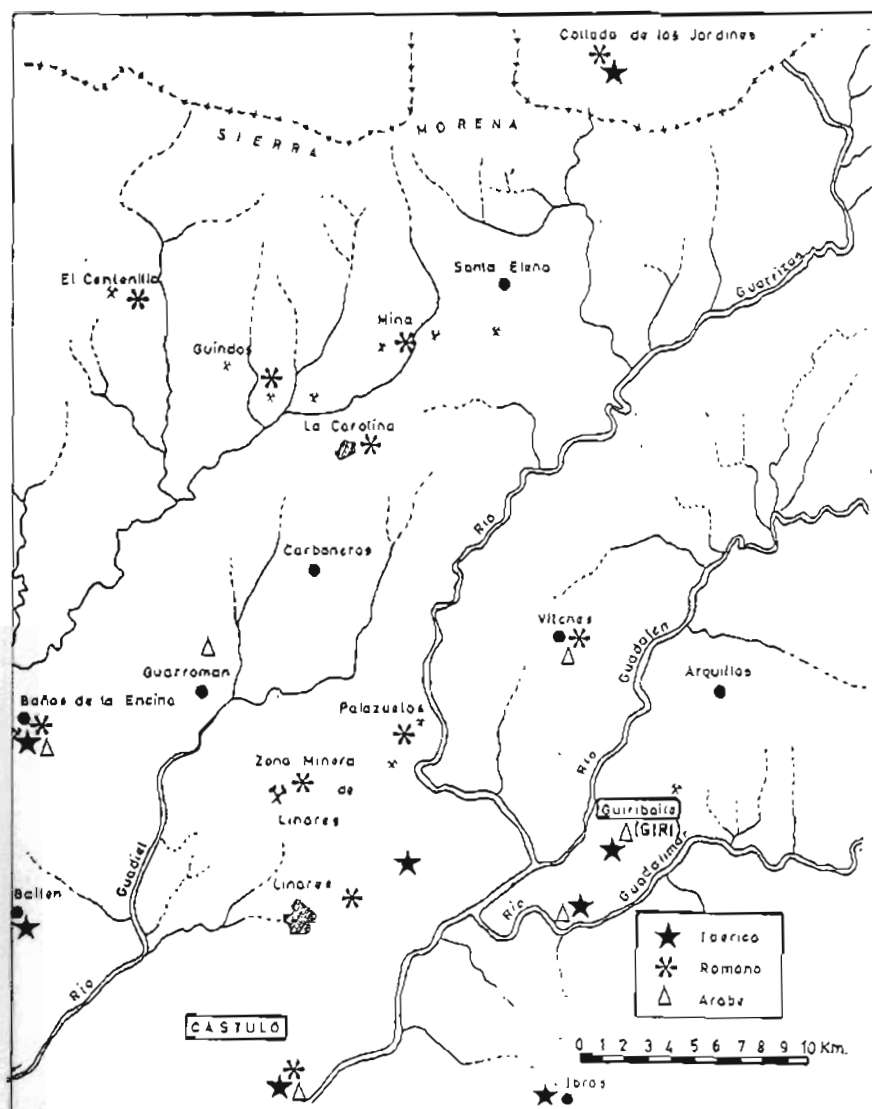


Fig. 1

Lo primero que hemos de considerar es que Sertorio fue enviado a España en calidad de tribuno, es decir, como uno de los seis oficiales que mandaban una legión (a partir de Mario, la legión se compone de 6.000 hombres). También sabemos que en Cástulo se hallaban los cuarteles de invierno de las tropas romanas, que eran equivalentes a una legión (o más) o una parte de ella lo suficientemente importante como para justificar la presencia de un tribuno. Lo que quiere decir, en otras palabras, que los iberos de Giri, aun siendo bastante numerosos, tendrían que recurrir al efecto sorpresa para poder derrotar a los romanos. De esto se deduce que Giri tenía que ser una ciudad de cierta importancia,

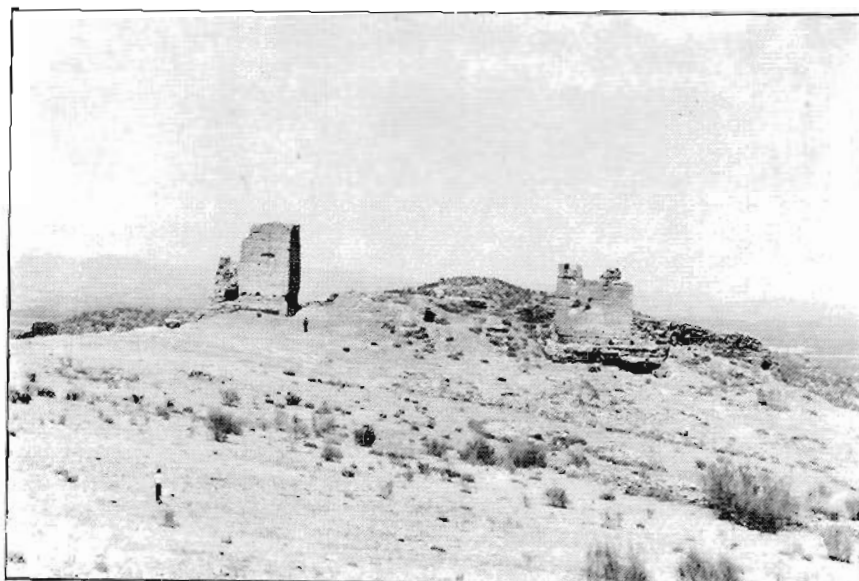
más que un pueblo pequeño.

También se nos dice que Sertorio fue enviado con el pretor Didio: según R. Flacelière y E. Chambray (3)... en 98, T. Didio era por entonces cónsul (por lo tanto hay que guardarse de traducir στρατηγὸς por pretor). Proponen como traducción: fue enviado a España de tribuno bajo el mando de Didio...

Por otra parte, está claro, y es una realidad aceptada por todos, que Cazlona corresponde a Cástulo. La escritura Cazlona es la traducción fonética del griego Κάσλωνι, que se pronuncia con más exactitud Cazloni o Castloni. La transcripción, cuando concierne a nombres de ciudades o de personas, como es bien sabido siempre resulta difícil.

Siguiendo el texto, la traducción de la palabra "vecino" ha de ser muy precisa: En el texto griego encontramos ἀστογειτόνων que en realidad es la contracción de dos vocablos ἄστυ y γειτόνων que significan, respectivamente, "ciudad" y "vecino"; por lo tanto, hay que traducir por *los vecinos de la ciudad*... Pero yendo más lejos, el problema consiste en la comprensión exacta de la voz ἄστυ, que, en ciertos casos, no hay que confundir con πάλιν que también se emplea dos veces en el texto para hablar de Cástulo:

...y se hallaba (Sertorio) en Cazlona (Cástulo), ciudad de los



Fot. 2

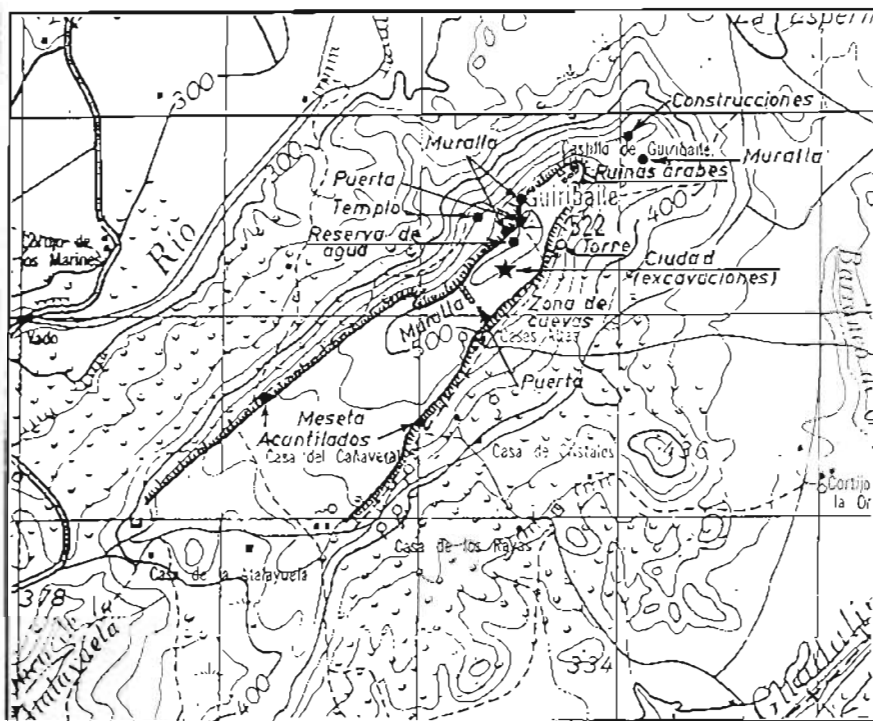


Fig. 2

Celtiberos...; más adelante... (Sertorio) dió la vuelta en rededor de la ciudad...; y otra vez para hablar de Giri, casi al final del texto: ... y adornándose con (armas y vestidos) de los barbaros, le siguieron (los legionarios a Sertorio) a la otra ciudad.

πόλις, si también es la ciudad, su empleo puede dar lugar a dudas, porque puede designar una ciudad-estado o una agrupación de tribus reunidas bajo instituciones religiosas y políticas comunes, etc. Por otra parte, si las dos palabras se utilizan combinadas, en relación la una con la otra, la primera (*ἄστυ*) significa la ciudad en sí (grupo de habitaciones) y la segunda (*πόλις*) los ciudadanos que viven en ella.

También es interesante ver cuáles eran algunos de los otros significados de *ἄστυ*: podía ser la ciudad alta por oposición a la ciudad baja, lo que para los ciudadanos de Atenas llegó a designar, por extensión, la ciudad de Atenas en sí, sin tener en cuenta lugares periféricos como, por ejemplo, el puerto del Pireo. Aquí, también por extensión, esta palabra acabaría por tener un uso muy próximo al del término "Urbs" de los ciu-

dadanos romanos; pero ambas palabras también pueden tener un significado común en un mismo texto, suponiendo que no estén en relación directa la una con la otra, porque en este caso, como ya hemos visto, se referirían cada una a dos elementos distintos de un mismo conjunto: la ciudad y los ciudadanos; y ese significado común es simplemente "ciudad" (desde el

punto de vista material, es decir, el grupo de habitaciones).

Esta última posibilidad semántica de Plutarco, cuando habla de Cástulo y de Giri, porque en los casos en que se emplea la palabra "ciudad" es para indicar un sitio al cual se va o del cual se viene.

Por otra parte, del análisis semántico llevado a cabo más arriba, se concluye que estas dos voces (*ἄστυ* y *πόλις*) se refieren a ciudades y no a pueblos pequeños, ya que, de no haber sido así, se hubieran empleado palabras como, por ejemplo *κώμη* (pueblo).

Indiquemos, asimismo, que la palabra "Orisia" o la expresión "vecinos de Orisia" o más bien su fonética, no es la que se encuentra en los más antiguos manuscritos que tenemos del Libro Segundo (tradición tripartita) de "Las Vidas" de Plutarco, en el que se integran las vidas de Sertorio y Eumenes; el "Palatinus Heidelbergensis 168+169" y el "Laurentianus conv. soppr. 206", fechados, respectivamente, en los siglos XI y X. Estos dan como escritura: *γυρισσινών* y *γουρισινών* que se pronuncian aproximadamente "Girisoinon" y "Gurisinon", vocablos que quieren decir, para la primera voz, "habitantes de Giri", y para la segunda, "habitantes de Guri", suponiendo, claro está, que la raíz de estas voces se corresponda exactamente con el nombre de la ciudad, no lo que no ocurre siempre, (hemos de subra-



Fot. 3



Fot. 4

yar, para ser más exactos, que la pronunciación de la primera sílaba, de estas palabras se sitúa entre el "gui" y el "gi" del español; la de la segunda, entre el "gu" y el "ju" de este idioma, y en los dos casos están próximas al sonido de la "y").

Destaquemos ahora que en el texto de Plutarco encontramos la proposición: *...Los cuales enviaron a llamar a sus vecinos de Orisia...* R. Flaceliere y E. Chambry, lo traducen así (4): *...hicieron venir de noche, etc...*; la diferencia estriba en el hecho de que aquí se especifica el momento en que pide la ayuda; durante la noche. En el texto griego está escrita la palabra *νυκτός* que debe ser traducida por "durante la noche"; esta palabra (en genitivo) está en relación con la forma verbal *μετεπέμψαντο* (hicieron venir...) e introduce, por tanto, la unidad de tiempo en la cual se desarrolla la acción.

Esta última consideración es fundamental, porque nos permite afirmar, con seguridad, que en una noche de invierno se puede ir de una ciudad a la otra. Pero en el texto griego se repite dos veces la palabra noche: la primera, cuando se trata de solicitar la ayuda, y la segunda, cuando los iberos intentan acabar con los romanos. El problema que se nos plantea consiste en saber si se trata de la misma noche o de otra distinta. Desde un punto de vista gramatical, las

dos posibilidades serían válidas; pero si se refiere a la misma noche no se comprendería bien la necesidad de especificar que también la ayuda fue pedida de noche. Todo texto posee su lógica propia, con la cual los elementos constitutivos de este último son útiles para la narración, para reforzar su continuidad interna, lo cual impide al autor subrayar datos inútiles, a menos que esté haciendo pura retórica, lo que no es el caso del texto que comentamos. Escribir que el auxilio se recabó de noche introduce a una narración que se sitúa en la misma

unidad de tiempo (la noche), porque si no fuera así no habría sido preciso tampoco indicar el momento en que se requirió el concurso de los vecinos, visto que, en este caso, lo fundamental del significado está en la "ayuda" y no en el hecho de que fuera pedida de "noche". Pero, al contrario, en el momento del ataque el éxito de éste se basaba en el efecto sorpresa, por lo tanto, señalar que se hizo de noche abunda en el sentido de lo que se intenta expresar: el efecto sorpresa.

Parece lógico, pues, suponer que la primera palabra "noché" prepara a una acción cuyo límite cronológico será esa misma noche. Esto nos lleva a suponer que ida y vuelta se hicieron en la misma unidad de tiempo, porque es la hipótesis que más se ajusta a la lógica interna del texto.

En resumen, los hechos se desarrollaron de la siguiente manera:

- 1) Ida de los iberos de Cástulo a Giri para pedir ayuda.
- 2) Vuelta de los iberos, de Giri a Cástulo.
- 3) Inicio del ataque contra los romanos.
(Hasta aquí, la unidad de tiempo es la noche).
- 4) Victoria de los romanos sobre los iberos, en Cástulo.
- 5) Ida de los romanos de Cástulo a Giri.



Fot. 5

6) Victoria de los romanos sobre los íberos de Giri.

(Aquí no se conoce la unidad de tiempo, pero cabe suponer que si los romanos tuvieron que disfraczarse para poder acercarse a la ciudad íbera, es porque ya sería de día y, desde luego, el mismo día en que tuvo lugar la batalla en Cástulo)

En último término, al final del texto se lee: *...recibieron la muerte en la misma puerta, y otros que se entregaron fueron vendidos como esclavos*. Hemos de precisar que la traducción de la palabra πύλας es "las puertas de la ciudad". Su empleo no implica de una manera estricta la existencia de una muralla, pero también descarta el sentido de "puertas" en la acepción de simple límite simbólico. Los significados de este vocablo son diversos: en singular (πύλη) puede tratarse de parte de una puerta de doble hoja, una entrada, un pasaje montañoso limitado por escarpaduras poco accesibles (como la Termópilas), etc.; en plural se refiere a "las puertas de la ciudad". Hagamos resaltar que uno de los puntos comunes de todos estos significados es el aspecto material: La puerta en sí o la entrada o paso en sí. Por eso, en lo que nos afecta, deducimos de esto la presencia de un soporte que aquí sólo puede constituirlo una muralla. Y por consiguiente, Giri tuvo que ser una ciudad amurallada.

En conclusión, cuatro son los datos obtenidos:

- El primero, que Giri, más que un pueblo pequeño es una ciudad de cierto relieve.

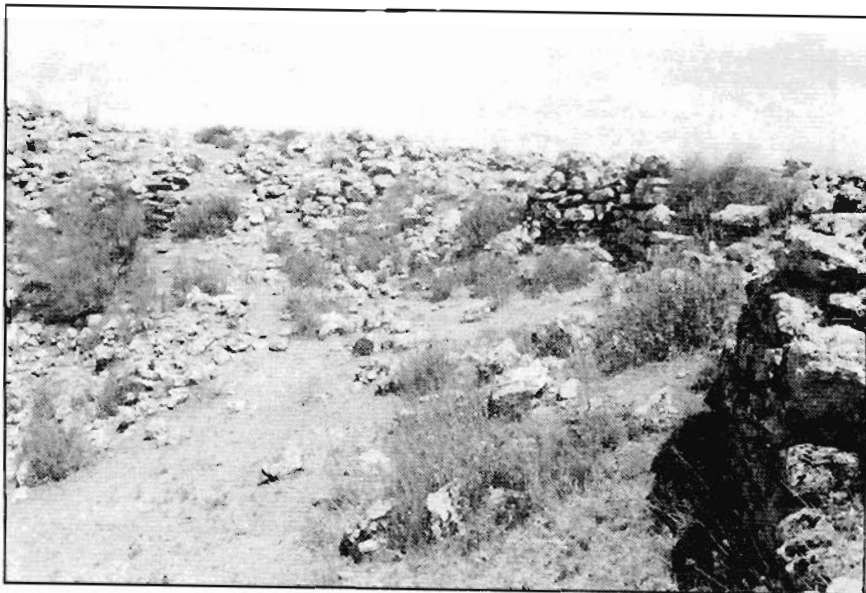
- El segundo, el nombre de la ciudad: hay grandes probabilidades para que sea Giri o Guri.

- El tercero, nos revela la distancia entre una y otra ciudad: en una noche puede irse de una a otra -volver e iniciar un ataque.

- El cuarto es que Giri tiene murallas (5).

II) UNA IDEA DEL AÑO 1860

En 1860, don Manuel de Gón-gora (catedrático y arqueólogo) ya exponía una hipótesis sobre la localización de Giri. Veamos cuales eran exactamente sus ideas (6):



Fot. 6

¿Dónde localizaremos a Giri, la ciudad bárbara que inmortalizó Plutarco en la vida de Sertorio? (fot. 1).

Necesariamente el pueblo que mantenía su libertad, aún en los tiempos del célebre amigo de Mario, se debía encontrar situado sobre una elevada montaña que defendiera su independencia.

Es arbitraria y vulgar la creencia de que Giri estuvo en Jaén, poniendo asimismo a un tiempo en esta capital las antiguas ciudades de Elinga, Aurgi, Onigis, Advinge. Si un mismo idéntico nombre vemos con frecuencia en los historiadores y geógrafos, que indica poblaciones diferentes ¿como podremos, de siete nombres diferentes entre sí, conjeturar el de un solo pueblo, cuando la razón natural, el estudio crítico de los sucesos en que juegan y la atenta y discreta observación se oponen a opiniones tan arbitrarias? Alguna vez discurremos con detenimiento y datos curiosos, respecto de las campañas de los Escipiones y Asdrúballes, a fin de poner en claro la figura que en ellos hizo y pudo hacer Jaén, según los testimonios antiguos. Giri no es Jaén.

No hay manera de admitir esta hipótesis sobre la razón topográfica ya indicada, porque la larga campiña que media entre Cástulo y Jaén no es la más a propósito para la sorpresa que los bárbaros intentaron contra los romanos, por

que Plutarco dice que los Castulonenses y los Girisenos eran finitimi cuando entre Jaén y Cástulo media la Ossigitania.

En una elevadísima montaña que muere en la confluencia del Guadalén y el Guadalimar (jurisdicción de Vilches) existen las extensas ruinas de una ciudad con varios torreones restaurados por los árabes (fot. 2) Su plano topográfico acompaña a este escrito. Allí, los anticuarios de Jaén sitúan Spellunca. Al pie de las fortificaciones naturales que recortan los muros de la soñada ciudad de Spellunca, aún se ven los cimientos de la población moderna y las paredes de un templo (fot. 4).

La montaña de que se ha hecho mérito termina en una extensa meseta caliza, tajada perpendicularmente por todas partes, menos por una, la cual fue extremadamente fortalecida, según hoy mismo parece. Termina al NO con una plaza de armas en que se conservan varias torres (fotografía nº 34, tomada desde el punto del plano en que suponemos dividida la ciudad en dos recintos). En el perfil de la peña apenas se interrumpen los restos del muro. Esta fortaleza que tuvo importancia durante las guerras púnicas, tuvo también en la época de la invasión sarracena y más aún todavía (sic) en el de la Reconquista. Ello es que en 1227 Acet-Aben Mohamed dio en rehenes a San Fernando en señal de

vasallaje el castillo de que nos ocupamos, que la ciudad de Baeza lo adquirió con Arquillos por privilegio rodado, fechado en Toledo a 20 de febrero de 1274, si bien en custodia debió quedar por el rey que lo tenía encomendado a los caballeros de la Orden de Calatrava. Es común opinión que en 1292 se dio a D. Gil, juez de Baeza, aunque de ello no he encontrado los antecedentes que en archivo de esta ciudad algunos escritores vieron. Fue luego Señor del Castillo Gil Baile, de quien hoy corre entre el vulgo, sin haber perdido un ápice de fuerza, la curiosa anécdota que por los años 1575 recogió de entre aquellos naturales el discreto y felicísimo ingenio de Gonzalo de Argote de Molina. El de los autores del drama intitulado *La rica hembra*, ha formulado con brevedad y acierto la tradición en estos versos:

*Es la historia bien sucinta:
Gil Baile, pobre primero
y despues rico heredero,
en la puerta de su quinta
fijó altivo este letrado:
Desde el uno al otro río
todo cuanto existe es mío.
Mío el frontero encinar;
y lo que me ha de matar
"no es hambre, ni sed ni frío"
De caza una vez salió
y un tropezón o un calambre
a una sima lo arrojó:
y allí el infeliz murió
de sed, de frío y de hambre.*

En el sínodo en 1624, se hace mención de las "cuevas de Espellunca y de los Gamonares", y, por último, existen datos civiles de 1653 en que consta que entonces era una aldea, señorío de la casa de los Viedma, de Baeza.

Ahora bien, ¿que población es ésta de extensísimo perímetro, fortificada por la naturaleza y el arte, que debió hacer gran figura en las guerras púnicas, en la que repetidas veces se han hallado monedas autóctonas e ídolos de marcado caracter ibérico?

El nombre de Espellunca, extraño en las antiguas historias de la provincia de Jaén, lo suponemos de la Edad Media, significando por él algún barrio y suburbio colocado al pie de las cuevas. Veánse éstas en la fotografía 35 y repárese qué natural defensa tan grande te-

nía el pueblo que dominara la altura. Llámase hoy Cuevas de Mari-Algar (M-Al-garb); esto es, Fuente del Ocaso, la que aparece en las láminas.

Otras cuevas hay a la izquierda del que la mira y fueron defensas, según las escaleras interiores y troneras, abiertas a pico, que observa allí el curioso viajero.

En la meseta de sitio tan excelente, se alzó, a mi parecer, sin duda alguna, la *Giri de Plutarco*.

De esta manera los Castulonenses, colindantes con los Girisenos (finitimi, pues entre Cástulo y Giri habrá como dos leguas escasas) hubieron de concertarse y los bárbaros, amparándose en las cortaduras del Guadalimar, lograron fácilmente sosprender las tropas de Sertorio. Mas inesperadamente rehechos, hubo un breve tiempo antes de que llegara la mala nueva a Giri, para degollar a sus crédulos habitantes en la forma y como refiere el autor de las *Vidas de los hombres ilustres*.

En resumen, para el nombre de Espellunca -aunque de pura latinidad- no encontramos autor alguno digno de fé.

La coincidencia de haber sido señor de las Cuevas de Espellunca, en los tiempos del rey D. Juan el I, el caballero de Baeza, llamado Gil Bayle o Bayllo de Cabrera, hizo conocer aquellos lugares con el nombre de Giri Bayle, que escrito-

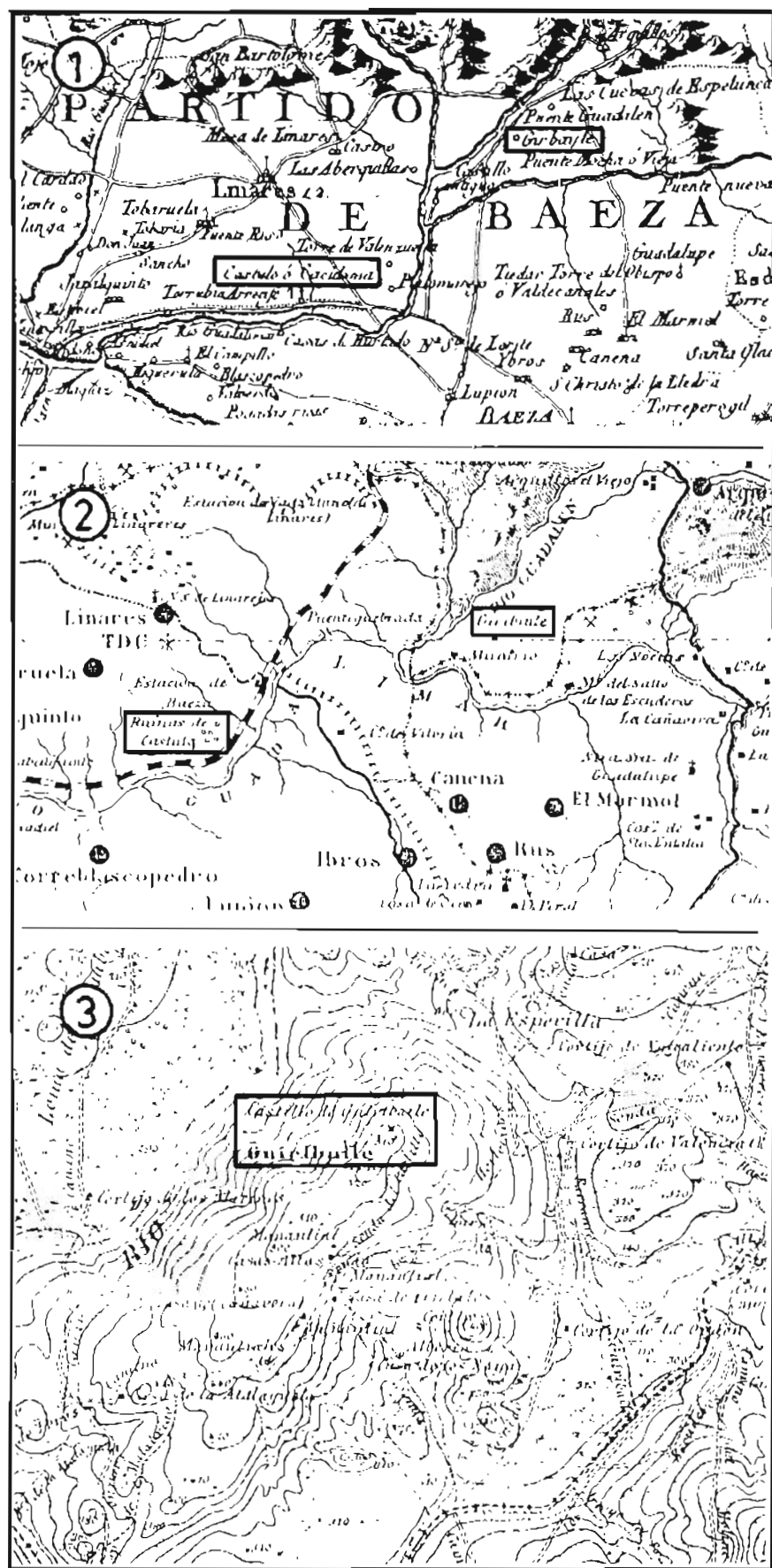
res atildados y mellfluos, presumiendo de doctos, escribieron Gil Baile, confundiendo el nombre del pueblo con el del Señor, bien que uno y otro caso vaya por adimento el de la dignidad que éste tuvo. El pueblo, así en el siglo XIII como hoy mismo, es más fiel, conservando incólume la tradición del nombre de Giri. En aquel siglo pagó tributo de amor a su dueño; y hoy facilita al historiador y al geógrafo guía excelente para apreciar aquel montón de ruínas solitarias, donde no resuena otra voz que la de los de la cortijada y la huerta vecina.

III) GIRLY GIRIBAYLE. (Guiribaile)

Analizamos ahora la idea de Góngora, a partir de los pocos datos utilizables en el texto de Plutarco.

Como hemos podido ver, para Góngora el sitio de Giri correspondía a una "extensas ruínas", situadas en "una elevadísima montaña que muere en la confluencia del Guadaltén y el Guadalimar"... (ver figs. 1 y 2) Y efectivamente, ese sitio lleva sobre los mapas topográficos el nombre de Giribaile (Guiribaile), cuya formación Góngora explica bien: "...el caballero de Baeza... hizo conocer aquellos lugares con el nombre de Gir Bay-





le, que escritores atildados y melifluos, presumiendo de doctos, escribieron Gil Bayle, confundiendo el nombre del pueblo con el del Señor...

Por consiguiente, el nombre original de Giri sobrevivió unido al del caballero de Baeza. Y Giri corresponde a la raíz de las palabras "Girisoion" o "Gurisoion" del texto griego: Giri o Guri.

Como dijimos más arriba, la pronunciación del griego γουρι o γουρι es intermedia entre el español Giri y Guiri, para la primera, y Juri o Guri, para la segunda. Si la fonética del topónimo original subsistió en las diferentes escrituras griegas, su actual ortografía latina tendría que ser una de las siguientes: Giri, Guiri, Juri o Guri. Y ese es el caso, como podemos ver en los mapas que acompañan a este trabajo, en los que figuran Gir, Giri y Guiri.

Por otra parte, estas variaciones en los intentos de transcribir con letras griegas y luego latinas una fonética de origen ibérico, puede explicar las variaciones que todavía subsisten visto que, en lo que concierne al nombre actual, son posibles dos escrituras: Giribayle y Guiribaile. Y los prefijos de estos dos nombres corresponden a dos de las cuatro posibilidades que hemos puesto de relieve más arriba: Giri y Guiri (en el mapa de 1787 aparece Girbayle; en el de 1872 escriben Giribayle y en el de 1901 y siguientes ya ponen Guiribaile (figs. 3 y 4).

Fig. 3. Mapas topográficos parciales de las zonas de Cáculdo y Guiribaile (Jaén).

1-1787. Mapa geográfico del reino de Jaén, por Manuel de la Paz Mosquera, con escala de leguas. En él figura Cáculdo o Cacidoma y Girbayle.

2-1872. Mapa de la provincia de Jaén, por Manuel de la Paz Mosquera, con escala de leguas. En él figura Ruinas de Cáculdo y Guiribaile.

3-1901. Hoja 906 del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1/50.000.

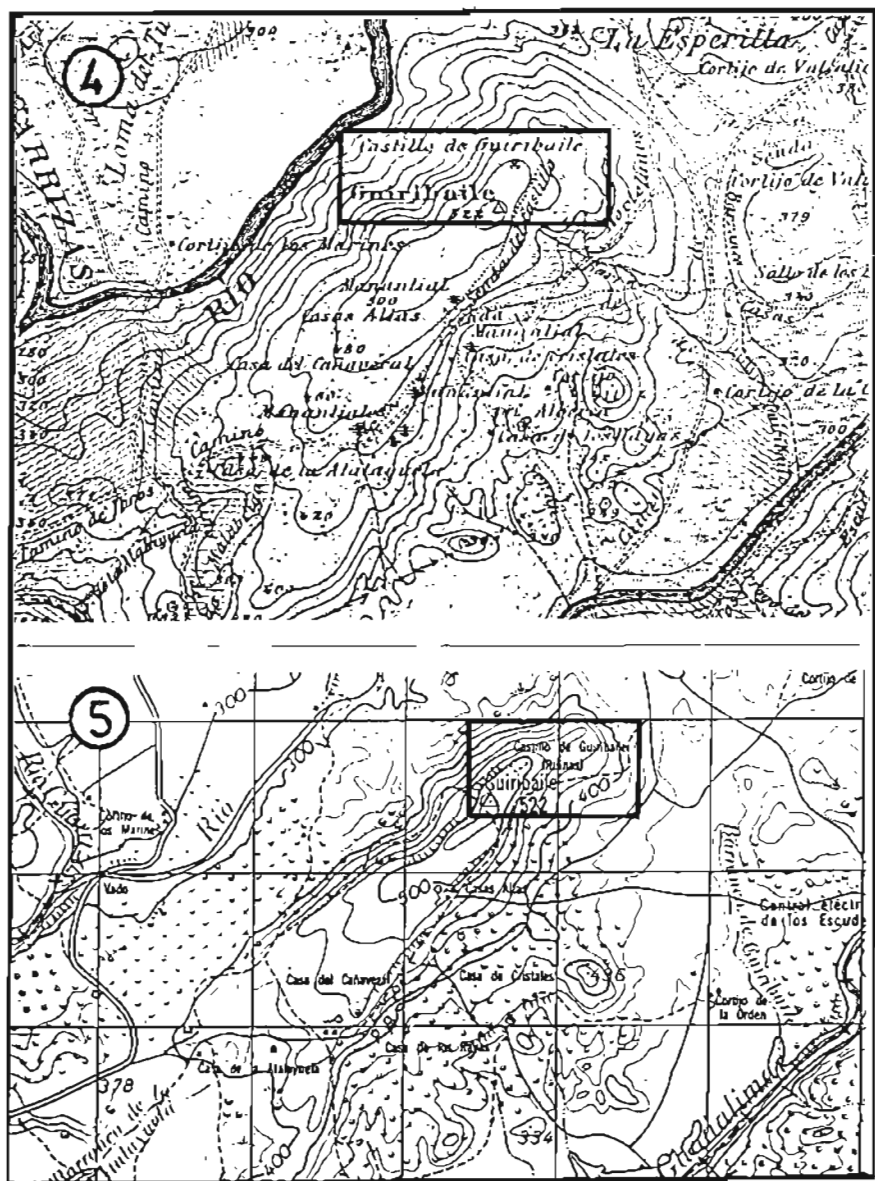


Fig. 4. Mapas topográficos parciales de las zonas de Cástulo y Guiribaile (Jaén).

4-1919. Hoja 906 del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1/50.000, Segunda edición. Revisión 1923, de la Direc. Gral. Instituto Geográfico, en el que figuran Guiribaile (Castillo de Guiribaile).

5-1969. Hoja 20-36 (906) del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1/50.000, del Servicio Geográfico, en el que figuran Guiribaile (Castillo de Guiribaile. Ruinas)

Más al Norte, la meseta se ensancha de nuevo, para volver a estrecharse y acabar en un abrupto peñón, en el que subsisten dos torreones de un castillo árabe.

De una manera general, este perímetro está limitado por acantilados o escarpaduras de acentuadas pendientes. Las dos zonas en las que se conservan restos de muralla son claramente las más accesibles.

Según se aprecia en la figura 2, hay una pequeña plataforma situada a occidente de la meseta, unos treinta metros por debajo de ella, en la que son visibles los cimientos de un edificio de planta rectangular, con restos de cornisas y/o capiteles (fot. 8) que nosotros indicamos como templo en la figura, aunque no podamos asegurar que fuera ese el destino de la construcción. Casi en línea con este edificio, pero a un nivel superior, se encuentra lo que pudiera ser una de las puertas de la ciudad alta, ya que a ambos lados de ella hemos hallado restos de muralla que así parecen confirmarlo, dado que esta parte es de cómodo acceso. Cerca de esta puerta aparece una zona hundida que bien pudiera corresponder a los restos de una cisterna (?) para el abastecimiento del agua a la ciudad.

Aprovechando la topografía del terreno, los constructores de la muralla la levantaron de tal modo que provocara un pequeño estrangulamiento del paso hacia la parte más elevada de la meseta, en cuyo extremo septentrional se eleva un abrupto peñón sobre el que más tarde alzaron los árabes el castillo,

Podemos, pues, concluir que desde los puntos de vista etimológico y toponímico hay grandes posibilidades para que la ciudad del texto de Plutarco sea el mismo sitio que Góngora señala.

Por lo que respecta a la distancia entre las dos ciudades. Cástulo y Giri se hallan próximas, a unos 15'5 kilómetros, espacio que puede ser salvado fácilmente dos veces en una sola noche (fig. 5).

Uno de los puntos más interesantes que hemos deducido del texto griego es aquel que nos confirma que Giri es una ciudad importante, que es el caso de Giri Bayle tal como lo dice Góngora:... *existen las extensas ruinas de una ciudad...* Estas ruinas se sitúan en una meseta, cuyas características describimos a continuación:

La meseta, muy alargada, se orienta de NE a SO (fig. 2). Se ensancha poco a poco en su parte meridional y se inclina en la misma dirección, para acabar al nivel de los ríos Guadalén y Guadalimar. Su parte septentrional está separada del resto por una muralla transversal (fot. 5 y 6) con una puerta central que delimita el sector SO de la ciudad. El perímetro es regular sobre los dos primeros tercios de la meseta, partiendo de la muralla hacia el NE; aproximadamente unos 200 metros de anchura por 600 metros de longitud.

El último tercio empieza con un estrechamiento, que en su parte occidental se corresponde, probablemente, con una de las puertas de la ciudad. Según parece, también hay aquí restos de la muralla.

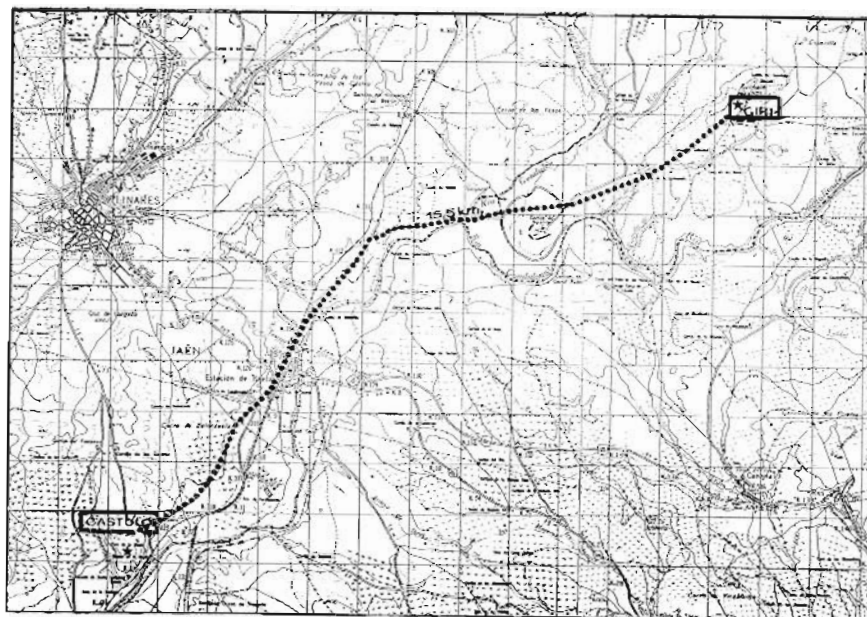


Fig. 5

del que aún se conservan las ruinas de dos torreones.

Al norte del peñón fortificado de los agarenos, y más o menos al mismo nivel del templo (?), vemos los restos de unas construcciones, y algo más abajo, hacia el Este, los de otra muralla contruida con grandes bloques, probablemente de época ibera; siguiendo la escarpa en dirección Sur, están las ruinas de una torre, otros restos de muralla, una zona de cuevas trogloditas (fot. 3) que se comunican con la meseta mediante una rústica escalera tallada en la roca viva, y muros de viviendas con abundantes niveles de ceniza en su interior.

A unos 950 metros de la ruinas del castillo árabe, la meseta está cortada por una alineación amurallada, con puertas de acceso y algunos cimientos de torreones, que lleva dirección NO-SE y defendía la ciudad alta por este flanco.

El asentamiento de la ciudad ha sido puesto de manifiesto por excavaciones llevada a cabo en épocas distintas.

Es posible que la ciudad alta estuviera en gran parte amurallada. Así parece deducirse de los gruesos paneles de muralla encontrados al Sur, al Oeste y al Este del

llano superior. La superficie que encierra su perímetro, desde el peñón, al Norte, hasta los paneles, al Sur, es de 950 metros, como hemos dicho más arriba, y de Este a Oeste tiene una longitud media de unos 200 metros, lo que representa unas 19 hectáreas.

De lo que se ha podido advertir en las observaciones practicadas sobre el terreno, tanto en la parte de la meseta situada al Norte de la muralla transversal, como en la plataforma que bordea el acantilado, hay rastros de viviendas y otras construcciones en tal abundancia que corrobora la presunción de existencia de una populosa urbe.

Disponemos de escasos datos para saber si era homogénea la distribución espacial de viviendas y construcciones:

- Afloramiento de restos de muros.
- Excavaciones (sin publicar).
- Prospecciones clandestinas (aprovechamos su cita para resaltar los gravísimos efectos de estas prospecciones, que amenazan con destruir este yacimiento arqueológico antes de que pueda ser estudiado por especialistas solventes).

Pero esa parva información y la

descripción que hemos hecho del sitio de Giribayle (Guiribaile) en la que hemos destacado la presencia de murallas y otras construcciones, nos inducen a creer que puede haber correspondencia entre el Giri de Plutarco y el Guiribaile actual.

CONCLUSION

No hemos tratado de describir o de estudiar, aunque nos hayamos visto obligados a hacerlo someramente de pasada a lo largo del discurrir de nuestro trabajo, el yacimiento arqueológico de Giribayle (Guiribaile), sino únicamente ver si era posible identificarlo con la Giri de Plutarco. En resumen, cuatro son los puntos que permiten la discusión:

1. La etimología toponímica de Giribayle (Guiribaile).
2. La importancia del perímetro urbano de Giri.
3. El hecho de que Giri tenga murallas, y
4. La distancia que separa Cástulo de Giri.

En primer lugar, los manuscritos que hablan de la vida de Sertorio no dan el nombre de la ciudad, pero sí emplean una palabra que significa "habitantes de Giri o Gu-



Fot. 8

ri" (no insistiremos en el análisis fonético de estas dos últimas voces, pues ya se hizo en su lugar). El nombre del sitio actual -Guiribaile-, según parece, es la unión de dos nombres: El antiguo de Giri, que corresponde exactamente al utilizado por Plutarco, y el del Señor de Baeza, que lo poseía en el siglo XVI. Por consiguiente, este dato incide en favor de la identificación de los dos sitios.

La importancia del perímetro urbano de Giri está determinada por dos elementos: El primero, consistente en el hecho de que pa-

ra destruir a los romanos de Cástulo hacían falta muchos hombres; el segundo, lo tenemos en el empleo de la palabra griega *ἄστυ* "vecinos de la ciudad", en la cual se encuentra, como hemos explicado anteriormente, la voz *ἄστυ* que significa "ciudad", para designar a Giri. Estos dos hechos abundan en el sentido de un gran perímetro urbano para Giri. Y este es el caso del actual Giribayle (Guiribaile), por lo que asimismo puede haber identificación de los dos sitios.

Además, Giri, por la traducción

del griego *πύλη*, y Giribayle (Guiribaile) están amurallados. Otro caso de identificación de los dos lugares.

En fin, el último punto sobre el que se puede llevar a cabo un análisis, es la distancia que separa Cástulo de Giri. Aquí caben dos posibilidades, pero, como hemos podido ver, parece lógico suponer que la ida, la vuelta y el inicio del ataque por los iberos de Cástulo contra los romanos, se hicieron en la misma noche.

Cástulo y Giribayle (Guiribaile) están separados por, aproximadamente, quince kilómetros y medio, distancia que puede recorrerse en ambos sentidos con relativa facilidad en una noche, máxime si tenemos en cuenta el tipo de terreno en que están ubicadas las dos localidades (fig. 5 y fot. 7).

En consecuencia, la Giri de Plutarco y la Guiribaile actual tienen grandes posibilidades de ser el mismo lugar, aunque no tengamos pruebas definitivas en el estado actual de la investigación arqueológica, y sólo dispongamos de datos sueltos, que abundan, eso sí, en la identificación de los dos sitios.

NOTAS

(1).- PLUTARCHI. VITAE PARALLELAE, RECOGNOVERUNT CL. LINDSKOG ET K. ZIEGLER, VOL. II, FASC. 1. LIPSIAE IN AEDIBUS B.G. TEVBNERI MCMLXIV. ΣΕΡΤΩΡΙΟΣ p. 259.

(2).- Plutarco, "Vidas paralelas", colección Austral, Espasa-Calpe, traducción de A. Ranz Romanillos 1921, edic. 1950. Sertorio p. 11.

(3).- Plutarque, "Vies", tome VIII texte établi et traduit par R. Flacelière et E. Chambry, París, 1973, p. 14, n° 2.

(4).- Ibid, p. 14.

(5).- Todos los análisis de significados de las palabras griegas han sido hechos a partir del "ΙΣΤΑΜΑΤΑΚΟΥ, ΛΕΞΙΚΟΝ ΓΗΣ ΑΡΧΑΙΑΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΗΣ: ΕΚΔΟΣΤΙΚΟΝ ΟΡΓΑΝΙΣΜΟΝ ΕΦΕΘΙΝΕΣ ΕΠΙ ΕΛΛΗΝΑΙ 1972.

(6).- Manuel de Góngora, "Viaje literario por la provincia de Jaén", Memoria presentada a la Real Academia de la Historia, 1860, p. 35 y siguientes.

INSCRIPCIONES LATINAS EN LA COMARCA DE VALENCIA DE ALCANTARA (I)

Antonio AVILA VEGA

El origen romano de Valencia de Alcántara ha sido -y es- un tema que ha producido mucha polémica desde siglos atrás. Desde los que la consideran una población moderna posterior a la Reconquista o, si acaso, de fundación musulmana, hasta los que piensan, no solo que ya existía en época romana sino que tiene su origen en un castro anterior, situado donde el actual castillo; desde los que estiman que carece en absoluto de hallazgos de esa época a los que la consideran como un verdadero paraíso de los arqueólogos o que es muy notable por los restos romanos que encierra, las opiniones sobre la antigüedad de Valencia de Alcántara son, como se ve, de lo más variadas. Yo creo que los segundos están más cerca de la realidad que los primeros, los cuales parecen demostrar un gran desconocimiento de la cuestión.

Valencia de Alcántara ha venido siendo, desde tiempo inmemorial, la "capital" de una pequeña comarca que se extiende en dirección NO-SE; a lo largo de unos 25 km, entre estribaciones de la Cordillera Oretana: las sierras de Millarón y Santiago por el NE y la de Mayorga y Sierra Fría por el SO. Una comarca poblada por gentes labradoras y ganaderas que, hasta no hace muchos años (mediados de este siglo), nacían, vivían y morían en sus casas de labor e incluso se enterraban en sus proximidades, como lo prueban los dólmenes, aras y sarcófagos labrados en la roca que abundan por toda ella y que nos demuestran la continuidad de su poblamiento a través de los siglos (fig. 1).

A lo largo de toda esta comarca existe una serie de establecimientos agrícolas que no creo puedan considerarse (salvo rara excep-

ción) (1) como derivaciones de antiguas villae, sino simplemente de unas sencillas casas de campo en que una familia (con ayuda de al-

gún criado en ciertos casos) se bastase para la explotación de los terrenos aledaños. Se pueden encontrar abundantes restos de época romana, tales como ladrillos, téglulas, trozos de cerámica, molinos de mano, pesas de telar, basas, capiteles, trozos de columna, algunas monedas, aras, sillares, mosaicos... que así lo atestiguan, sin contar el acueducto y dos puentes (y acaso un tercero en la zona que recibe el expresivo nombre de la Puente Caída). Todos estos restos están repartidos por numerosas estaciones que en la actualidad reciben los nombres de Sever, La

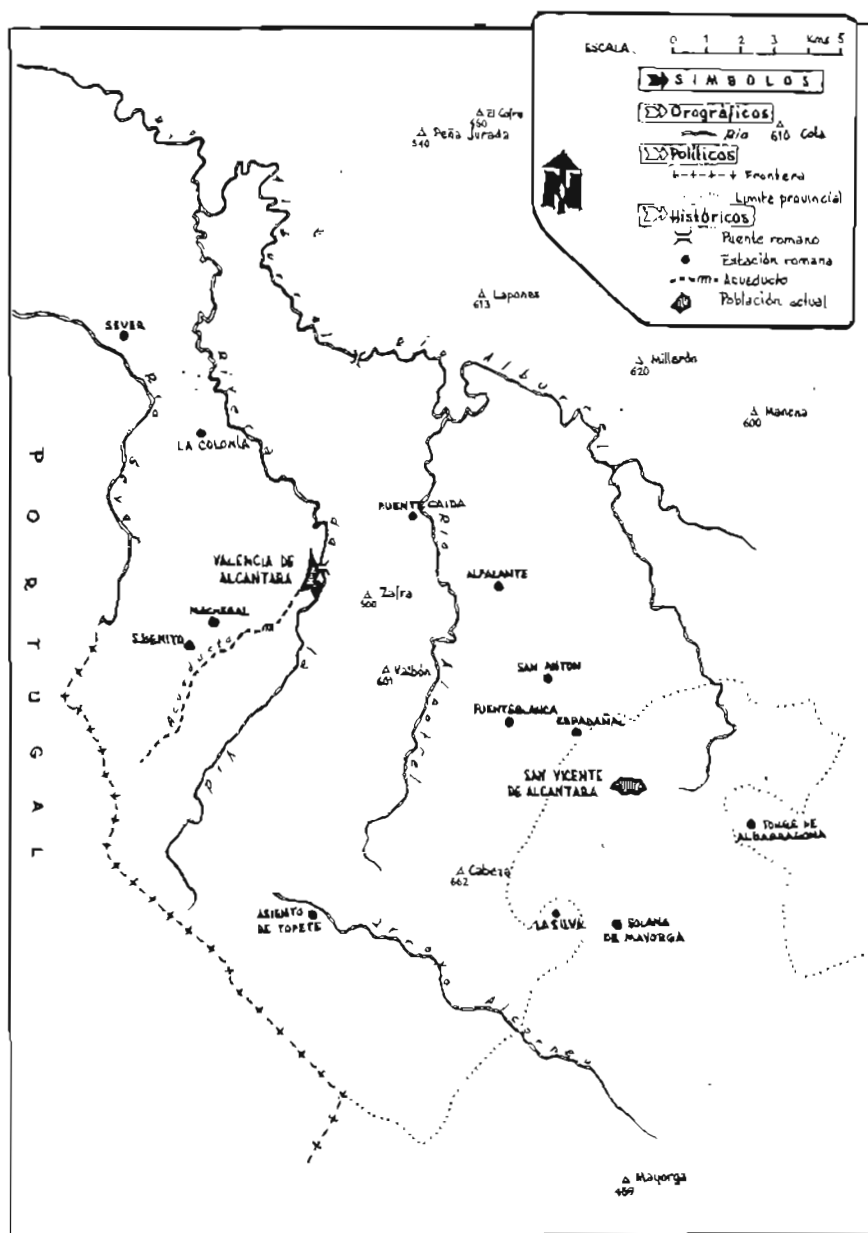


Fig. 1

Colonia, El Macheral, Valle de San Benito, Asiento de Topete, La Silva, La Puente Caída, Alpalante, San Antón, Fuente Blanca, El Espadañal, Torre de Albarragena, Solana de Mayorga y San Vicente, todas en el término municipal de Valencia de Alcántara, excepto las dos últimas, enclavadas en el de San Vicente.

Parece muy probable que en la época romana la única población estuviera en Valencia de Alcántara, puesto que a ella se refieren las obra públicas conocidas, un acueducto y dos puentes: uno en la propia población, sobre el río de la Vid, para facilitar la comunicación con la parte oriental de la comarca y con Norba y Emérta, y otro hacia el N sobre el Alburrel, para ir al puente de Alcántara. En cuanto a las demás, y pese a la fantasía un tanto desbordada de algunos autores del pasado siglo, no creo -como antes decía- que pasasen de ser modestas explotaciones campesinas, incluso la actual población de San Vicente.

Vamos a hacer aquí una recopilación de la epigrafía latina hallada en esta comarca, en la cual analizaremos las medidas de las inscripciones, el lugar de su hallazgo, dónde se encuentran en la actualidad, su bibliografía y, finalmente, los problemas que cada una de ellas puede presentar. Comenzaremos por las doce citadas por Hübner, sus números 725 a 736 -aunque, como veremos, algunas no correspondan a la comarca, siguiendo por otras que él no cita, para terminar con las halladas a partir del 1.963. Pero antes conviene hacer ciertas aclaraciones que orienten a nuestros lectores sobre algunas de las estaciones citadas.

Torres y Tapia dice que Valencia "no tenía su asiento, a lo menos en tiempo de los romanos, donde lo tiene ahora, sino distante de él una legua a la parte del Mediodía... y llámanle la Villa Vieja". Creo que aquí el cronista confundió Valencia con San Vicente, puesto que con estos datos aplicados a la primera ha sido imposible encontrar esa Villa Vieja; en cambio, si los aplicamos a San Vicente, nos llevan a localizarla en la Solana de Mayorga -probablemente la

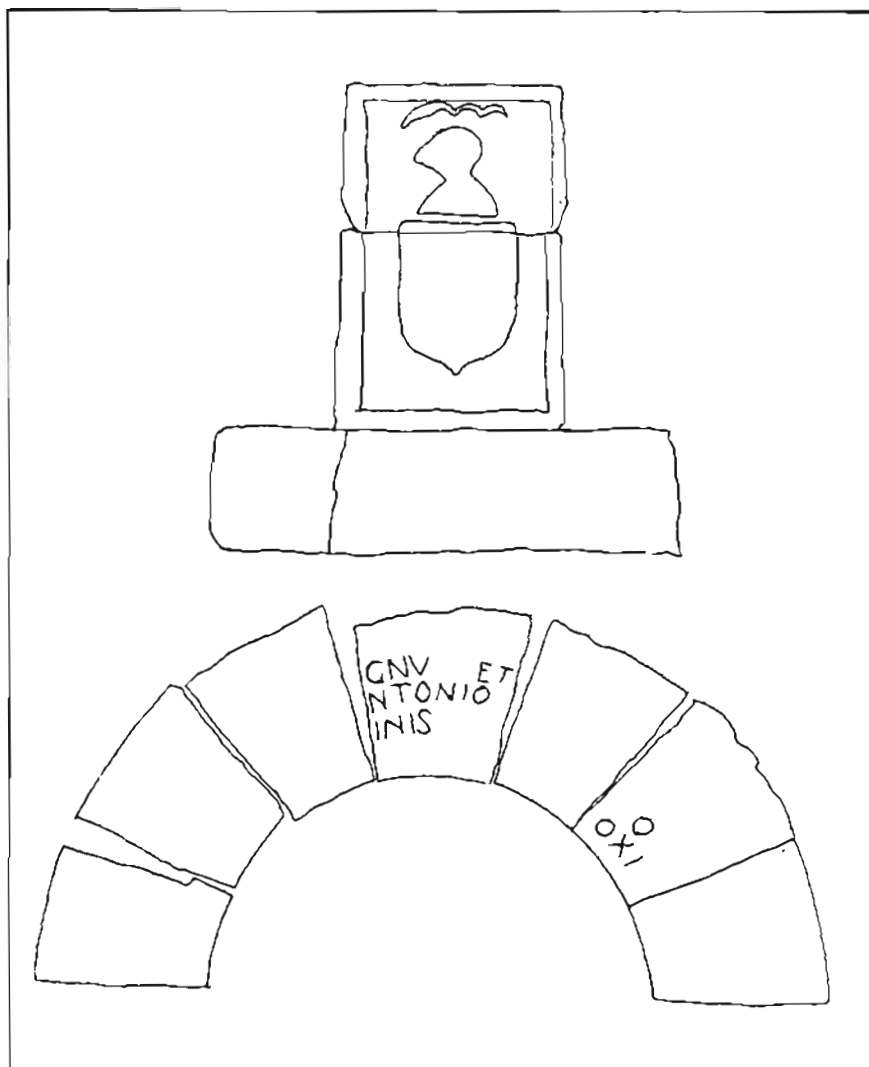


Fig. 2

"Septem Aras" del Itinerario, efectivamente situada alrededor de una legua al S de San Vicente.

Por su parte, Cean Bermúdez, por una mala lectura del mismo Torres y Tapia, creó un mito que ha llegado hasta nuestros días: que Valencia de Alcántara se llamó Contrasta y estuvo en ese sitio llamado Villa Vieja. Torres y Tapia dice, en efecto, que "el nombre de Valencia es muy moderno, dióselo el Rey don Alonso 3º de Portugal cuando segunda vez la mandó poblar y llamábase antes Contrasta..."; pero cuando esto escribe está refiriéndose a Valencia de Miño, no a Valencia de Alcántara, que nunca ha cambiado de nombre porque nunca tuvo otro que el de Valencia. Después, Viu, siguiendo esa misma interpretación, le ante-

puso "Julia", pues debió parecerle así un nombre más redondo, y la trasladó de emplazamiento. Para él no estaba una legua al Mediodía, sino una legua al NO, a orillas del río Sever. Así lo estampó, Madoz en su diccionario y así ha sido artículo de fe, durante algún tiempo. Pero está claro que, fuera o no la que cita Livio, Valencia estaba situada entonces donde ahora, como lo certifica el acueducto, que nos lleva a la parte Norte de la población actual, zona que fue arrasada en 1.645 para facilitar la defensa de la plaza ante los ataques de las tropas portuguesas. Los materiales de estos derribos fueron aprovechados con posterioridad, principalmente en la reconstrucción de las murallas.

Aunque San Vicente dependa

en la actualidad de la provincia de Badajoz, hemos de considerarlo aquí, forzosamente, como parte integrante del todo que estamos estudiando. Geográfica y administrativamente así lo ha sido siempre y no es sino en el pasado siglo cuando esta separación se produce y aún, hasta hace muy pocos años, San Vicente ha pertenecido al Obispado de Coria. Por otra parte, ocurre que existe entre los autores una cierta confusión geográfica entre las dos poblaciones a la hora de localizar estos restos. Gran parte de las inscripciones de este primer grupo se dan como originarias de San Vicente, pero, en mi opinión, no es que procedan del propio pueblo, sino que fueron llevadas allí por los propietarios de las fincas donde fueron halladas. Cuáles fueran éstas lo ignoramos, pero podemos suponer que la mayoría serían principalmente originarias de San Antón y de Mayorga, puesto que de estos lugares salieron bastantes otras.

Cornide dice que San Vicente es moderno y que en él no se descubren rastros de antigüedad. Pero que "a media legua en el sitio que llaman la Solana de Mayorga se ven las de un pueblo..." y que "en este arruinado sitio se puede conjeturar estaría Siete Aras pueblo a quien hace mención Antonio Pío en su Itinerario". Exactamente, el Itinerario dice *Ad Septem Aras*, lo que parece indicar una desviación hacia un lugar en el que destacara como nota significativa un grupo de siete aras; es decir, de siete dólmenes, que como capillas o altares de los gentiles han estado considerados hasta fines del pasado siglo por autores como el propio Cean, Cornide, Torres y Tapia. Víu... Vemos, pues, cómo estos datos coinciden bastante con los dados por Torres y Tapia para la Villa Vieja.

En cuanto a San Antón, es la que, después de Valencia de Alcántara, presenta restos más importantes. La ermita de este nombre es una construcción en estado casi ruinoso empleada actualmente como cuadra, pajar y otros usos semejantes. Con una portada ojival similar a las que abundan en el barrio antiguo valenciano, le que-

dan dos esquinas y un contrafuerte con sillares almohadillados; acaso este último no sea tal contrafuerte, sino uno de los basamentos de un arco. Por los alrededores puede verse algún que otro sillar y trozos de columnas. Yo no me atrevería a asegurar que todo esto sean las ruinas de un templo, e incluso creo que esa deducción se basa solamente en una supuesta cristianización de su presunto culto pagano. Hay que significar que se encuentra frente al castro que se está excavando en el montículo de El Jardinero, a unos 100 metros al N de éste, a unos 7 km al ESE de Valencia y unos 4 al NNO de San Vicente.

Las inscripciones son las siguientes:

Núm. 1:

GN. VS. GEST...
IDONIO...AUSPICE
INES...

Medidas: 52 × 51/32 × ? cm.

Hallazgo: En la portada de la capilla del Asiento de Topete.

Situación actual: En el mismo sitio.

Bibl.: Víu I, p. 241.

CIL, II, n.º 725.

Curioso, n.º 10, p. 219.

Mérida, I, n.º 473, p. 201.

CPIL, n.º 587, p. 249.

Con los datos que proporciona Víu pudimos localizarla en la puerta de la capilla del Asiento de Topete, antiguamente llamado Carballar del Maestre por haber pertenecido al de la Orden de Alcántara. Juan de Sotomayor.

Hübner dice que está "en Asiento de Topete, prope Alburquerque". Si tenemos en cuenta que el Asiento dista de esa población unos 25 km en línea recta, no parece una forma muy acertada de situarla. Más lógico sería decir "cerca de Valencia de Alcántara", de donde dista unos 9 km por carretera y está en su término.

La inscripción está en la clave del arco de la portada de la capilla (fig. 2). Debía constar de cinco líneas, en las que yo leo:/ GNV...ET/NTONIO/INIS.../..... El arco lo forman otras seis dovelas. En la segunda a la derecha de la clave puede verse también algunas letras sueltas: una O en la

cuarta línea, OXI en la quinta... De ello pueden suponerse dos cosas: O bien que las dovelas son trozos de una lápida que ha sido partida y reutilizada, o bien que a largo del arco hubo una inscripción de la que solo quedan estos pocos restos.

Encima del arco está empotrada otra pieza de granito con una inscripción de cinco líneas, sobre la que hay un escudo que se supone el de los dueños del Asiento. Está partida y debe faltarle un trozo al final. La primera línea empieza con ANTO...; en la segunda se lee DNA BLANCAE ASOTOMAYOR...; en la tercera, APOTENTISSIMO REGE PHILIPPO... De ello se deduce que se trata de una lápida conmemorativa del paso por aquel lugar del rey Felipe II cuando se dirigía a tomar posesión de la corona de Portugal, dedicada por Antonio Bravo de Laguna y su esposa Blanca de Sotomayor, propietarios por entonces de la finca.

Si ya el aspecto de la primera inscripción citada por Víu hace sospechosa su romanidad, la vista de esta segunda aumenta esa sospecha, ya que las letras de una y otra son de caracteres muy semejantes, si no iguales. Pudiera pensarse que es una inscripción "en latín", aunque no necesariamente "latina".

Núm. 2:

HERCV
LI.AVI(T)
A.AVITI.F.
V.L.A.S.

Hallazgo: San Vicente, en una casa de la calle del Conducho.

Situación actual: Desconocida.

Bibl.: Cornide.

CIL, II, n.º 726.

Leite, III, p. 288.

Vives, n.º 200.

Cornide, en líneas 2-3, lee AVI-VI/A. Dice que está en una casa de la calle Corducho, de San Vicente. La calle no se llamaba así, sino del Conducho, que no es, por supuesto, un despectivo de "conde", sino "comida" en sentido amplio, en especial la que los vasallos debían proporcionar a los señores, por lo que es posible que en ella existiera algún alma-

cén donde recogerla. La calle se llama actualmente de García de Paredes.

Hübner, como los que siguen, ya lee AVIT / A.

Leite dice que "pertenece a Norba, na Lusitania hespanhola". Posiblemente quiera decir con ello que San Vicente dependía de Norba (que durante mucho tiempo estuvo identificada con Alcántara), como ahora pertenece a la provincia de Badajoz.

Vives, quizás deduciéndolo de ello, la sitúa en Cáceres, que es donde actualmente se ubica Norba.

No hemos podido localizar la casa ni, por lo tanto, la inscripción.

Núm. 3:

HERCVLI

C.VIALI

CVS.ALP

Medidas: 83 × 32 × ? cm.

Hallazgo: Sin determinar.

Situación actual: En el pasillo central de la casa nº 24 de la calle García de Paredes, en San Vicente de Alcántara, (Fig. 3).

Bibl.: Masdeu, XLX, nº 1.364.

Cornide.

Constanzo, p. 218.

CIL, II, nº 727.

Leite, III, p. 288.

Callejo AEA, 43, 1970, p. 160.

Vives, nº 202.

CPIL, nº 594, p. 251.

Masdeu la sitúa "en San Vicente, pueblo de Extremadura" y lee en la última línea (él divide la inscripción en sólo dos) Votum Solvens, o Voto Saluto, Animo Libens Posuit.

Cornide, en la calle del Corducho de San Vicente, como la anterior.

Constanzo, también en San Vicente ("llamado antiguamente Promontorio Sacro") (2).

Hübner, como los dos anteriores, divide la inscripción en cuatro líneas, cuando sólo tiene tres, y lee en la segunda y tercera VIA(t) ICVS, incluyendo al final una O que no existe.

Leite también dice de ésta que pertenece a Norba.

Esta inscripción la "redescubrió" Elías Diéguez sin conocer las citas anteriores y la publicó en el diario HOY de Badajoz, el 13 de



Fig. 3

noviembre de 1968.

Callejo cree que pudiera proceder de San Antón y estima que en la segunda línea puede leerse CVTALI, o bien que haya un enlace IT, que nos daría C.VITALI. Ambas suposiciones pueden ser válidas, pues en la inscripción se observa una debilidad en todos los trazos horizontales, no por desgaste, sino por defecto de grabado.

Vives la coloca en Talavera. No

sabemos cual de ellas ni de donde lo saca, pues se refiere a la cita de Hübner, incluso con su división del texto en cuatro líneas.

Hurtado dice que procede de Valencia, dando por cierta la suposición de Callejo.

Núm. 4:

ARA.M...

IOVI.SOL...

P.CAM...

S.CO...

Medidas: 126 × 52 × ? cm.

Hallazgo: Opiniones diversas.

Situación actual: En la fábrica de tejas y ladrillos "La Inesita", de Valencia de Alcántara.

Bibl.: Torres y Tapia, I, p. 229.

Cean, p. 423.

Viu, I, p. 242-3.

CIL, II, n° 728.

Curioso, ps. 45, 97, 196, 220.

Mélida, I, n° 470, p. 201.

Blázquez, n° 3, p. 111.

Vives, n° 119.

CPIL, n° 584.

La primera cita que conozco es la de Torres y Tapia, por lo que esta inscripción viene a ser la que más de antiguo se conoce en la comarca. Crec que se trajo de la Villa Vieja (que él supone la primitiva Valencia de Alcántara), situada una legua al Mediodía de la población actual. Como más arriba expliqué, debe de tratarse de un error del cronista y esa Villa Vieja acaso sea la Solana de Mayorga, al S de San Vicente. Solo lee en la inscripción ARA IOVES.

Cean sigue al anterior, la considera procedente de algún dolmen de los alrededores y lee ARA IOVIS.

Después, Viu, que tenía la pieza a la vista, pudo dar la lectura, más o menos completa, de sus cuatro líneas, calcular su peso en más de treinta quintales y decir que estaba "haciendo parte de la pared de un olivar, a la salida de Valencia, al separarse los caminos de Membrío y San Vicente. Pero la hace proceder de San Antón.

Hübner se refiere solamente a Viu, la hace venir de San Vicente y completa la lectura así: ARAM IOVI SOL(utorio) P. CAM. (eriu)S CO(smus posuit).

El Curioso Averiguador (n° 9, Julio 1.908) afirma que no se ha perdido el ara y que continúa en el mismo cercado, que es el que rodea el Olivar de la Cruz. No podía decirse lo mismo a mediados de siglo, pues, a pesar de las búsquedas realizadas y de que la situación estaba muy bien determinada, no fue posible encontrarla. Por fin, en un viaje que realicé en Mayo de 1.966, conseguí, en unión de E. Diéguez y E. López, localizarla sirviendo de base a una máquina

de fabricar ladrillos. Por desgracia, la inscripción no queda a la vista ni puede medirse su tercera dimensión.

Mélida se limita a seguir a Viu.

Blázquez dice que "está" en San Vicente y lee: ARAM./IOVI SOL(utorio)/P(ublius). CAM (ALV)/S. CO (smus).

Vives la desliza hasta Alcántara (Norba).

Hurtado cree que se llevó desde San Vicente y lee: ARA.../ IOVIS. (s)OL(v)(torio)/P(vblivs) CAM (irivs).

Es curioso el carácter "viajero" de este ara. Parece como si Torres y Tapia, al decir que se trajo desde la Villa Vieja, la hubiera dejado marcada, pues todos los que posteriormente hablan de ella se sienten obligados a suponerla trasladada desde un lugar más o menos lejano -sin contar con que Blázquez y Vives se la han llevado, uno a San Vicente y otro a Alcántara-. Torres y Tapia la hace venir de la Villa Vieja (una legua o, más bien, si ésta estaba en la Solana de Mayorga, unos 20 km; Viu, desde San Antón (8 km); Hübner y Hurtado, desde San Vicente (12 km), y Cean, desde una indeterminada anta de los alrededores. Y esos traslados ¿con qué fin? Con el de llevar una piedra de cerca de tonelada y media de peso (según apreciaba Viu) para utilizarla en la construcción del cercado de una finca en un lugar donde hay miles de toneladas de granito a disposición de quien lo necesite; algo auténticamente absurdo. No; el ara estaba allí, sencillamente porque se hizo para colocarla allí. No en la pared del olivar, naturalmente, pero sí a la salida (o a la entrada, según se mire) del puente que está (y que estaba entonces, puesto que es romano) a menos de cien metros del olivar. Allí, los viajeros le harían ofrendas a Júpiter para que les protegiera durante el viaje que emprendían o para darle las gracias por haberlo hecho en el que terminaban. No creo que fuera una coincidencia el que en el mismo lugar (y posiblemente con parecido fin) existiera con posterioridad una cruz que dió nombre al olivar de referencia.

Núm 5:

RUFUS

LONG

LARIB

...VS

Hallazgo: Ermita del Cristo, en San Vicente, o del Señor de la Sangre, en Valencia.

Situación actual: Desconocida(?)

Bibl.: Masdeu, XIX, n° 1.386.

Cornide.

Constanzo, p. 216.

Viu, I, p. 242.

CIL, II, n° 729.

Leite, III, p. 291.

Mélida, I, n° 472, p. 201.

Vives, n° 594 y 6.009.

CPIL, n° 586.

Masdeu dice que estaba en San Vicente de Extremadura; que en la segunda línea puede leerse LONGinus o LONGus, pero es más verosímil lo segundo, y el resto puede ser LARIB/VS, sin otra añadidura, o bien LARIBus Votum Solvit.

Cornide también la sitúa en San Vicente, concretando que en la sacristía de la capilla del Santo Cristo.

Constanzo da la misma lectura y situación en San Vicente, sin más.

Viu dice que estaba arrinconada en la ermita del Señor de la Sangre, donde sirvió para sostener la pila del agua bendita, y parece deducirse que la hace proceder de San Antón. Pudiera ser que esa ermita fuera una del Señor de la Sangre que había en Valencia según el plano de Coello. Para mayor confusión, la relaciona entre una de San Vicente (la n° 6) y otra de Valencia (la n° 4). Lee TARIB en la tercera línea.

Hübner, para su localización, repite lo dicho por Cornide y por Viu. Su lectura es: RUFUS LONG(i) LARIB(us) V(otum) S(olvit).

Leite dice que proviene "de San Vicente, no aro de Norba (Lusitania hespanhola)".

Mélida copia a Viu.

Vives la desdobra. Una es su n° 594, con lectura LARIB en tercera línea y referida al CIL, pero situándola en Cáceres. La otra, referida a Mélida 202 y con lectura TARIB, la coloca en Valencia de Alcántara.

Hurtado solo dice que está en la ermita del Señor de la Sangre, se

supone que de Valencia, puesto que su trabajo recoge exclusivamente inscripciones de la provincia de Cáceres. Lee LONG (ius) en tercera línea.

Como se ve, la localización de este ara no está muy clara. Pero, además, nos presenta otro problema difícil de dilucidar, pues ni siquiera podemos afirmar si está perdida o no. Problema que estudiaremos al llegar a la n° 22.

Núm. 6:

MONIANVS
PELCINI.F
MERCVR
O.V.S.L.M.

Medidas: 50 × 43 × ? cm.

Hallazgo: Solana de Mayorga (Cornide) o San Antón (Viu).

Situación actual: Fachada de la casa n° 16 de la calle General Varela, en San Vicente.

Bibl.: Masdeu, XIX, n° 1.400.

Cornide.

Constanzo, p. 215.

Viu, I, p. 242.

CIL, II, n° 730.

Holder, II, 963.

Leite, III, p. 273-4.

Mélida, I, n° 471, p. 201

Vives, n° 262.

CPIL, n° 585.

Masdeu y Constanzo coinciden en la lectura MONIANVS y PELCINI y en que la sitúan en San Vicente, sin especificar más.

Cornide, que lee PELSINI, dice que "se condujo de la Solana de Mayorga" a la casa de un labradora.

Viu, que debió verla, lee, como los dos primeros, MONIANVS y PELCINI, la hace proceder de San Antón y la coloca en la fachada de la casa n° 42 de la calle Corredera.

Hübner introduce la forma MONTANVS y se inclina por PELSINI, en lo que le sigue Holder y también Leite, que la cita como "inscripção de Cáceres, na Lusitania hespanhola".

Mélida sigue a Viu, pero hace una curiosa traducción: "Moniano, siervo de Pelcino, su hijo Mercurio cumplió de libre voluntad el voto que le había hecho". Sin duda, esto se debe a que coloca la S de Monianvs en la segunda línea, suple otra S al final de la primera, y así lee: MONIANV(s) S(ervum).

Lo cierto es que la S existe en el

final de la primera línea y que no hay ninguna en el principio de la segunda.

En cuanto a Vives, sigue a Hübner, pero con la particularidad de que la T de Montanvs la suple, cuando la duda no es que falte la letra, sino que el trazo horizontal vaya o no acompañado al vertical y que, en consecuencia, se trate de una T o de una I. Además, la sitúa en Norba (Talavera) (??).

Hurtado, finalmente, sigue a Viu.

La inscripción está actualmente empotrada en la casa que hoy es el n° 16 de la calle del General Varela, en San Vicente. Ha sido picada en una reciente reforma de adecentamiento del edificio, lo que hace más difícil su lectura.

Núm. 7:

SAGAE
MAVRVS
CAVDI
V.L.A.S.

Hallazgo: Solana de Mayorga.

Situación actual: Supuestamente, en San Vicente, calle Pizarro, 63.

Bibl.: Masdeu, XIX, n° 1.408.

Cornide.

Constanzo, p. 217.

Ceán, p. 422.

Viu, I, p. 245.

CIL, II, n° 731.

Holder, I, 867; II, 1.285.

Leite, II, p. 343.

Blázquez, p. 70.

Vives, n° 918.

Masdeu la sitúa en San Vicente y da la lectura SOGAE.M.N.RVS/GAM.S.V.L.A.S. Hace amplias especulaciones sobre el nombre de la divinidad, que hace SOCA y equivalente a Salus. En cuanto al dedicante, deduce MINIRVS GAMIS o, más bien, MENERVS GAMES. Tanto el nombre de la diosa como el del dedicante los considera de origen griego.

Cornide ya especifica que está en una casa del Valle del Medio. Su lectura es la que encabeza estas líneas, con enlace AV en líneas dos y tres, y cree que la voz SAGA no puede significar más que una mujer cargada de años y supersticiones, es decir, una bruja o hechicera.

Constanzo desarrolla así la lectura: SOGAE / MARCVS / NERO / RVSTICVS / CAMENSIS /

/ S.V.L.A.S. También la sitúa en San Vicente.

Ceán supone que, con otras inscripciones, fue trasladada desde la Solana de Mayorga a Marvao (Portugal) y su lectura es la que arriba damos por buena, en todo lo cual coincide con Viu, si bien éste continúa el viaje de la pieza, que, según él, vuelve a San Vicente, donde sirve de poyo para colocar cántaros en la casa n° 67 de la calle del Valle Tercero.

Ni Hübner, ni Holder, ni Leite aportan ningún dato nuevo, salvo que el último lo coloca en Norba, como otras antes citadas.

Blázquez lee SAGAE / MAVRVS / CANDI(dus) / V(otum) L(ibens) A(nimo) S(olvit), con unión MA en segunda línea y AN en tercera. Compara SAGA con la voz vasca "sagar" (manzana) y cree que pudiera ser una diosa relacionada con los árboles o que fuera un topónimo.

Finalmente, Vives coincide con éste último.

Es ésta otra ara "viajera" si nos atenemos a las citas de Ceán y Viu, que la lleva de la Solana a Marvao y de aquí a San Vicente. Mucho viajar, me parece. Pero como de su situación se dan datos bastantes concretos, traté de localizarla a través de mis amigos de Valencia y San Vicente. Como estas pesquisas resultaron infructuosas, emprendí personalmente la búsqueda en un viaje que hice en el verano de 1.974. En San Vicente hay tres calles paralelas y consecutivas que antiguamente eran conocidas con los nombres de Valle Primero, Valle de Enmedio y Valle Postrero (no Tercero). El número 67 de esta última -que hoy se llama de Pizarro- corresponde al 63 moderno. La casa estaba cerrada, ya que los dueños habían emigrado al Extranjero; logramos llegar a la depositaria de las llaves, quien, tras laboriosas conversaciones, accedió a enseñarnos la "piedra con letras" que había en la casa. Allí nos mostró un poyo de mampostería situado bajo la escalera, a cuya vista quedamos un tanto suspensos, ya que allí no se veía ningún ara, por lo que se vió en la precisión de aclararnos que la tal piedra "estaba dentro". No sabemos, por lo tanto, si había-

mos localizado o no la inscripción que buscábamos.

Núm. 8:

a) ALABO.N.E.N.LEG.P.S.S.-
L.M.

b) LABARO. AN. EN.
LEG.P.s.s.L.M.

Hallazgo: Cercanías de San Vicente (Cabeza del Oro o San Antón).

Situación actual: Desconocida.

Bibl.: Masdeu XIX, n° 1.403.

Cornide.

Constanzo, p. 219.

CIL. II, n° 732.

Leite. II, p. 343, n° 49.

Masdeu dice que se encontró "en San Antón, cerca de San Vicente... en una portada de templo". Acepta la lectura a), si bien, por error, aparece ALBO, con enlace AL, que rectifica en la fe de erratas así como en el contexto siguiente. Completa la lectura en esta forma: ALABO.NEN(iae).LEG(atum) P(ecunia) S(ua) S(olvit) L(ibens) M(erito).

Cornide traslada los datos que le da Brunet de la Silva, médico y sacerdote de San Vicente, según el cual la inscripción se halló en un lugar cercano a esa Villa, llamado Cabeza del Oro, en una capilla o ermita. Nadie en San Vicente ha sabido darme razón de algún lugar en la zona que haya recibido ese nombre, que tampoco he podido encontrar en documentos de Valencia, a cuyo término pudiera pertenecer aún cuando estuviera cerca de San Vicente. En cuanto a la lectura, Brunet supone que era una dedicación al lábaro o insignia del emperador, a la que los soldados adoraban como a un dios. Cornide no parece admitir estas conclusiones, da la lectura b) y reserva su opinión.

Constanzo da una nueva lectura. ALABO / AVGVST / ENIVS / / NERVAE / LEGION / P.S.S.L.-M., indudablemente con añadidos e interpretaciones que no parece necesario desmenuzar, ya que la pieza está perdida. Admite también la dedicación al lábaro.

Hübner da las lecturas de Cornide y de Masdeu, si bien en la de este último no tiene en cuenta la corrección y da ALBO (con enlace AL), en lugar de ALABO.

Leite tan solo hace referencia a

LABARO y la sitúa, como a otras, en San Vicente (Norba).

Núm 9:

a) ARENTERVS.S
ALETI.F.AN.LXX
CORIA.ALETI.F
Mn. L. ARCISVS
ARENTERI.F.AN
X.H.S.S.V.T.L.
SVATIVS.ARE
NTERI.LIB.D.
S.F.C.

b) ARENIERVS. AIAETI. F.
AN. LXX.

CORIA.AREN.F.AN.I.AR-
CISVS. AREW.

ERI.F.A.XX.H.S.S.S.T.L.-
DVATIVS

ARENIERI.LIB.D.S.F.C.

Medidas: 1 vara × 1 vara.

Hallazgo: San Antón o Sayaguas (Aliseda).

Situación actual: Desconocida.

Bibl.: Masdeu, XIX, n° 1.924.

Constanzo, p. 720.

CIL, II, n° 733.

Holder, I, 92, 184, 205,

1.128; II, 1.650.

Monsalud, n° 6.

Mallón y Marín, n° 232.

233.

Vives, n° 6.290.

CPIL, n° 116.

Masdeu da la lectura a), pues si bien traslada la que le da Boxoyo con M en principio de cuarta línea, estima, lógicamente, que debe ser AN. Lee S(aceros) al final de primera línea y hace proceder la inscripción de San Antón, como le indica Boxoyo.

Constanzo complica bastante la lectura de Masdeu, pues la S citada la pasa a la segunda línea y lee con ella SEXTVS. Por otra parte, en línea cuarta admite la M de Boxoyo y lee MAR.LVC.ARCISVS. Y en línea octava estima que LIB debe significar "hijo" (?). Finalmente, dice que se halló a un cuarto de legua de San Vicente, en un sitio donde hay otras muchas, datos que parecen confluir en San Antón.

Hübner acepta la versión de Masdeu, y Holder, a su vez, se refiere a Hübner.

Monsalud da nuevas versiones, tanto de lectura como de procedencia. Para ello se basa en una nota que al parecer existía en el Ayuntamiento de Cáceres, en la

que se decía que la inscripción se había hallado en el sitio de Saiguas, distante una legua de Aliseda; y, en forma un tanto "pedestre", se daba su lectura así: Areni.eus. Aiaeti faN.LXX CoriA. Ace.-XX.fANI.ARCISVS Are WBRIF.-AXX.h.S.S.S.t.L.DuatiVS Arenieri. LIB.DSFC.Monsalud "pule" esta lectura y la deja en la forma b), con cuatro líneas.

En cuanto a Mallón y Marín, que se erigen en críticos de Monsalud, se limitan a copiar a éste con la aclaración de que hay que poner en duda la cita porque sigue sin aparecer la pieza; pero con la curiosa particularidad de que ellos la desdoblán y de la núm. 6 de Monsalud sacan la suya 232, a base de la lectura "pedestre" que citamos más arriba, y la 233, sacada de la lectura ya "pulida" por el Marqués.

Vives se refiere a Hübner, pero la sitúa en Cáceres.

Hurtado se refiere a Hübner y a Monsalud. Como éste, la divide en cuatro líneas, pero guarda con él dos diferencias: en línea segunda pone ARENW y la tercera la empieza ER en lugar de ERI. Dice que procedía de Aliseda y se trasladó al Palacio de Ovando, de Cáceres.

Como puede verse se presentan en las dos lecturas diferencias bien acusadas. Boxoyo lee Arentervs, Aleti, Svativs; para Monsalud dice Areniervs, Aiaeti, Dvativs. Para el para el segundo, de Areniervs. Según uno, murió de 50 años, según el otro, solamente de uno. El texto de Boxoyo se reparte en nueve líneas; el de Monsalud, en cuatro... No solamente hay discrepancias en el texto, sino en la procedencia, como ya hemos visto. Pero, pese a todas esas diferencias, parece que no haya duda de que se trata de una sola inscripción, aunque el hecho de que ya en 1.903 decía Monsalud que estaba perdida nos impide establecer sobre ella alguna opinión sobre base real. Sin embargo y aunque los datos de Boxoyo están mucho más cerca de la fecha del hallazgo (1.753 según Monsalud), estimo que esta inscripción no corresponde a la comarca que estudiamos, sino que es más probable que el hallazgo se produjese en las cerca-

nias de Aliseda y no en San Antón.

Núm 10:

BVRR

MAGN

ONIS

Hallazgo: En San Vicente, en un toro de piedra.

Situación actual: Desconocida.

Bibl.: CIL, II, n° 734.

Holder, II, 1.089-90.

Paredes, p. 355.

Leite, III, p. 37.

Hübner, que lee reBVRRus, la refiere a Cornide, pero en las fichas de éste no aparece. Basándose en él, supongo, sitúa esta inscripción en San Vicente, en un toro de piedra y dice que hay otro en Avila con inscripción similar, su número 3.051 que está en "el pecho de uno de los torillos que estan a la puerta principal de las casas del Marqués de las Navas".

Holder cita las dos inscripciones de Hübner.

Paredes rebate la opinión de éste y estima que no se trata de dos toros, sino de uno solo, el que "hoy está sobre un pedestal en el patio del palacio llamado de las Navas o de Abrantes, en Avila", opinión que, dice, Hübner le aceptó por carta.

Leite da por buena la opinión de Paredes.

Ignoramos por completo la existencia de ningún toro de piedra en la comarca, por lo que es muy posible, casi seguro, que esta inscripción no sea, en efecto, más que un error de localización por parte de Hübner, que haya producido la duplicidad de la cita y que realmente solo existiera la de Avila.

Núm 11:

CILVS

..(rotura)..

AN.XXV

H.S.E.S.T.T.L.

SECVNDA

CILIL...F

F.C.

Hallazgo: Proximidades del río Sever (Contrasta, según Víu; Alcalá (?), Según Hübner).

Bibl.: Víu, I, p. 248.

CIL, II, n° 735.

Díaz y Pérez, p. 857-8.

Holder, I, 1013-14.

Vives, n° 6512.

CPIL, n° 595.

Víu dice que "se ve en el porta-

do de una de las dos casitas situadas en medio de Contrasta", nombre que él aplica, como vimos al principio (y a mi parecer erróneamente), a las ruinas que existen junto al río Sever, en las proximidades del puente internacional del ferrocarril.

Hübner, que le sigue, llama a estas ruinas Alcalá, topónimo que también da en la página 82, junto a los de otras estaciones de la comarca y que no sé de donde lo puede haber sacado.

Díaz y Pérez dice que está en las ruinas de Julia Contrasta ("municipio citado por Plinio y Strabón") (3), en el muro de una de las dos casas de campo.

Holder la sitúa en Valencia de Alcántara; Vives, en Cáceres, y Hurtado, en Julia Contrasta, a orillas del Sever.

La situación de la pieza está bastante bien determinada, pese a las diferencias de nombre, a partir de Víu, que debió de verla. Sin embargo, no nos han sido posible localizarla, acaso porque esté cubierta por algún enlucido posterior y le suceda algo parecido a lo que ocurre con la número 7.

Núm. 12:

S.AGRVM...

SAEVTTCTIF.F.VE

ETELORIET.AVIA

N.TILLECVM

FILIOS.EORVM

Hallazgo: San Vicente.

Situación actual: Desconocida.

Bibl.: CIL, II, n° 736.

Holder, II, 1710.

Esta es la última inscripción que cita Hübner entre las aparecidas en la comarca de Valencia de Alcántara; "en San Vicente, tierra de Alcántara", según Ocampo, el cual, a su vez, dice que no la vió. Es también la más confusa, puesto que, si exceptuamos la primera línea, en la que parece deducirse SACRVM, y el final ILLE CVM FILIOS EORVM, el resto parece incomprensible, al menos para mí. Hübner, en línea tercera, deduce también TALORVS, que es lo que recoge Holder.

Completamos aquí la docena de inscripciones citadas por Hübner. De ellas, debemos rechazar la 9 y la 10, que, en mi opinión, parece bastante claro que no pertenecen a

esta comarca.

En cuanto a las otras diez, hemos conseguido localizar cuatro:

la 1, en Asiento de Topete;

la 3, en San Vicente;

la 4, en Valencia de Alcántara, y

la 6, en San Vicente.

Otras cuatro continúan perdidas: la 2, la 8, la 11 y la 12.

En lo que se refiere a las dos restantes, la 7 es probable que continúe en el lugar ya indicado desde siglos atrás, pero, en tal caso, estaría embutida en los elementos constructivos del edificio. La 5, finalmente, se encuentra en una situación particular, pues no sabemos si continúa perdida o se trata de otra que descubrí en 1.967. Estudiaremos su caso en la segunda parte de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

Blázquez = José M^a Blázquez Martínez, "Religiones primitivas de Hispania" (Madrid, 1962).

Callejo, AEA = Carlos Callejo Serrano, "Nuevo repertorio epigráfico de la provincia de Cáceres" (en Archivo Español de Arqueología, tomo XLIII, Salamanca, 1970).

Ceán = Juan Agustín Ceán Bermúdez, "Sumario de las antigüedades romanas" (Madrid, 1832).

CIL = Emil Hübner, "Corpus Inscriptionum Latinarum" (Berlin, 1871, tres tomos).

Constanzo = Claudio Constanzo, "Colección de lápidas y otros monumentos antiguos descubiertos y averiguados en esta villa de Cáceres, sus inmediaciones y en otras poblaciones de la provincia de Extremadura hasta hoy 1° de Junio de 1800" (Cáceres, 1828. Manuscrito en el Museo Lázaro Galdiano).

Cornide = Joseph de Cornide, "Inscripciones y papeletas de pueblos de la Lusitania" (Colección de papeletas manuscritas, en la R. A. de la Historia).

CPIL = Ricardo Hurtado de San Antonio, "Corpus provincial de inscripciones latinas. Cáceres" (Cáceres, 1977).

Curioso = "El Curioso Averiguador de Valencia de Alcántara" (Revista mensual, Noviembre 1907)

a Abril 1909).

Díaz y Pérez = Nicolás Díaz y Pérez, "Extremadura" (Barcelona, 1887).

Holder = Alfred Holder, "Alt Celtischer Sprachschatz" (Leipzig, 1896, tres tomos).

Leite = J. Leite de Vasconcelos, "Religios da Lusitania" (Lisboa, 1913, tres tomos).

Mallón y Martín = Jean Mallón y Tomás Martín, "Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud" (Madrid, 1955).

Masdeu = Juan Francisco de Masdeu, "Historia crítica de España" (sobre datos proporcionados por Simón Benito Boxoyo en cartas de 15 Octubre 1793 y 23 Abril 1794).

Mélida = José Ramón Melida, "Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres" (Madrid, 1914-16, dos tomos).

Monsalud = Marqués de Monsalud, "Nuevas lápidas romanas de Extremadura" (en Boletín de la R.A. de la Historia, t. XLIII, 1903. Repetido en Revista de Extremadura, 1902).

Paredes = Vicente Paredes Guillén, "Esculturas protohistóricas de la Península hispánica" (en Revista de Extremadura, 1904).

Torres y Tapia = Fr. Alonso de Torres y Tapia, "Crónica de la Orden de Alcántara" (Madrid, 1758, dos tomos).

Vlu = José de Vlu, "Antigüedades de Extremadura" (Madrid, 1852, dos tomos).

Vives = José Vives, "Inscripciones latinas de la España Romana" (Barcelona, 1970, dos tomos).

NOTAS

(1).- Una de estas excepciones es

la Torre de Albarragena, donde ya en el verano de 1965 descubrimos un mosaico geométrico en blanco y negro y recientemente, en la pasada primavera, han aparecido otros varios geométricos y uno figurativo, todos ellos policromos; no tenemos, por el contrario, noticias de ninguna inscripción que proceda de allí.

(2).- Sabido es que el Promontorio Sacro es el actual cabo de San Vicente, junto a Sagres, al SO de Portugal.

(3).- Esta afirmación es una estupefaciente muestra de a lo que puede llegar la desfachatez de un osado "historiador". Ese supuesto municipio no está citado en ningún texto griego ni romano.

Hallado en Asturias el posible yacimiento de arte más antiguo de Europa

Un yacimiento de arte prehistórico considerado por sus descubridores como el más antiguo de Europa, ha sido hallado gracias a los estudios que realiza un equipo de investigadores de la Universidad de Oviedo en la cueva de "La Lluera", en San Juan de Pío (Las Caldas).

Adolfo Rodríguez Asensio, profesor de Prehistoria de la Universidad ovieseña, señala que es el yacimiento prehistórico más antiguo, no sólo de Asturias, sino de Europa.

Según las investigaciones que se vienen realizando en "La Lluera" podría tener una antigüedad de aproximadamente 20.000 años.

Se trata de un yacimiento de primera fila de la etapa solutrense, anterior a la magdaleniense, que es a la que pertenecen cuevas como Altamira, Tito Bustillo, Pindal y Candamo.

Estos grabados son anteriores a los de Altamira en al menos cinco mil años, ya que los de la cueva de Santander datan del periodo magdaleniense, unos

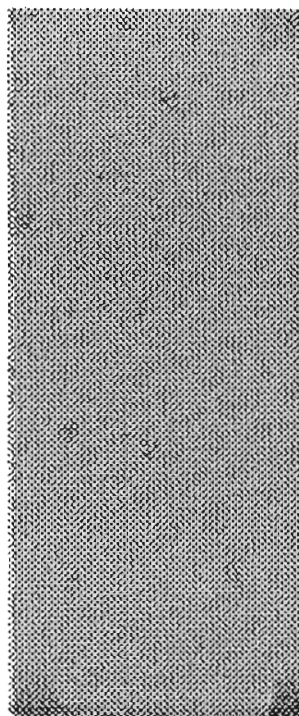
15.000 años antes de nuestra era, mientras que estos son del solutrense, entre 18 y 20 mil años más atrás.

En la cueva hay un yacimiento de estratos que está siendo cuantificado por los investigadores y, tras las primeras excavaciones, ya han sido recuperados restos de huesos y útiles, que denotan su habitabilidad en el periodo solutrense.

Las figuras representadas son grabadas sin pintura, que representan fundamentalmente animales, aunque también hay algunos signos.

Los investigadores señalan que los grabados más claros hasta ahora descubiertos pertenecen a toros, ciervas y caballos, así como algún bisonte.

Estas investigaciones realizadas en la cuenca media del Nalón, dirigidas por los catedráticos Javier Forcia y Adolfo Rodríguez, han descubierto ya un total de 30 yacimientos prehistóricos, de los cuales al menos siete tienen restos de arte.



LAS HORNACINAS Y PLACAS-NICHO EN EL ARTE VISIGODO DE TOLEDO

José Jacobo STORCH DE GRACIA Y ASENSIO

El repertorio escultórico del arte visigodo de la ciudad de Toledo, a pesar de ser bastante amplio en tipos, funcionalidad y motivos decorativos, resulta muy homogéneo en estilo y, sobre todo, en su estado de conservación. En efecto, no se conserva ni un solo fragmento relivario "in situ"; se trata de una abundante colección de "disiecta membra" reunidos en dos museos o empotrados aún en diversas edificaciones, posteriores a la época visigoda, dispersas por las calles toledanas (1).

Estas piezas son, principalmente, fragmentos arquitectónicos decorados, o bien, piezas con una funcionalidad propia, tales como tenantes de altar, cancelos, lápidas, etc. Sin embargo, existen algunos fragmentos que han de considerarse aparte, por no ser elementos arquitectónicos propiamente dichos ni tampoco pueden ser clasificados como objetos con carácter propio.

En este apartado se engloban

varias piezas bastante controvertidas y de indudable valor artístico y simbólico. Se trata de las denominadas genéricamente por Camps Cazorla "placas de cancel" o "cancelos" a secas (2). P. de Palol denomina "cancelos" a las piezas que se hallan decoradas con columnillas que sostienen edículos de arcos de medio punto o de frontones triangulares, y "placas ornamentales" a las que cuentan con un crismón como principal motivo decorativo, aunque también se hallen cobijados por un nicho formado por una venera o concha (3).

Al estudiar estos elementos arqueológicos. Schlunk distinguió entre ellos dos tipos: los nichos propiamente dichos, excavados en profundidad y decorados con un crismón como motivo central, aun cuando cuente con otros motivos, y otros nichos, éstos planos, pero decorados con motivos distintos, tanto vegetales como arquitectónicos, a base de columnillas adosadas (4). Para estos elementos,



Fig. 3. Hornacina procedente de la iglesia de San Andrés (Toledo).

Schlunk supone en un principio una funcionalidad de soportes o tenantes de altar, señalando como paralelos unos ejemplos similares de Rávena y de la basílica de Parenzo. Asimismo, diferenciaba cronológicamente ambos grupos, fechando los nichos rehundidos en el siglo VI, siendo típicos de la región emeritense, desde donde se difundieron hacia los demás pun-

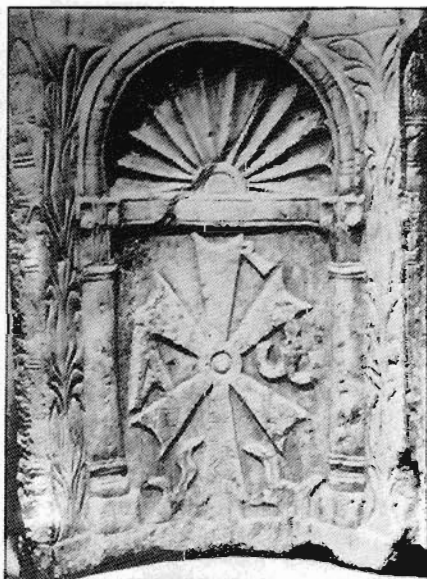


Fig. 1. Hornacina de tipo emeritense. Museo de la Alcazaba (Mérida).

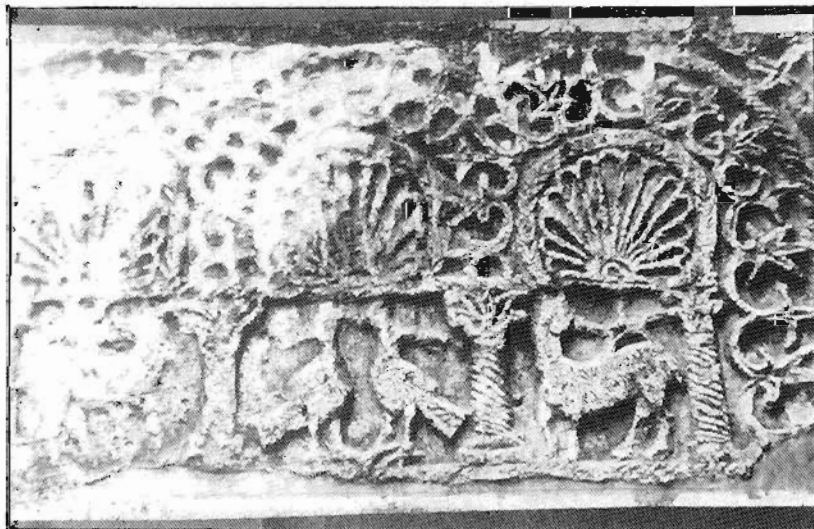


Fig. 2. Relieve empotrado en un contrafuerte de la Catedral antigua de Lisboa.



Fig. 4. Hornacina empotrada en la torre de la iglesia de Santo Tomás (Toledo).



Fig. 5. Placa-nicho procedente de la Vega Baja, cerca de la basílica de Santa Leocadia (Toledo).

tos hispanos que cuentan con este tipo de nicho, y en el siglo VII los nichos planos, característicos del foco toledano y desde el cual irradiaron hacia el Norte.

El nicho u hornacina es un elemento que cuenta con una larga tradición clásica y es utilizado en la época imperial romana con dos variantes en la disposición de la venera: la primera tiene la venera con su charnela en la parte superior del nicho, dando a éste un aspecto de bóveda de gallones; la segunda, la más utilizada, tiene la charnela abajo, en el interior del nicho. La venera se sostiene mediante unas columnillas adosadas a ambos lados de la hornacina, y que sostienen asimismo un arco de medio punto, ceñido al contorno de la venera (fig. 1) y que, con el tiempo, se convierte en un arco de herradura (fig. 2). Aquí ve Torres Balbás el origen de los arcos lobulados, cuando la venera sobresale del nicho e impone su contorno al arco bajo el cual se dispone, que de esta manera adquiere el típico perfil que los caracteriza (5). Según este autor, los nichos visigodos están entroncados con las veneras sustentadas por columnillas adosadas que aparecen en los

sarcófagos paleocristianos de Rávena, comprendidos entre los siglos V y VII, y en los que se puede seguir la evolución del tema. Asimismo, da otro paralelo fechado en la segunda mitad del siglo IV, el del nicho empotrado en un oratorio situado junto a las fuentes del Clitunno, en los alrededores de Spoleto (6).

Este tipo de hornacinas de profundo relieve, con perfil cóncavo y cobijando un Crismón junto a otros motivos decorativos, se encuentra en Mérida ya en el siglo VI (fig. 1) y de allí se difundirá a otros puntos de Lusitania y a Toledo, donde existen dos magníficos ejemplares, en los que se aprecia muy claramente la influencia emilitense (piezas nos. 1 y 2, figs. 3 y 4 respectivamente).

De este tipo de hornacinas o nichos deriva, por evolución, el segundo grupo de estas piezas, que Cerrillo Martín de Cáceres denomina "placas-nicho", un término muy ajustado al modelo de estos elementos, cuya característica principal es haber perdido el perfil cóncavo del interior del nicho (7). La evolución que propone Schlunk, explicando el origen de las "placas-nicho" por una estilización de

las hornacinas (8), a base de perder la profundidad de las mismas, se ve confirmada por el ejemplar toledano de Santa Leocadia (pieza nº 3, fig. 5) que presenta la nueva forma, aplanada, pero que conserva la antigua iconografía del Crismón. Este motivo simbólico desaparece en los demás ejemplares de placas-nicho conocidos hasta ahora, siendo sustituido por temas vegetales dispuestos entre columni-

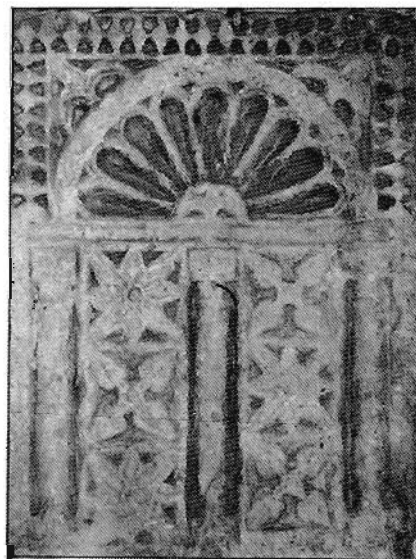


Fig. 6. Placa-nicho procedente de Talamanca, Escalona (Toledo).

llas adosadas (pieza nº 5, fig. 6), o por éstas, exclusivamente (pieza nº 6, fig. 7).

Los temas vegetales son rosetas de cuatro y ocho pétalos apuntados (nº 6) y roleos o tallos ondulados con palmas y hojas treboladas, en el ejemplar procedente de Salamanca (fig. 8), de clara influencia toledana. (9).

Esta evolución entre las hornacinas y las placas-nicho se puede apreciar también en el ejemplar proveniente del patio del Hospital de Santa Cruz (nº 4, fig. 9) que, aunque sólo conserva su parte superior, presenta un relieve intermedio entre la hornacina, de perfil cóncavo, y la placa-nicho, de suave relieve en un mismo plano; y su rica decoración se halla, asimismo, entre la hornacina emeritense y la placa-nicho toledana.

En la funcionalidad de estos elementos es donde radica la controversia mantenida por los diferentes autores que sobre estas piezas han tratado. Ya se ha señalado la escueta denominación, "canceles", dada para ellas por Camps Cazorla. Schlunk, que las consideraba tenantes de altar, buscó sus paralelos en Rávena y Parenzo, explicación que siguió Palol (10). Para Iñiguez Almech, estas piezas eran la pervivencia de los altares romanos, donde se colocaban las esculturas de los lares y que en la época visigoda se empotraban en el fondo del presbiterio (11). Torres Balbás abunda este criterio cuando señala la existencia de una larga tradición en el uso del nicho como tabernáculo o sagrario, para alojar una cruz, un Crismón o incluso estatuas de santos. Para apoyar este argumento aporta paralelos en el arte copto así como en el arte bizantino; en el caso de este último, se refiere a los dípticos de marfil con nichos que albergan a altos dignatarios, cónsules y emperadores (12). Asimismo, sostiene que esta concepción del nicho u hornacina es la heredada por los musulmanes cuando éstos construyen el "mihrab", para el cual incluso mantienen las mismas formas estilísticas.

Schlunk, en su última obra (13), recoge la idea ya expuesta del nicho como un elemento empotrado en el ábside, hacia el cual se con-

centran las miradas de los fieles asistentes a la iglesia y que constituye la representación simbólica de Cristo, bajo la forma del Crismón. También Cruz Villalón recoge en su obra esta funcionalidad y ve, en el nicho del ábside de San Pedro de la Nave, una pieza de este tipo, que se ha conservado "in situ" con todas las características de placa-nicho de influencia toledana (fig. 10), aunque en época posterior se perforara en su parte central para abrir una pequeña ventana (14). Esta autora señala también otra función, muy impor-

tante y de carácter especial, para estas placas-nicho: ser un elemento señalizador de los lugares que, en el momento de la consagración de una iglesia, recibían la unción del crisma, operación litúrgica que adquiriría un especial relieve en el ábside, por ser éste el "sanctuarium".

En resumen, las hornacinas y su evolución, a lo largo de los siglos VI y VII, hacia las placas-nicho, cumplen una doble función en su ubicación eclesial: por un lado sirven para señalar el punto del ábside donde se realiza la consa-



Fig. 7. Placa-nicho procedente de las murallas de Toledo, cerca de la Puerta de Alcantara.



Fig. 8. Placa-nicho procedente de Salamanca. Museo Arqueológico Nacional.

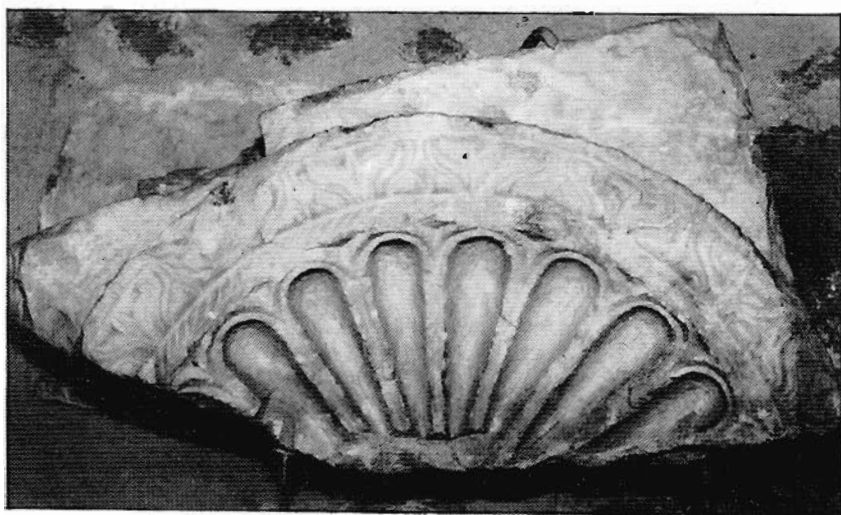


Fig. 9. Fragmento de hornacina procedente del Hospital de Santa Cruz (Toledo).



Fig. 10. Placa-nicho empotrada en el ábside de San Pedro de la Nave (Zamora).

gración de la iglesia y por otro lado, atraer las miradas de los creyentes hacia un motivo anicónico, pues es sabida la casi total ausencia de representaciones iconográficas en el arte visigodo como consecuencia, principalmente, del Canon XXXVI del Concilio de Iliberis o Elvira, que así lo establecía (15). Por ello, el Crismón, por su propio e importante simbolismo (16), resulta ser un motivo ideal para ser utilizado como "imagen substitutiva" de Cristo y ser colocado en la parte más im-

portante de la iglesia. El mismo sentido tienen los motivos vegetales que sustituirán al Crismón en las placas-nicho, como "pars prototo" del anterior, manteniendo su vinculación con Cristo, sobre todo en el caso de los roleos formados por ramas de vid, con sus frutos y pámpanos, utilizados como símbolos de Cristo, tal como El mismo se autodefine: "Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará..." (17).

NOTAS:

- (1).- José Jacobo STORCH DE GRACIA Y ASENSIO. *Las artes decorativas visigodas en Toledo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, 1983 (inédita).
- (2).- Emilio CAMPS CAZORLA. "Arte hispanovisigodo". *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo III. Madrid, 1963, pag. 483 ss.
- (3).- Pedro de PALOL SALELLAS. *Arte hispánico de época visigoda*. Barcelona, 1968, pags. 97-98.
- (4).- Helmut SCHLUNK. "Arte visigodo". *Ars Hispaniae*, tomo II. Madrid, 1947, pag. 252.
- (5).- Leopoldo TORRES BALBAS. "Nichos y arcos lobulados". *Al-Andalus*, XXI. 1965, pags. 150-152.
- (6).- L. TORRES BALBAS, op.cit., lámina I.b.

- (7).- Enrique CERRILLO MARTIN DE CACERES. "Relieves de época visigoda decorados con grandes Crismones" *Zephyrus*, XXV. Salamanca 1974.
- (8).- H. SCHLUNK, op. cit., página 252.
- (9).- H. SCHLUNK, op. cit., figura 263.
- (10).- Pedro de PALOL SALELLAS. *Arqueología cristiana de la España romana*. CSIS. Madrid, 1967, pag. 184.
- (11).- Francisco IÑIGUEZ ALMECH. "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas". *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, VII. CSIC, Madrid, 1953, pags. 57-61.
- (12).- L. TORRES BALBAS, op. cit., pags. 154-156.
- (13).- Helmut SCHLUNK y Theodor HAUSCHILD. "Die Denkmä-

ler der frühchristlichen und westgotischen Zeit" *Hispania Antiqua*, Mainz am Rhein, 1978, pag. 69.

(14).- María CRUZ VILLALON, turgica de Mérida en la época visigoda", Tesis Doctoral, Madrid, 1982.

(15).- Rafael PUERTAS TRICAS, *Iglesias hispánicas (de los siglos IV a VIII)*. Testimonios literarios. Madrid, 1975.

(16).- María Angles ALONSO SANCHEZ, "Simbolismo alfabético en el ámbito paleocristiano y medieval", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 16, Madrid. 1982.

(17).- San Juan, XV, 1º.

CATALOGO:

PIEZA NUMERO 1 (FIGURA 3).

OBJETO: Nicho u hornacina.

LUGAR DEL HALLAZGO: Empotrada en la torre de la iglesia de San Andrés.

LOCALIDAD: Toledo.

UBICACION ACTUAL: Museo de San Román (Toledo).

NUMERO DE INVENTARIO: Inventario General: 13.719.

MATERIAL: Mármol.

DIMENSIONES: Alt. 0'56 m; anch. 0'45 m; prof. 0'26m.

ESTADO DE CONSERVACION: Completo, con desconchados en esquinas y bordes; decoración algo rozada.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Hornacina tallada en un fragmento de fuste de una columna romana, partida longitudinalmente. La curvatura del fuste se puede apreciar en la parte trasera de la hornacina.

En el frente, dos pequeñas columnas adosadas sostienen una moldura hendida que limita lateralmente y por la parte superior a la mitad de arriba de la hornacina. Las columnas son de basa con un gran plinto cúbico y una escocia entre dos toros, de los cuales el inferior es doble. El fuste es liso y un collarino lo separa de un esquemático capitel con dos caulículos vueltos en espirales. Encima del capitel, tres listeles hacen las veces del entablamento o cimacio. En las enjutas del frente, dos círculos con-

céntricos en rehundido dejan otro en resalte.

En el centro, el nicho está formado por una gran venera de gallones, formado por rehundido de las estrías o gallones y por una doble moldura que bordea a éstas. La venera nace de un botón central formado por dos círculos concéntricos en resalte. Debajo, una cruz patada de doble contorno y, encima de ella, las letras alfa y omega pendiendo por medio de unas cadenas sujetas a unos recuadros en resalte, tallados en su interior con unas líneas verticales. Estos recuadros con incisiones en el interior se repiten en la parte baja, cobijados por los brazos de la cruz.

La talla es de rehundido y de bisel, predominando éste, aunque bastante suavizado.

BIBLIOGRAFIA:

M. Revuelta Tubino, "Guía del Museo de San Román (Toledo)". Pieza nº 177, lámina XXV. I. Zamorano Herrera, "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos*, X. 1974; pag. 82, fig. 52

PIEZA NUMERO 2 (FIGURA 4).

OBJETO: Nicho u hornacina.

LUGAR DEL HALLAZGO: Torre de la iglesia de Santo Tomé.

LOCALIDAD: Toledo.

UBICACION ACTUAL: Torre de la iglesia de Santo Tomé (fachada Sur).

MATERIAL: Mármol.

DIMENSIONES: Aproximadamente: Alt. 0'65m; anch. 0'55m.

ESTADO DE CONSERVACION: Muy bueno, a pesar de hallarse a la intemperie; con algunos rones en el borde superior y en el lado derecho.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Hornacina ricamente decorada en la totalidad de su superficie. En el frente, dos columnillas adosadas limitan lateralmente el hueco del nicho. Sus basas son de gran plinto cúbico y una escocia entre dos toros; el fuste está decorado con sogueado en espiguilla; el capitel, muy simple, se compone de collarino y dos caulículos vueltos en espirales o volutas. Encima, a modo de cimacio o entablamento, tres listeles lisos sostienen una hoja acorazonada vertical y, más arriba,

un tallo triangular del que nacen dos zarcillos y una trifolia, cuyas hojas laterales están sogueadas y la central, lobulada, con un nervio central.

En la parte superior, y separado del hueco del nicho por un fino listel que lo contornea, hay una decoración de tres veneras similares, más pequeña la central, dentro de unos arcos de herradura muy esquemáticos, tallados en resalte. Estos arcos de herradura conservan la silueta de sus capiteles, formados sólo por dos simples volutas vegetales y encima de los cuales aún se puede ver restos de unas trifolias de hojas hendidas.

El hueco del nicho, excavado en forma de exedra, está coronado por una venera de gallones, la cual arranca de dos círculos concéntricos incisos y botón central, a modo de charnela. Debajo, un Crismón sostiene las letras alfa y omega por medio de unas cadenas bien dibujadas en su interior. En el centro del Crismón, dos círculos concéntricos y botón central forman el nudo de arranque de los brazos del mismo. Encima de las letras alfa y omega, dos recuadros en resalte con incisiones verticales; debajo, arrancando del borde inferior de la hornacina, dos trifolias de hojas hendidas sobre doble semicírculo. Entre el Crismón y las columnillas laterales, hay una decoración de tallo ondulado y hendido con hojas acorazonadas, con volutas y gránulos en su interior, y alojadas en las ondas del tallo. Encima de éste, una trifolia sobre semicírculo.

La talla de toda la decoración es una combinación de rehundido, predominante, y de bisel, muy suavizado en sus aristas.

BIBLIOGRAFIA:

R. Amador de los Ríos, "Monumentos arquitectónicos de España: Toledo", lámina II.

M. Jorge Aragonés, "El primer Credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos, hallados en Toledo". *Archivo Español de Arte*, nº 30, 1957, pag. 309, lámina III.

I. Zamorano Herrera, "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *A. To* nº X. pag. 83.

P. de Palol Salellas, "Arte his-

pánico de época visigoda", foto 56, pag. 76.

PIEZA NUMERO 3 (FIGURA 5)

OBJETO: Placa-nicho.

LUGAR DEL HALLAZGO: A 80 m de la Basílica de Santa Leocadia, en 1956.

LOCALIDAD: Toledo.

UBICACION ACTUAL: Museo de San Román (Toledo).

NUMERO DE INVENTARIO: Inventario General: 712.

MATERIAL: Arenisca.

DIMENSIONES: Alt. 0'91m; anch. 0'94m; prof. 0'09m.

ESTADO DE CONSERVACION: Fragmentado en 13 trozos, falta el ángulo superior izquierdo y toda la parte inferior.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Placa-nicho con una rica y compleja decoración.

En la parte superior, una gran venera formada por gallones bordeados con una moldura hendida. Los gallones arrancan de un semicírculo formado por un sogueado entre dos listeles en arista y en cuyo interior se aloja una trifolia en forma de flor de lis. Exteriormente a la venera y en contacto con ella, el mismo motivo del semicírculo con sogueado entre dos listeles en arista.

Rodeando a toda la placa por los bordes, un ancho listel plano. En las enjutas de la venera con los bordes, una roseta dentro de un círculo, con 12 pétalos apuntados y botón central. Del círculo nacen dos hojas acorazonadas, con incisiones en el interior.

En la parte inferior de la placa, dos columnillas adosadas flanquean la decoración central compuesta por un gran Crismón. La basa de las columnillas ha desaparecido; el fuste está decorado con unas estrías en forma de espiguilla; el capitel, muy esquemático, está formado por dos caulículos revueltos en volutas. Encima de las columnillas y apoyadas sobre ellas descansa la venera.

Entre las columnillas y formando un alfiz, una banda con doble tallo ondulado y hendido, con botón central en resalte en las ondas, limita la decoración central de la

placa: un Crismón dentro de un círculo formado por un sogueado entre dos finos listeles en arista. En el centro del Crismón, un doble círculo alberga una roseta de ocho hojas apuntadas y un botón central; y de él nacen los brazos de la cruz patada de la que penden las letras alfa y omega, por medio de unas cadenetras. En las enjutas del círculo y la orla de los tallos ondulados, el mismo motivo de la trifolia en forma de flor de lis que aparece en el centro de la venera.

Los brazos de la cruz del Crismón tiene señales de una decoración a base de círculos incisos, recordando los trabajos de orfebrería tales como se conocen en las placas del cancel de Mérida.

La talla de esta decoración tan compleja es de rehundido y de bisel, ambas técnicas combinadas. Así, se ha logrado un relieve suavizado y poco destacado del fondo de la placa.

BIBLIOGRAFIA:

M. Jorge Aragonese, "El primer Credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos, hallados en Toledo", *A.E.A.* n° 30, pág. 307.

M. Jorge Aragonese, "Guía del Museo Arqueológico de Toledo", pág. 74.

M. Revuelta Tubino, "Guía del Museo de San Román", pieza n° 115, lámina XXIV.

I. Zamorano Herrera, "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *A. To.*, pág. 84.

P. de Palol Salellas, "Arte hispánico de época visigoda", pág. 49, fig. 31.

H. Schlunk, "Byzantinische Bauplastik aus Spanien", *Madri-der Mitteilungen*, n° 5, 1964, pág. 252 y mapa pág. 253.

H. Schlunk y Th. Hauschild, "Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit", *Hispania Antigua*, 1978, pág. 70, fig. 53.

PIEZA NUMERO 4 (FIGURA 9).

OBJETO: Fragmento superior de nicho u hornacina.

LUGAR DEL HALLAZGO: Patio

del Hospital de Santa Cruz.

LOCALIDAD: Toledo.

UBICACION ACTUAL: Museo de San Román (Toledo).

NUMERO DE INVENTARIO: Inventario General: 700.

MATERIAL: Caliza.

DIMENSIONES: Alt. 0'36m; anch. 0'61 m; prof. 0'22 m.

ESTADO DE CONSERVACION: Bueno, dentro del estado fragmentario; con algunas rozaduras.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Parte superior de una hornacina (esquina superior derecha), en la que se aprecia casi la totalidad de la venera, formado por gallones rehundidos y bordeados por una moldura hendida, y el arco semicircular que la cobija. El arco está decorado por tres listeles, todos ellos con un diferente motivo decorativo. El interior, con un sogueado inciso; el medio, más ancho que los otros, con una serie de trifolias contrapuestas y de hojitas apuntadas; el exterior, con dobles líneas perpendiculares en relieve y dejando espacios libres entre ellos, a modo de triglifos y metopas.

Tanto el arco como la venera están en un plano destacado con respecto a la superficie del fondo de la hornacina, de la que se conserva únicamente una esquina. La talla de la decoración está realizada de una manera cuidadosa por medio del rehundido y de un suave biselado.

BIBLIOGRAFIA:

I. Zamorano Herrera, "Caracteres del arte visigodo en Toledo" *A. To.*, pág. 89, fig. 57.

PIEZA NUMERO 5 (FIGURA 6)

OBJETO: Placa-nicho.

LUGAR DEL HALLAZGO: Desconocido.

LOCALIDAD: Talamanca, Escalona (Toledo).

UBICACION ACTUAL: Museo de San Román (Toledo).

NUMERO DE INVENTARIO: Inventario General: 15.975.

MATERIAL: Caliza.

DIMENSIONES: Alt. 0'78m; anch. 0'59m; prof. 0'27m.

ESTADO DE CONSERVACION:

Completo, algo rozado en la decoración y con algunos desconchados en las esquinas y bordes.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Placa decorada con una venera sostenida por tres columnillas adosadas. La venera está formada por gallones con molduras hendidas en su contorno. Se halla bajo un arco semicircular bastante rozado y que tiene restos de una decoración de sogueado entre dos listeles lisos.

Enmarcando toda la mitad superior de la placa hay un alfiz decorado con una serie de rombos tangentes en resalte. En las enjutas de la venera con este alfiz y en el centro de la venera, trifolias en forma de flores de lis con las hojas hendidas.

En la parte inferior de la placa y entre dos bordes verticales decorados con incisiones en espiguilla, tres columnillas adosadas sostienen la venera. Entre ésta y aquellas, un entablamento formado por un listel plano entre dos en arista y decorado con líneas en relieve y verticales, agrupadas de manera que quedan espacios lisos entre ellas, a modo de triglifos y metopas.

Las columnas son de basa con plinto cúbico y una escocia entre dos toros; el fuste es liso y el capitel, muy esquemático, de caulículos apenas señalados y vueltos es espirales.

En los intercolumnios, dos series verticales de rosetas enmarcadas por recuadros en relieve. Alternan, en un lado, dos rosetas de ocho hojas y una de cuatro, con dos de cuatro y una de ocho en el otro lado. Las rosetas son de hojas acorazonadas las de cuatro, y de hojas apuntadas las de ocho; todas ellas con botón central e incisiones en el interior de las hojas.

La técnica de talla es una combinación de rehundido con un suave biselado.

BIBLIOGRAFIA:

H. Schlunk, "Byzantinische Bauplastik aus Spanien". *M. M.*, n° 5, pág. 251 y mapa en la pág. 253.

I. Zamorano Herrera "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *A. To.*, n° X, pág. 87.

PIEZA NUMERO 6 (FIGURA 7).

OBJETO: Placa-nicho.

LUGAR DEL HALLAZGO: Murallas, frente al Puente de Alcántara.

LOCALIDAD: Toledo.

UBICACION ACTUAL: Museo de San Román (Toledo).

NUMERO DE INVENTARIO: Inventario General: 698.

MATERIAL: Caliza.

DIMENSIONES: Alt. 0'69m; anch. 0'61 m; prof. 0'14m.

ESTADO DE CONSERVACION: Completo; muy rozado en la decoración, haciendola desaparecer en algunas partes; en la parte derecha, algunos fragmentos pegados.

DESCRIPCION Y ESTUDIO: Placa con una venera sostenida por cinco columnillas adosadas. La venera, formada por gallones moldurados, arranca de un semicírculo central o charnela, decorado con otra venera de menor tamaño. Ex-

teriormente, la venera mayor esta limitada por un arco o moldura semicircular, formado por un listel plano entre otros dos en arista y decorado con líneas en relieve, en grupos, a la manera de triglifos y metopas. Este mismo tipo de moldura separa la venera y las columnas que la sostienen, a modo de un entablamento. En las enjutas de la venera y los bordes de la placa, parece que hubo trifolias en forma de flores de lis, de las que quedan algunos restos en una de las enjutas.

Las columnas adosadas son de fuste liso, basa formada por dos toros y una escocia y capitel esquemático, formado por dos caulículos vueltos en volutas. Los plintos de las basas no se aprecian, por estar ocultas tras una banda decorada con rombos tangentes en resalte. Debajo de esta banda, una serie de círculos tangentes y semicírculos secantes dan lugar a una decora-

ción de rombos de lados curvos. En los intercolumnios, únicamente hay espacio para dos listeles verticales en resalte.

Toda la decoración se halla realizada por rehundido, sin sobresalir apenas el relieve, y con algún incipiente bisel, muy suavizado.

BIBLIOGRAFIA:

R. Amador de los Ríos, *Monumentos arquitectónicos de España: Toledo*, lám. II.

M. Jorge Aragonese, "El primer Credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos, hallados en Toledo" *A. E. A.*, n° 30, pág. 310.

P. de Palol y Salellas, "Arte hispánico de época visigoda", foto 38.

I. Zamorano Herrera, "Caracteres del arte visigodo en Toledo" *A. To.*, n° X, pág. 86, fig. 54.

Juzgados los presuntos expoliadores de un yacimiento arqueológico

Estando en máquina el presente Boletín, nos llega la noticia del juicio de los expoliadores del yacimiento arqueológico de "La Dehesa", término de El Tejado (Salamanca).

A seis meses y un día de prisión menor, mas una indemnización económica, han solicitado el ministerio fiscal y el abogado del Estado como penas a imponer a Samuel Gómez Muñoz y a Bienvenido Nieto Gómez, acusados del expolio de un yacimiento arqueológico al que se le estimaba una antigüedad de unos 12.000 años.

El fiscal ha considerado que esos "desaprensivos" y "depredadores" han destrozado un patrimonio de gran valor, no ya solamente económico, sino histórico, cultural y artístico.

El yacimiento, conocido como "La Dehesa", era una industria de la época magdaleniense, datado en el 10.000 a.C., ubicado en el término municipal de El Tejado, y que fue destrozado "por rianos humanas", en febrero de 1.985.

Manuel Santoja, director del Museo Provincial de Salamanca (a donde estaban destinados los objetos arqueológicos ahora destruidos) consideraba a "La Dehesa" como un yacimiento absolutamente único en el contexto artístico salmantino, conceptuado como un conjunto protegido por la Ley de Monumentos Artísticos desde 1.931.

El fiscal indicó que "desde hace doce mil años han sido muchas las generaciones de hombres y mujeres que han conservado estos vestigios de la Historia, bastando unas pocas horas para que un patrimonio de tanto tiempo de vida haya sido borrado por los dos acusados".

El fiscal finalizó su intervención con una defensa genérica del patrimonio histórico-artístico, señalando que "los frecuentes ataques al patrimonio están pidiendo una protección cada vez mayor y, en rigor de esta protección, un castigo cada vez mayor".

